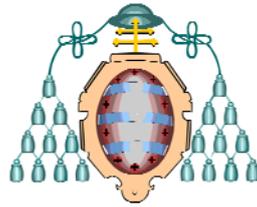


Universidad de Oviedo
Departamento de Filología Clásica y Románica



TESIS DOCTORAL

Revisión y actualización de la crítica textual lucreciana

(a la luz de los manuscritos hispanos Valentianus y Caesaraugustanus)

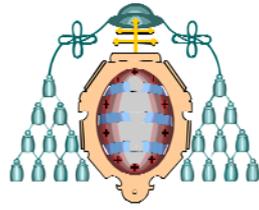
Presentada por

Serafín Bodelón García

Dirigida por

Profesor Doctor Perfecto Rodríguez Fernández

Oviedo, 1987



Reservados todos los derechos
© El autor

Edita: Universidad de Oviedo
Biblioteca Universitaria, 2009
Colección Tesis Doctoral-TDR nº 48
ISBN 978-84-692-1370-4
D.L.: AS. 05364-2009

SERAFIN BODELON GARCIA

REVISION Y ACTUALIZACION

DE LA CRITICA TEXTUAL

LUCRECIANA

(a la luz de los manuscritos hispanos
Valentianus y Caesaraugustanus)

Tesis que presenta el Lic. D. Serafín Bodelón García para obtener el grado de Doctor bajo la dirección del Dr. D. Perfecto Rodríguez Fernández.



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Departamento de Filología Clásica
y Románica

UNIVERSIDAD DE OVIEDO, 1987

L I B R O I I I

DE IVCRELLI CA
 DE RERYM NATVR
 BER TERTIVS INCP



TENEBR
 TANTIS
 CLARV
 EXIOLE
 LVNE

Q uo in primis potuisti illustrans commode utique
 T e sequor ogram genus decus; magis rursus rursus
 F ita podium pono pressis vestigia signis
 N on ita certando cupidus q' propter amorem
 Q uod te imitare habeo. quid enim contulisti
 C ignis. aut quid nam tremulis facere aratibus
 C onsimile in arsis possint. & foras equis
 T u pater es rerum inventor; tu patria nobis
 S uppedias praeceptis rursus; eximyre dantes
 F loriferis ut apes in salubris omnia haurit
 O mnia nos iadem depisimur ampe dantes
 U rta perpetua semper dispusimur rursus

v. 1-2

O tenebris tantis tam clarum extollere lumen
qui primus potuisti, inlustrans commoda uitae,
te sequor ...

¡Oh tú, el primero que pudiste levantar una luz tan resplandeciente en tan grandes tinieblas, iluminando las cosas complacientes de la vida, a tí te sigo ...!

Son las siguientes las posibilidades que se nos presentan en el verso primero del libro tres del poema de Lucrecio. A saber:

O tenebris O, V, A, L, J, Timpanaro, Kenney,
Clarke;
O! Tenebris Wakefield;
-- Tenebris Q;
A tenebris Q¹, F, C, Antonius Marius;
E tenebris Cod. Victorianus, Cod. Valentianus, Marullus, Lachmann, todas las ediciones posteriores a Lachmann, excepto la de Kenney;
Te tenebris Shackle;
O tenebris en el presente trabajo.

Las fuentes renacentistas están divididas entre o, a, e. Pero las fuentes del IX, dejando a un lado el Quadratus que presenta omisión, ofrecen o; y es un poderoso testimonio, porque sabido es que el Oblongus y los Schedae o fragmentos Vienense y Gotorpiense proceden de bifurcaciones distintas a partir del Arquetipo, siendo éstas más próximas al Quadratus que al Oblongus; por ello una coincidencia de las Schedae, cualquiera de ellas, y el Oblongus, significa tanta autoridad como una coincidencia de O y Q, los dos manuscritos base; ello es importante porque en este caso el testimonio del Q es la omisión, y la corrección que en él se nos ofrece parece debida a un humanista del XV.

Todas las ediciones desde el Renacimiento habían transcrito e.

Wakefield en su edición de 1796 osó constatar o, pero Lachmann a mediados del pasado siglo atacó tal posibilidad (1) y su autoridad arrastró a todos los editores posteriores a él. En el siglo XX comienzan a sentirse voces disconformes con las palabras de Lachmann y así Shackle, por vía de emendatio, postula la muy improbable variante te (2).

Fue Timpanaro quien lúcidamente demostró de forma prácticamente irrefutable que la grafía originaria del Arquetipo era o. Y ello por que tratándose de un verdadero himno a Epicuro cual es el Proemio del libro tercero, Lucrecio se limita a repetir los modelos estilísticos de los himnos a la divinidad. Además ¿qué término mejor para una solemne y apasionada invocación que una o inicial? (3). Y no es ninguna dificultad que la o, introductora de la invocación, vaya seguida, en vez de por el vocativo, por una proposición de relativo, pues ello es frecuente en la poesía, sigue razonando Timpanaro, que aporta ejemplos de Virgilio, Catulo, Lucano y Boecio seguidamente (4).

Más recientemente Clarke en un breve artículo da la razón a Timpanaro, aportando nuevos e interesantes razonamientos. Aclara Clarke que no es lo mismo un vocativo precedido de o que un vocativo sin o, pues el vocativo con o sugiere emoción e incluso solemnidad. Y cuando el poeta latino comienza la exclamación por una cláusula de relativo o participial, la práctica usual es poner o delante del relativo o del participio, y si el vocativo está pospuesto u omitido la o se hace necesaria al principio para denotar que el poeta se está dirigiendo a alguien (5).

Se han dado, pues, suficientes razones en pro de la variante O tenebris paleográficas, gramaticales, estilísticas. Así debieron entenderlo los copistas del siglo XV de los manuscritos J, L, A, además de los del O y V del siglo IX. El acuerdo del O y del V, originarios de brazos distintos del stemma, pero ambos del siglo IX, parece, amén de todo lo dicho, prueba definitiva en favor de O tenebris.

En el mismo verso, en cambio, el copista del O cometió un lapsus, al leer flumen en vez de lumen, que consta en el Q y el V; semánticamente hay que rechazar el flumen del O dado que no ofrece

posible sentido. Por su parte el Q¹ y el fragmento V al final del verso segundo ofrecen vitat erróneamente en vez de uitae, que parece ser la única lección posible.

En suma, en contra de lo transcrito por las ediciones desde Lachmann, dejando a un lado a Kenney, se postula aquí O tenebris, en total acuerdo con las razones aportadas por Timpanaro y por Clarke.

v. 13

..... aurea dicta,
laurea perpetua semper dignissima uita.

... tus áureas palabras, glorias siempre dignísimas de vida duradera.

Excepto Orth todos han escrito aurea, siguiendo la lección ofrecida por los manuscritos; a su vez, los copistas medievales debieron escribir aurea influenciados por el aurea del verso anterior. Pero Orth apunta que no se necesita aquí la anadiplosis y que se debe escribir laurea, palabra que no entendió ya algún copista medieval por lo que se sintió impulsado al cambio (6). Significaría aquí, según Orth, laurea "palabras triunfales".

En el trabajo presente se acepta la propuesta de Orth, pero dándole el valor semántico de "glorias", según ofertamos en la traducción y con función sintáctica de aposición; con tal valor semántico parece haberla usado Plinio refiriéndose a Cicerón: "Tú, el primer me recedor de la gloria del lenguaje" (7).

El hecho de ser laurea palabra inicial de verso, con la primera letra mayúscula, todavía en los manuscritos del IX, y escrita por ende un tanto separada del resto de la palabra, pudo haber influido en el proceso de cambio en la grafía aurea.

Por otra parte laurea nos introduciría en el mundo del lenguaje como arte, evocando poéticamente el laurel de Apolo y sus atributos poéticos y musicales, pero aplicados aquí al quehacer poético de quien como Lucrecio ha enriquecido los aurea dicta de Epicuro.

v. 15

Nam simul ac ratio tua coepit uociferari
Naturam rerum diuina mente coortam,
diffugiunt animi terrores, ...

Pues tan pronto como tu razón comienza a exponer bien alto la Naturaleza surgida de tu mente divina, desaparecen los miedos del espíritu, ...

Discútese aquí sobre las posibilidades diversas presentadas en el verso 15, que son las siguientes:

<u>coortam</u>	O, J, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, Diels, Ernout, Bergson, Waszink, este trabajo;
<u>coartam</u>	Q, V;
<u>naturam</u>	Wakefield;
<u>haud diuina</u>	Lambino;
<u>coorta</u>	Orelli, Giussani, Büchner, Martin, Bailey, Valentí, Flores, Kenney.

La variante coartam es un error debido al copista del subarquetipo, del que derivan conjuntamente el Q y la scheda V, modelo del que no deriva el Oblongus, que procedería o bien directamente del Arquetipo, o bien de un subarquetipo diferente. Y el ejemplar de Poggio, del que derivan los manuscritos del XV, es más próximo al Oblongus, hasta el punto de que se ha postulado, que el modelo de Poggio fue el mismísimo manuscrito Oblongus, lo que no parece verosímil.

Las conjeturas de Lambino y de Wakefield, del 1563 y 1796 respectivamente, deben ser rechazadas por excesiva lejanía respecto a la tradición manuscrita.

Queda, pues, por dilucidar el dilema entre coorta y coortam. Según Diels coortam debió ser la lectura del Arquetipo, ya que consta en las dos ramas distintas, surgidas del mismo. Mas según Giussani en el Arquetipo debió constar coorta, ya que la -m final pudo ser

añadida en el siglo VII por el copista de un subarquetipo. No parece lógico el razonamiento de Giussani, pues siendo dos las ramas salidas de un mismo Arquetipo, ello supondría que dos copistas diferentes cometieron la misma osadía de añadir los dos una -m final: única forma de justificar la -m en O, (rama primera), y en Q, V (rama segunda). No obstante desde 1837 fecha en que Orelli postuló coorta, tal variante ha encontrado muchos seguidores; el último de ellos Flores, quien en un artículo de unas veinte páginas ha razonado en pro de tal variante, sosteniendo que es preferible interpretar "tu doctrina, surgida de tu mente divina", en vez de "explicar la Naturaleza, surgida de tu mente divina" (8).

En cambio, coortam está apoyada en toda la tradición renacentista, tanto manuscrita como impresa, así como en el Oblongus; y lo que es más importante el error del Q y del V, también del IX, apunta hacia coortam y no a coorta, al poseer la -m final. En consecuencia en el presente trabajo se apoya la variante coortam, magistralmente defendida, en un artículo tan breve como diáfano, por Waszink (9). Con él, habría que interpretar que Lucrecio, al escribir en este verso Naturam rerum, está aludiendo directamente al Περὶ Δύσεως de Epicuro, obra "surgida (=coortam) de su mente divina". Tal interpretación, por más que a Bailey le parezca extraña (10), es asumida por Ernout, así como también lo fue explícitamente por Bergson (11). Y en esta circunstancia la lectura del manuscrito lucrecia no español viene a corroborar la lectura coortam, que aquí resueltamente se apoya en el presente trabajo.

Kenney indirectamente aporta algo más de luz al pasaje: al decirnos que también Epicuro usó uociferor, nos descubre que, en realidad, Lucrecio muchas veces está simplemente traduciendo terminología de Epicuro en su poema (12). No es de extrañar que el epíteto diuinus, que aparece en este verso, sea tan sólo aplicado por Lucrecio a dos nombres: Empédocles y Epicuro.

Queda por aclarar por qué se ha escrito al principio del verso 15 Natura con mayúscula; precisamente porque se defiende que Lucrecio está traduciendo el título correspondiente de la obra de Epicuro, deberá dicho título ir con mayúscula inicial, lo que aclararía el con

texto. Creo, además, llegado el momento oportuno de aclarar lo que Crema ha llamado "Un extraño error lingüístico", alusión hecha al título del poema de Lucrecio. Según unos el título De rerum natura traduce exactamente el título de Epicuro $\tau\epsilon\tau\epsilon\ \psi\upsilon\sigma\epsilon\nu\varsigma$; y traducimos la obra de Epicuro "Sobre la Naturaleza", y no es comprensible por qué no traducimos de idéntica forma el título de Epicuro (13). Muy especialmente Martha ataca a los que se obstinan en traducir el título lucreciano por "De la Naturaleza de las cosas".

Pero para Crema no está correctamente traducido ni De la naturaleza, ni Sobre la naturaleza, ni menos aún De la naturaleza de las cosas. La correcta traducción sería, según Crema, Del nacimiento de las cosas (14); a tal conclusión llega tras un detallado análisis de la palabra griega $\psi\upsilon\sigma\upsilon\varsigma$ y la latina natura y apuntando que Lucrecio no canta cuanto existe, sino el modo cómo ha nacido cuanto existe (15). Las razones de Crema parecen convincentes, pero él mismo confiesa que no espera que nadie vaya a cambiar el título, a pesar de que es evidente cuanto dice.

v. 27

At contra nusquam apparent Acherusia templa
nec tellus obstat quin omnia dispiciantur,
sub pedibus quaecumque infra per inane gerantur.

Mas por el contrario por ninguna parte aparecen las moradas del Aqueronte ni la tierra impide contemplar todas cuantas cosas bajo los pies en la parte inferior son conducidas a través del vacío.

Toda la tradición lucreciana ha transmitido geruntur, tanto los manuscritos, como las ediciones sucesivas. Pero un artículo de Verdière (16) hace recapacitar y repensar la situación.

Se trata aquí simplemente de hacer funcionar correctamente las normas sintácticas que rigen la atracción modal; el razonamiento de Verdière resulta, en este punto, impecable: puesto que el verbo discutido depende del subjuntivo dispiciantur, cabe esperar gerantur y no geruntur.

Es un típico caso de corrección gramatical, en donde ningún matiz especial puede alegarse ajeno a un estricto funcionamiento de las leyes sintácticas. Mas paleográficamente la proximidad es tan evidente que es fácil entrever que el Arquetipo hiciera constar gerantur y los subarquetipos transmitieran ya geruntur; sería la única forma de explicarse la ausencia de variantes en la tradición manuscrita. En suma, pues, apoyamos aquí la sugerencia de Verdière.

v. 58

nam uerae uoces tum demum pectore ab imo
eliciuntur et eripitur persona manu ore.

pues surgen entonces palabras verdaderas del fondo del pecho y se quita la careta del rostro con su mano.

La tradición manuscrita escribe eliciuntur al iniciar el verso 58; pero frente a los manuscritos escribieron eiciuntur y eiciuntur respectivamente Gifanius y Lambino, a los que siguieron en el siglo XIX Lachmann y Munro. Brieger escribió eliciuntur, retornando a la grafía de los códices, pero alteró eripitur por deripitur, consiguiendo con ello un ritmo no lucreciano al decir de Bailey (17); nadie siguió a Brieger en su alteración del eripitur, mas todos, como él, escribieron elicitur. El Codex Valentianus transmite elicitur y ésa es la lectura que se sigue en este trabajo de acuerdo con la interpretación de Ernout (18).

El et fue omitido en las fuentes del IX y restablecido en las del XV, pues es imprescindible para escandir correctamente el hexámetro; también lo constata el manuscrito lucreciano español.

Un verdadero problema ecdótico se cierne en cambio sobre ese final del verso 58, cuyas variantes son las siguientes:

<u>manare</u>	O Q V L B A ¹ , Lachmann;
<u>manere</u>	A;
<u>manet res</u>	C, F, Codex Valentianus, Ernout, Bailey, Martin, Büchner, Valen tí, otros;
<u>manet os</u>	Mackay;
<u>minaci</u>	Morel;
<u>mala re</u>	Heinze;
<u>mala ore</u>	Orth;
<u>homini re</u>	Merrill;
<u>in amaris</u>	Meurig-Davies;
<u>manu re</u>	Martin;

manu ore en este trabajo.

El porqué de la corrupción en los manuscritos debió de originarse debido a que la última palabra del verso comenzaba por vocal y la anterior finalizaba en vocal; al estar escrito con mayúsculas el Arquetipo del siglo IV, al trasponer a un subarquetipo en minúsculas y con abreviaturas, no debieron ser correctamente interpretadas éstas, por lo que se llegó a manare, a partir de manu ore. Si parece claro, al contemplar la gran cantidad de fuentes que transmiten manare, que la forma correcta tendría que empezar por man- y terminar por -re. Deben, pues, rechazarse a priori las variantes de Morel (19), la de Merrill, así como la de Meurig-Davies (20), puesto que no comienzan por man-, resultando excesiva su lejanía respecto a los manuscritos. Y puesto que no acaban en -re deberían ponerse en entre dicho además de las anteriores la conjetura de Mackay (21).

Entre las variantes que aún nos quedan sin eliminar manare y manere deben descartarse por razones gramaticales, pues un infinitivo sería de harta difícil justificación junto a un verbo en pasiva que ya tiene sujeto, eripitur persona. El manu re, que hace constar en su edición Martin, es más que problemático, sin que sea posible adivinar con precisión qué querrá decir, como ya objetó Bailey (22). La variante de Orth, mala ore, refiriendo mala a persona y traduciendo como "careta falsa", lo cual sería una redundancia innecesaria, pues muy difícilmente una careta puede ser verdadera (23).

Ya sólo nos queda por analizar dos variantes que se aproximan paleográficamente a los textos carolingios. En primer lugar Heinze nos ofrece en su edición del libro III de Lucrecio la variante mala re (24), "mal asunto"; resulta una lectio difficilior realmente si interpretásemos con Heinze "y se quita de la realidad la falsa careta", pues estaríamos incurriendo en la misma redundancia comentada a propósito del mala ore de Orth.

Nos queda el manet res, emendatio introducida por los copistas de los manuscritos C, F y el manuscrito lucreciano español. Es cierto que tiene muy buen sentido; pero sería difícil explicar cómo si en el Arquetipo constaba manet res pudo surgir manare en los carolingios O, Q y V, el O por una rama y el Q junto con el fragmento

V de otra. Son tres las letras en juego una t y una s y una e por a. Tal hecho sería más fácilmente explicable en un encuentro vo cálico como en la variante que aquí propondríamos, la emendatio ma-
nu ore.

v. 81-84

ut sibi consciscant maerenti pectore letum,
obliti fontem curarum hunc esse timorem :
hunc uexare pudorem, hunc uincla amicitiai
rumpere et in summa pietate euertere suamet.

de suerte que se dan muerte con alma entristecida, olvidando que este temor es la causa de los sinsabores: que éste ultraje el pudor, que aquel rompa los lazos de la amistad y dé un vuelco en su mismo sentimiento religioso más sublime.

He aquí uno de los pasajes más discutidos del texto lucreciano, cuya dificultad culmina en el verso 84. En el 81, en cambio, existe total consenso respecto a lo que más bien parecen errores gráficos: el coniciscant de todos los códices del IX o el conciscant del L y de una corrección del O parece que deben transcribirse como consciscant, como escribe el ejemplar de Poggio y el Codex Valentinianus. Desde 1417 con Poggio no ha vuelto a haber alteraciones respecto a tal lección.

En el mismo verso 81 el manuscrito español ofrece innocenti en vez de maerenti; no es posible aceptar la variante del código hispano, pues innocenti destruye la escansión del hexámetro. También en el mismo verso el Valentinianus constata laetum en vez de letum, imposible lectura ya que necesitamos un nombre y no un adjetivo y semánticamente se necesita la palabra "muerte"; de donde se deduce que el copista del código español a veces perdía el hilo del contexto.

En el verso 83 Bergson ha preferido hic ... hic al hunc ... hunc de la tradición manuscrita, alegando que hunc ya salió en el verso anterior, lo que motivaría que el copista leyese hunc y no hic (25), lo cual a Ernout le parece ingenieux, mais trop loin des manuscrits (26). A pesar de ello Richter prefiere también hic ... hic (27) en una lectura que parece improbable e inverosímil.

Y llegamos al polémico verso 84, donde hallamos dos dificultades serias; en primer lugar el in summa con el significado de "fi-

nalmente", como postulan e interpretan todos los críticos menos Martin, no aparecería en Lucrecio en ninguna otra circunstancia; bastaría leer pietate, y no pietatem, para salvar este primer escollo. En el presente trabajo se opta por esta solución, como también Martin había hecho. Por otra parte, ésa es precisamente la variante que consta en O V L B, mientras el *Quadratus* mantiene el error gráfico de piaetate, que también habla en pro de nuestra postura. Por último también el *Codex Valentianus* ofrece pietate. Parece claro que es preferible admitir in summa pietate, como toda la tradición del IX y casi toda la renacentista, a constatar in summa pietatem, con el sentido de "finalmente" para in summa, lo que sería la única vez en que Lucrecio habría escrito tal sintagma. Mas, a pesar de ello todos los críticos han sostenido pietatem, excepto Martin, en sus respectivas ediciones, así como Jacobson en un artículo (28).

Ante las dificultades del verso 84 Munro postuló una laguna después del verso 82; así explicaría Munro el porqué del paso, difícil de explicar por lo demás, de una proposición de infinitivo, hunc esse timorem, a una proposición principal independiente como es hunc ... suadet. Pero no sería precisa tal laguna, ni existiría tal cambio de construcción con la sugerencia suamet, en vez de suadet, tal como en este trabajo se propone. Las sospechas respecto al suadet han sido tan intensas como numerosas; veamos, si no, el amplio abanico de variantes ofrecidas para este sexto pie del verso 84:

<u>suadet</u>	O, Q, V, Poggio, <i>Codex Valentianus</i> , Munro, Heinze, Bergson, Martin, Büchner, Valentí, Balcells, Jacobson, Richter, Giussani;
<u>suaded</u>	Orth;
<u>suavi</u>	Galindo;
<u>sua vi</u>	Stampini;
<u>suavem</u>	Everet, Birt;
<u>suasu</u>	Ernout;
<u>sancta</u>	Mackay;
<u>sede</u>	Bailey (lo pensó, sin atreverse a ponerlo en su edición oxonien-

	se);
<u>sorde</u>	Diels;
<u>clade</u>	Bernays;
<u>fraude</u>	Lachmann;
<u>fundo</u>	Lambino;
<u>suamet</u>	en el presente trabajo.

Hay que comenzar descartando aquellas variantes que se alejan ostensiblemente del suadet de los manuscritos, tales como clade, fundo, fraude; y en segundo lugar deben descartarse todas aquellas que no comienzan por sua-, pues cabe pensar razonablemente que la corrupción afectaba al final de la palabra. Por esta segunda razón eliminaríamos a sorde, sede y sancta. Las seis variantes hasta ahora desechadas constan en las respectivas ediciones lucrecianas, excepto sancta, postulada por un artículo de Mackay (29).

Analícemos aquellas variantes susceptibles de cierta verosimilitud, dada su proximidad paleográfica a la variante manuscrita. Orth ofrece suaded (30) y se basa en que, según dice, existe un ablativo arcaico suad, en cuyo lugar se podía usar también suade o sua-ded; la lección que hace constar en su edición salmanticense de Lucrecio es precisamente suade, forma originaria, al decir de Festo, de los viejos libros augurales. Parece una interpretación sumamente enrarecida, ya que un suade o suaded, con el valor semántico correspondiente a sic que postula Orth, no aparece por ninguna parte.

Stampini propuso sua vi a principios del siglo en curso (31), creyendo que con tal variante se eliminaba toda la dificultad del verso; a Stampini se le ocurrió tal variante al ver la que había sido propuesta por Everet, un suavem concertado con pietatem, una sugestiva variante con muy buen sentido, pero que no ha tenido la fortuna de haber sido seguida por nadie, como tampoco lo fue la de Stampini; pero ésta, a su vez, hizo concebir a Galindo su conjetura suavi (32). Pero, si bien quedaría perfectamente un suavem, el suavi no tiene posibilidades dado que Galindo admite pietatem; y el sua vi resultaría un tanto extraño en ese "... destrozarse finalmente la piedad por su propia fuerza", que tal sería la traducción resultante. De

las variantes que comienzan por sua- quedan pues a un lado suaded, suavi, sua vi y suavem.

Queda suasu, además de la lección de los manuscritos; interpreta suasu Ernout como un singular colectivo y traduce par ses conseils, con un sentido que podría parecer muy débil en medio de un contexto que tiende a exigir algo mucho más fuerte.

Por todo cuanto antecede se oferta en el presente trabajo la conjetura suamet acompañando al ablativo pietate; con ello en pietate se respeta la lección de los manuscritos base y en suamet se sufre una desviación paleográfica de tan sólo una letra, mientras se logra un buen sentido para el conjunto del contexto.

v. 95

Primum animum dico, mentem quam saepe uocamus,
in quo consilium uitae regimenque uocatum est
esse hominis partem ...

Digo en primer lugar que es una parte del hombre el espíritu, que a veces denominamos mente, en el que reside la experiencia vital y el llamado control de la vida ...

Todos los manuscritos transmiten uocatum tanto los de la época carolingia, O G V, como el ejemplar de Poggio y sus descendientes. El manuscrito lucreciano español constata también uocatum. Ello demuestra que no sólo los copistas del IX, sino también los humanistas del XV entendían ese verso con la lección uocatum: y en efecto, así lo mostramos en la traducción ofrecida; basta con referir el est a la proposición relativa y ver el uocatum como un participio concertado con regimen, tal como debieron entenderlo los humanistas del Cinquecento.

Se trata de un célebre pasaje sobre la naturaleza y estructura del alma: el alma es corpórea y una parte integrante del cuerpo y en ella reside la experiencia vital y el sistema de vida, regimen uocatum. Esta interpretación es posible y, además, acorde con la tradición manuscrita. Pero Marullus sugirió locatum, uniendo esta palabra con est formando un sólo tiempo en pasiva, interpretación que han seguido los editores del siglo XX. Aquí se propugnaría, más bien, el retorno a la tradición manuscrita con la variante uocatum.

v. 118

Nunc animam quoque ut in membris cognoscere possis
esse neque harmoniam corpus inire solere,
principio fit uti ...

Ahora a fin de que puedas comprender también que el alma está en los miembros y que el cuerpo no suele ajustarse a la armonía, ocurre en principio que ...

Todos los manuscritos del siglo IX hacen constar la difícil lección interire, imposible métricamente y por el sentido. Pero también las fuentes humanísticas del XV transmiten interire, desde el ejemplar de Poggio al Codex Valentianus. A la vez todas las fuentes escriben con idéntica unanimidad harmonia, que hace una dificultosa escansión del hexámetro; pero en este caso las fuentes del XV prefieren harmoniam y tal es la lectura del manuscrito lucreciano español. Ante esta dificultad se han presentado las siguientes variantes:

interire Mss.;
interinire F;
sentire Wakefield, al que han seguido los editores del XIX y del XX;
spirare Ribbeck;
munire Christ;
inire en el presente trabajo.

La variante más lejana paleográficamente es spirare, que debería ser rechazada sin más preámbulos. Respecto a munire hay que confesar que tiene un magnífico sentido, pero paleográficamente sigue siendo muy distante al no comenzar por in-, como la lección de los manuscritos. Con todo munire es preferible al sentire seguida por los críticos y editores de los dos últimos siglos: entre que "el cuerpo sienta la armonía" o que "el cuerpo defienda la armonía", parecería preferible este segundo sentido, sobre todo aunando a la vez una mayor proximidad paleográfica que le infunde más verosimilitud (33).

Podría sospecharse que los editores del XIX y XX siguieron la variante sentire de Wakefield (34), quizás por desconocimiento, en muchos casos, de la existencia de la conjetura munire; además, el hecho de que el propio Lachmann, hostil a la obra lucreciana de Wakefield, aceptara la emendatio de su oponente, concedió gran relieve y prestigio a la lección sentire; hasta tan alto llega el llamado "tráfico de influencias".

Se ofrece en el presente trabajo la variante siguiente: inire, paleográficamente más cercana a los manuscritos base, así como a los humanísticos, pues en este caso coinciden; paralelamente se propugna aquí la lección harmoniam del Codex Valentianus, con lo que la escansión métrica queda perfecta y el sentido clarificado.

v. 132

..... redde harmoniai
nomen, ab organico salto delatum Heliconi.

... devuelve el nombre de armonía, traído del Helicón por el músico danzarín.

Existe una gran pugna en la parte central del hexámetro, derivada de cómo dividir las palabras a partir de un Arquetipo en capitales mayúsculas: podría separarse organicos alto, o bien organico salto; en el primer caso las fuentes prefieren la preposición ad y en el segundo ab, e incluso ciertas fuentes como los manuscritos F, A, B constatan id. He aquí las posibilidades de la tradición:

organico O, J, Codex Valentianus, ejemplar de Poggio, A,B,F, este trabajo;
organicos Q, y los editores del siglo XX, influidos por la autoridad de Lachmann;
organiquos V.

Sabido es que el V y el Q proceden de un mismo subarquetipo, mientras el O derivó de otra rama distinta (35); no demuestra nada, por lo tanto, la coincidencia entre Q y V. Debemos pues plantearnos si dividimos organicos alto, o bien, organico salto. Pero vemos las variantes posibles con respecto al alto:

alto V, Bentley, Lachmann y los críticos del XX;
salto O, Q, ejemplar de Poggio, A, Codex Valentianus;
saltum B;
salto O¹, Q¹, L, este trabajo;
sacro F.

Bentley, que había escrito erróneamente organicis, fue en cambio el impulsor de la variante alto, adoptada por Lachmann y triunfante en el siglo XX. Pero hay aquí concordancia entre Oblongus y Qua

dratus, los dos manuscritos base, derivados de ramas distintas, aunque del mismo Arquetipo: luego hay que concluir que el error está en el fragmento de Viena; no se podrá pues separar el Arquetipo en mayúsculas organicos alto, sino más bien organico salto; así entendió el organico toda la tradición humanística y renacentista, así como el *Oblongus* -una coincidencia más que induce a pensar que el ejemplar de Poggio deriva, directa o indirectamente, del *Oblongus*-. Interpretaron salto el L, así como los correctores del O y del Q, mientras la lección primitiva decía saltu en dichos manuscritos. Pero los Mss. del XV están muy divididos entre salto, saltu, saltum, sacro, siendo de desechar a primera vista sacro y saltum por alejamiento paleográfico que gira en torno al ablativo de una raíz iniciada por salt-.

Es difícil poder admitir saltu ... Heliconi, ya que se esperaba nombre adjetivo y tenemos dos nombres; incluso habría sido correcto esperar nombre y genitivo de otro nombre para obtener "del boscoso Helicón", o "del bosque del Helicón". Por todo lo anterior parece preferible postular ab organico salto, con el valor semántico que en la traducción expresamos.

v. 170

Si minus offendis uitam, uis horrida leti,

Si tú, horrenda fuerza de la muerte, hieres la vida no del todo,

Este verso lo ofrecen los editores del siglo XX como sigue:

Si minus offendit uitam uis horrida teli

ante el unánime consenso de toda la tradición manuscrita, que escribe offendis y leti. Solamente una corrección en el *Quadratus* que muy bien podría ser de algún lector del Cinquecento constata offendit, lo que ha parecido suficiente a los críticos y editores de los últimos siglos para escribir offendit. Pero tanto O, como Q, así como V en el siglo IX y el ejemplar de Poggio, J, así como el *Codex Valentinianus* transmiten offendis.

Respecto a leti fue Marullus quien alteró tal lección introduciendo la conjetura teli, que hoy consta en todas las ediciones; en este caso ni siquiera existe ninguna corrección en ningún manuscrito. Y aquí el manuscrito español presenta la errónea grafía laeti por ultracorreccionismo, que refleja la grafía originaria leti.

Toda la Edad Media y todo el Renacimiento hasta Marullus comprendió el texto lucreciano con las lecciones offendis ... leti, que tienen realmente pleno sentido, como se demuestra al contemplar la traducción ofrecida anteriormente. Tiene más fuerza el texto hablando directamente a la muerte, como creemos que Lucrecio hizo en realidad.

El sentido del hexámetro que estudiamos queda bien con la traducción ofrecida. Se está hablando de cómo el espíritu y el cuerpo sufren conjuntamente. Pero si el impulso tendente hacia la muerte se intensifica, se produce la pérdida del sentido, la caída y la dificultad para incorporarse. Anclado en este contexto, un verso que diga: "si tú, horrenda fuerza de la muerte, hieres la vida no del todo", tiene perfecto sentido. Creemos que es más perfecto que otras interpretaciones dadas como las que citamos seguidamente:

"si la erizada violencia de un dardo penetra" (Valenti),
wenn die schreckliche Wucht eines Geschosses auch nicht das Le-
ben verletzt (Orth),
if it does not reach the life (Bailey),
si, sans détruire tout à fait la vie, la pointre barbelée d'un
trait (Ernout).

Podría ser la traducción e interpretación que se acaba de postu-
 lar en el presente trabajo, rechazando la conjetura de Marullus en
 defensa del leti de la tradición manuscrita, e igualmente, recha-
 zando la corrección efectuada en el Quadratus para mantener offendis
 del conjunto de manuscritos del IX y del XV.

v. 173

..... terraeque petitus
sua ui fit in terra mentis qui gignitur aestus

...

... surge una caída hacia la tierra por su propio impulso, la cual en tierra se convierte en turbación de espíritu ...

Está Lucrecio describiendo la sensación que se tiene cuando se experimenta un mareo con la correspondiente pérdida de sentido; llama la atención a muchos críticos el suavis et al principio del verso 173, extrañados de cómo y por qué puede ser "placentera" la sensación de mareo al caer hacia tierra. Y así tenemos las siguientes variantes a considerar:

suavis O Q V, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, Heinze, Bailey, Ernout, Martin, Büchner, Valentí, Balcells;
segnis Munro;
suppus Lachmann;
salvus Orth;
signi' fit Brieger;
sua ui fit en el presente trabajo.

Ante el generalizado consenso de toda la tradición manuscrita hay que operar con precaución. Respecto al suppus de Lachmann, no se ve claro por qué al sufrir un mareo uno tiene que caer "vuelto hacia arriba" y no puede caer también vuelto hacia abajo. Respecto al segnis, parece excesivo que la caída, como consecuencia del mareo, tenga que ser "lenta" o "perezosa" y no pueda ser, en cambio, brusca y rápida. Y respecto al salvus de Orth hay que decir, en su contra, que más de uno se ha matado de una mala caída sufrida como consecuencia de un mareo. No parecen, pues, semánticamente apropiadas ni convenientes las variantes conjeturales suppus, segnis o salvus, además de resultar excesivamente lejanas paleográficamente, en especial

las dos primeras (36).

Más atrevida parece la osadía de Brieger que escribe este hexámetro en los términos siguientes:

segni' fit, interea mentis qui gignitur aestus

cambiando radicalmente el verso hasta la cesura pentemímera. Su interea por in terra resulta totalmente innecesario, pero su fit, en vez de et, altamente clarificador: la f es muy próxima a la s gráficamente: por lo que se puede concluir que la f que quitaron al fit es la s que añadieron al suavi, de donde resulta que los manuscritos del IX escribieron suavis et, en vez de suavi fit, como en este trabajo se postula (37).

Ha habido, además, otro imposible intento de lectura, que he preferido reservar para el final: escribir al inicio del verso 173 saeuus referido al aestus del final del verso, con lo que quedaría saeuus et; Giussani (38) y Bernays (39) siguen esta lectura, ya sugerida por Iones en el siglo XVIII. Pero no es posible tal variante, puesto que Lucrecio nunca pospone un et del puesto que le corresponde, recurriendo a la figura de la anástrofe tan usada por Virgilio o por Homero.

Tras todo lo dicho, la mejor posibilidad de cambio podría ser escribir sua ui fit, lo que paleográficamente respetaría el texto manuscrito al máximo: sua ui y no suavi, y además sua ui fit y no sua ui et. Y a partir del Arquetipo en mayúsculas con las palabras sin separación entre sí, surgieron los errores de los copistas. El sentido queda inmejorable (40).

v. 198

(... aura ...)

at contra lapidum coniectum spiciorumque
noenu potest.

mas contra un montón de piedras y contra un conjunto de dardos no puede (el viento).

Este hexámetro es intensamente discutido, pues parece que Lucrecio es muy reacio al uso de hexámetros espondeicos y resulta ser espondeico tal y como lo presentan los manuscritos:

at contra lapidum coniectum spicarumque (41).

Por ello han sido muchas las lecciones diversas ofertadas al presente hexámetro. Helas aquí, por lo que respecta a los dos últimos pies:

spicarumque O, Q, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, Büchner, Martin, Valenti, Bailey, Ernout, Balcells, Orth;

spicolarumque Naugerius, editio Veronensis;

spiclorumque Lambino;

caurus movere Bernays;

ipse eurus movere Munro;

spiritus acer Lachmann;

spiciorumque en el presente trabajo.

Resulta improbable que un viento, más o menos fuerte, pueda llevarse granos de "amapola", como manifiesta Lucrecio en los versos anteriores, y no pueda arrastrar "espigas". Debe tratarse de algo más consistente capaz de compararse con la dureza "de las piedras" -lapidum-; sólo así el verso tendría verdadero sentido. Esta contradicción semántica, unida al hecho de hallarnos ante un hexámetro espondeico tal y como la tradición manuscrita nos lo ofrece, es suficiente motivo para intentar una emendatio. Así lo han visto los numerosos críticos que han ensayado sus correspondientes conjeturas.

Las conjeturas propuestas por Munro y la de Bernays son total-

mente impugnables, debido a su lejanía paleográfica respecto a la tradición manuscrita, sin que por ello el sentido sea más perfecto. Incluso la conjetura de Lachmann, en su segunda parte, resulta imposible de explicar paleográficamente y debe, por lo tanto, ser rechazada; así lo entendieron en esta circunstancia los editores y críticos del siglo XX.

La solución Naugerius, spicolarumque, no arreglaría la cuestión semántica, ya que seguiríamos con que "el viento no puede arrastrar las espigas de su montón". La solución Lambino, por el contrario, resuelve satisfactoriamente la cuestión semántica, pero no soluciona el problema métrico, ya que seguimos ante un hexámetro espontáneo en contra del gusto lucreciano.

Por ello se propone en este trabajo spiciorumque, con cuya lección solventamos a la vez ambas dificultades. Se apoya esta emendatio en que Marciano Capela usó la palabra spicium con este mismo valor significando "conjunto de dardos" y en que la distancia paleográfica es mínima: la abreviatura característica de los genitivos plurales de fin de verso propiciaría la confusión entre los copistas, y ello mucho más debido a que aquí, además, el genitivo llevaba un -que enclítico posiblemente también abreviado.

Mantenemos coniectum de los Mss., frente al conlectum de Muretus, Lambino, Lachmann y Diels por innecesario, ya que Lucrecio usa con profusión coniectum, por ejemplo en IV-959, V-416, V-600, VI-435 con el mismo sentido que aquí posee; no existe pues razón alguna para cambiar coniectum y poner conlectum.

También en el verso 199 se mantiene en el presente trabajo la lección noenu de los manuscritos base O y Q. Pero no todos los copistas entendieron este arcaísmo y así tenemos las posibilidades siguientes:

<u>noenu</u>	O Q, Martin, Büchner, Valentí, Ernout, Bailey, Balcells, Orth, este trabajo;
<u>noemi</u>	A;
<u>nemo</u>	Q ¹ ;
<u>nulla</u>	F, L, Codex Valentinus;

menmi B;
nenu Lambino;
noenon *in antiquis editionibus.*

Parece que el arcaísmo de los manuscritos, noenu, está suficientemente documentado, y, por lo tanto, debe mantenerse esta lección de los manuscritos: tanto Lucilio, como Varrón, como Nonio han conservado y transmitido esta forma (42). Se trata de un estadio intermedio en la evolución de ne oinom a non, pasando por ne oenum, noenum, noenu, non.

En conclusión, en el pasaje presente mantenemos el coniectum y el noenu de la tradición manuscrita, pero postulamos el cambio del spiciorunque por razones métricas y semánticas y se ofrece como novedad spiciorunque.

v. 239-240

iam triplex animi est igitur natura reperta;
nec tamen haec sat sunt ad sensum cuncta creandum,
nil horum quoniam recipit mens posse creare
sensiferos motus, quae iamque in mente uolutat.

por consiguiente ya se ha encontrado la triple naturaleza del alma; sin embargo todas estas cosas no son suficientes para crear el sentimiento, puesto que la mente no concibe que ninguna de éstas pueda crear los movimientos sensoriales, y lo que ya en su espíritu medita.

En el verso 239 los manuscritos del IX transmiten recepit, pero el verso anterior está en presente y el siguiente también; la secuencia exige presente, como consta en el Codex Valentianus, cuya lectura parece la correcta. Incluso una corrección en el Oblongus ha puesto recipit. Respecto a mens, también en el verso 239, esa lectura ofrece toda la tradición manuscrita; pero las posibilidades ofrecidas han sido varias:

mens O Q V, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, ediciones del XX excepto Diels, este trabajo;
se Diels;
res Bernays, Munro;
quam Lachmann.

No parece existir razón alguna para cambiar la lectura de los manuscritos, por esta vez totalmente unánime. Y las correcciones ofrecidas no mejoran el sentido; por otra parte, el quam de Lachmann paleográficamente sería insostenible.

Pero el verdadero problema está en el verso 240, un locus con-
clamatissimus, "uno de los versos que más han dado que pensar a edi-
tores y a filólogos" (46). Ernout y Bailey, tras sopesar las diver-
sas emendationes disponibles, no se han decidido a la hora de la
verdad por ninguna, por lo que decidieron en sus respectivas edicio-

nes mantener el texto de los manuscritos dentro de las cruces philologicae, escribiendo ambos así el presente hexámetro:

sensiferos motus † quaedam quae mente uolutat †.

Antes del siglo XX la corrupción del verso la extendían muchos críticos lucrecianos a tres palabras: quaedam, quae y uolutat, e incluso alguno al mente. Y así las posibilidades ofrecidas de cambios posibles han sido múltiples. Tales como:

<u>† quaedam quae mente uolutat †</u>	Ernout, Bailey;
<u>quaedam que mente uolutat</u>	O;
<u>quedamque mente uolutat</u>	Q;
<u>quodam quae mente uolutat</u>	V;
<u>quaedam quae mente uolutat</u>	Poggio, Codex Valent.;
<u>qui dant quae mente volutes</u>	Vossius;
<u>qui dum quae mente volutas</u>	Lotze;
<u>quaedam vis menti volutat</u>	Lachmann;
<u>nedum quae mente volutes</u>	Polle;
<u>nedum quae mente volutas</u>	Postgate;
<u>nedum quae mente uolutat</u>	Valentí, Giussani, Büchner;
<u>quoscumque in mente volutat</u>	Merrill;
<u>et mens quaecumque volutat</u>	Frerichs;
<u>qui dum quae mente volutat</u>	Diels;
<u>et quae mens cumque volutat</u>	Goebel;
<u>quom rem quis mente volutat</u>	Stampini;
<u>homo quae mente volutat</u>	Munro;
<u>quae denique mente volutat</u>	Martin;
<u>et quos dat mente voluntas</u>	Mackay;
<u>quae tam vemente volutat</u>	Orth;
<u>aut quae quis mente volutat</u>	Richter;
<u>quae iamque in mente uolutat</u>	en este trabajo.

Frerichs señalaba en este pasaje un característico toque de humor lucreciano ante la idea de que la mente toma actitud frente al mundo que es precisamente su propia creación (47). Si es cierto tal aserto de Frerichs, sería bien cierto también que ese toque de humor lucreciano fue el causante del despiste de los críticos y filólogos

lucrecianos, quienes al no captar tal nota humorística aventuran múltiples lecciones aventuradas del presente pasaje. Pero pasemos revisión a tales correcciones conjeturales.

Aquellas que no comiencen por quae y, a la vez, respeten el conjunto mente uolutas deberían ser ya desechadas por lejanía paleográfica respecto a los manuscritos. Por este simple principio hay que rechazar las lecturas de Vossius (48), Lotze (49), Polle (50), Postgate (51) y Mackay (52) por no haber visto, en esa última palabra del verso 240, la tercera persona singular, sino una segunda persona, salvo Mackay que ha ido más lejos y ha querido ver allí al substantivo uolutas. No dice Mackay ni una palabra sobre el porqué de su cambio del uolutat de los Mss. a su uolutas, aunque muy bien podría haber dicho a su favor que algunos Itali constatax uolutant, si bien el ejemplar de Poggio y el Codex Valentianus transmiten uolutat, como las fuentes del IX. Todo parece claro y decidido en favor de uolutat por lo tanto.

En el mente coinciden todas las fuentes manuscritas de forma total y absoluta, lo que nos lleva a rechazar la emendatio menti de Lachmann.

Por lo que al quaedam se refiere existe desacuerdo entre el Quadratus y el fragmento Vienense; mas sabemos que ambos proceden de una misma rama del Arquetipo diferente a la del Oblongus: luego el error está evidentemente en la tradición del Q y V y en su subarquetipo: procediendo ambos de la misma rama sería lo lógico que ambos tuviesen la misma lección, pero no es así; luego, en principio la lectura de O es más correcta y por ello son desechables las conjeturas que no empiecen por quae-, al menos. Por lo tanto hay que desechar además de la lección del Q, y del V, las conjeturas de Giussani, seguidas por Valentí y por Büchner, la conjetura de Merrill, la de Frerichs (53), la de Diels, la de Goebel (54), la de Stampini (55), la de Munro (56) y la de Richter (57), con la cual parece mostrar cierto grado de asentimiento Kenney (58).

Tras cuanto llevamos dicho, aplicado el criterio de proximidad paleográfica a los manuscritos, quedan ya tan sólo en pie cuatro variantes posibles, entre las cuales habrá que elegir la que más con-

venga:

- a) quaedam quae mente uolutat, como consta en el *Codex Valentinus*, y como escribieron Ernout y Bailey, pero entre cruces philologicae;
- b) quae denique mente volutat, que escribió Martin;
- c) quae tam vemente volutat, que postula Orth;
- d) quae iamque in mente uolutat, en este trabajo.

La solución a) no sirve pues no satisface ni a quienes la constatan y por ello recurren a la cruz filológica, dando a entender que no están de acuerdo, pero que tampoco encuentran repuesto adecuado. La solución b) coincide semánticamente con la d), pero al sacar denique de -dam quae está paleográficamente más alejada que la solución d), que saca iamque del -dam quae. Respecto al in de la solución d), sería interpretado como -m al leer el Arquetipo en mayúsculas por los copistas posteriores al siglo IV, y al interpretar mente, eliminaron sin más la primera -m, que en realidad era un in.

Son, a todas luces, las dos opciones preferibles al presente verso, la de Martin y la que, como novedad se ofrece en el presente trabajo. Pero por las líneas que acabamos de expresar, sería preferible la solución que aquí se propone a la de Martin.

En cuanto a la solución c) es la tercera en orden de preferencia. Pero en realidad, ya tendría que haber sido desechada anteriormente, pues Orth, junto con Lachmann, es el único que no respeta mente, palabra con la que absolutamente todos los manuscritos están de acuerdo. Claro que Lachmann ofrece menti, pero Orth vemente, forma contracta, dice Orth, de vehemente. Orth saca quae tam de quaedam y vemente de quae mente (59). Pero lo que, en tal caso, habría que esperar era vehementer y no vehemente, ni su contracto vemente, forma ésta última postulada por Orth; por ello, y dado que no se constata en Lucrecio el uso de vemente por vehementer, es preferible rechazar la solución de Orth, y mantener mente, como consta en los manuscritos.

En conclusión, como gran novedad para el verso 240, se postula en el presente trabajo una nueva lección de este verso que queda-

v. 264

..... nil ut secernier unum
possit nec spatio fieri diuina potestas,

... de modo que no es posible aislar lo uno ni su divino poder podría realizarse en un lugar, ...

Trató en los párrafos anteriores Lucrecio de los elementos que componen el alma: aura, aer, calor (Πνεῦμα 232), (ἄήρ 233), (Πῦρ 234) respectivamente, y un cuarto elemento todavía desprovisto de nombre (nominis expers 242). Está tratando Lucrecio en el presente pasaje de demostrar la unidad del alma, a pesar de los diferentes elementos de que consta, pero éstos relacionan entre sí los impulsos de sus átomos que "es imposible aislar cada elemento y localizar en un lugar concreto su divina función": en esta parafrasis he desarrollado mi traducción arriba ofrecida, con el fin de interpretar más cabalmente el sentido.

Tendría mucha menos fuerza expresiva, menos vigor semántico y el contexto quedaría más desdibujado si se aceptase la lección diuisa, como consta en las modernas ediciones del XX y en las anteriores, siguiendo lógicamente los manuscritos base de la etapa carolingia. Pero la lección diuina potestas la hemos sacado del Codex Valentianus, único manuscrito lucreciano español, y que ha servido de punto de partida para el presente trabajo. Usa Lucrecio con profusión el adjetivo diuinus, así como el adverbio diunitus; tan sólo citaré un ejemplo como botón de muestra:

I-731

carmine quin etiam diuini pectoris eius.

v. 289

Est etiam calor ille animo, quem sumit, in ira
quom feruescit et ex oculis micat acrius ardor.

También el alma tiene aquel calor, que manifiesta cuando hierve en cólera y el ardor brilla muy intensamente por los ojos.

Tras haber hablado del alma, Lucrecio pasa a tratar seguidamente sobre los temperamentos, hilvanando la teoría hipocrática de los caracteres y los cuatro humores con los cuatro componentes del alma, que Lucrecio acaba de exponer. Es un pasaje importante, de esos que Lucía Wald llamaba "pasajes-clave", en los que Lucrecio gusta de recurrir al arcaísmo como toque estilístico para una cierta llamada de atención (60).

Esta vez las ediciones escriben cum, siguiendo la mayoría de los manuscritos. Pero el Codex Valentinianus transmite quom y siendo éste un pasaje de alta trascendencia para la exposición de la psicología epicúrea, pensamos que Lucrecio quiso poner especial relieve con este arcaísmo en el inicio de esta exposición sobre los temperamentos, como tenía por costumbre, según demostró el brillante artículo citado de Lucía Wald.

Respecto al feruescit y al acrius, así constan en el manuscrito lucreciano español, en el ejemplar de Poggio, en el B y el F renacentistas, y en las ediciones actuales contra el fervescat del O y el fervescet del Q, V, L y O¹. Lambino postuló acribus frente a acrius, pero injustificadamente, pues el acrius de los Mss. posee perfecto sentido. Postulamos, pues, simplemente, el cambio de quom en vez de cum.

v. 321

Illud in his rebus uideo firmare potesse,
usque adeo naturarum uestigia linqui
paruola, quae nequeat ratio depellere natis,

Veo que puedo en estas circunstancias afirmar ésto, que incluso siempre quedan unas diminutas huellas de los caracteres, las cuales no puede la razón arrancar a los nacidos,

Los textos del IX están divididos en el nequeant, pero ésto no ha sido grave problema para los críticos modernos; ha sido fácil poder desechar el queat del Q¹ y el iniqueat del Q, así como el ni-queat del O y del V. Parece que no hay más posibilidad que aceptar nequeat, como constata el Codex Valentinianus y como escribió Poggio en su ejemplar de 1417 y sus descendientes los Itali.

Pero sí ha habido serio problema para la ecdótica en la última palabra del verso 321, cuyas variantes expongo seguidamente:

noctes Q y V;
noctis J, O, ejemplar de Poggio;
natis Codex Valentinianus;
dictis Marullus;
doctis Lambino, Brieger;
mentis Meurig-Davies;
momis Orth;
nobis Lachmann y ediciones del siglo XX;
natis en este trabajo, siguiendo el ma
 nuscrito lucreciano español.

En este contexto se necesita un dativo, por lo que una vez vistas las variantes de la tradición manuscrita es preciso concluir que la lección del Arquetipo acababa en -tis. Debería pues ser rechazada la lección que ofrecen casi todas las ediciones críticas del siglo XX, que, siguiendo a Lachmann, escriben nobis, por más que Bailey la califique como una brillante conjetura (61). Con el natis del manus crito español el sentido se hace más diáfano y completo que con la

conjetura de Lachmann; con el fin de poder comparar he aquí dos traducciones muy difundidas:

"Una cosa creo poder afirmar a este propósito: los vestigios del carácter nativo, que la razón es incapaz de expulsar de nosotros, son tan pequeños ..." (Valentí) (62).

Ce que je puis pourtant affirmer comme étant l'évidence, c'est que, s'il subsiste en nous des traces de notre première nature que la philosophie est incapable d'effacer, elles sont si faibles ... (63).

Otra variante que no acaba en -tis, y por lo tanto, se aleja en exceso de la tradición manuscrita es el momis de Orth. Orth usa momis, como sinónimo, según él manifiesta, de vitiis / oprobis; además de la lejanía paleográfica, presenta momis el problema de no estar en el caudal del léxico latino ni parece haber sido usada antes por Lucrecio, lo que no es obstáculo para una brillante defensa por parte de Orth (64).

Respecto al dictis de Marullus (65) y a doctis se debe precisar que su sentido es más bien débil y apagado, amén de que paleográficamente sería dificultosísimo demostrar que de una n de los manuscritos pudiera resultar una d, que ofrecen tanto Marullus como Lambino, en su celebrada edición parisina de 1563 (66).

Nos queda solamente ya la elección entre la variante mentis de Meurig-Davies y natis del Codex Valentianus. Se ha ofrecido ya la traducción con natis, ya que ésta es la variante que se defiende en este trabajo, que utiliza por vez primera y trata de potenciar el manuscrito lucreciano español. Hay que precisar que aceptando mentis, referido a ratio, el verbo depellere se queda bien sin su circunstancial de separación, o bien sin su complemento indirecto. Por ello parecería conveniente soslayar mentis y preferir natis, como aquí se defiende; natis tiene además la ventaja de no ser una emendatio conjetural, ya que está documentada en el manuscrito español. Así pues el mentis de Meurig-Davies debería ser también desechado (67).

El paso de natis del Arquetipo al noctis / noctes de los manuscritos carolingios podría muy bien haberse producido al copiar los subarquetipos en letras minúsculas y con abreviaturas de prolífico uso

en los finales del verso: los copistas del IX que usaron tales subarquetipos en letra uncial y semiuncial no pudieron ya interpretar correctamente tales abreviaturas, por lo que resultó una interpretación dispersa: noctis en J, O, Poggio, noctes en Q, V, natis en Codex Valentianus.

En conclusión, en el verso 321, se postula mantener nequeat, como el resto de las ediciones y se ofrece como novedad el natis frente al nobis de las ediciones del XX. Orth, que escribe momis conjeturalmente, interpreta el verso como sigue:

die wohl keine Ueberlegung von ihren Flecken beseitigen kann (v. 321) (68).

v. 332

..... omnia,
implexis ita principiis ab origine prima
inter se consorti fiunt praedita uita.

... todas las cosas, entrelazados así sus elementos desde el primer inicio, surgen dotadas de una vida asociada entre sí.

El Codex Valentianus escribe el verso 332 en los siguientes términos:

inter se consorti finem praedita uitae.

Coincide el manuscrito español en el orden de la colocación de consort y fiunt, con el resto de los manuscritos, pero en vez de escribir fiunt, por mala lectura del copista, transmite finem, mientras todos los demás manuscritos constatan fiunt. Ello demuestra que hay que descartar finem del códice hispano, que no tiene sentido, pero también evidencia que la trasposición en el orden de consort y fiunt introducida por Marullus es incorrecta. Por ello se postula aquí consort fiunt, en consonancia con la tradición manuscrita y no fiunt consort. El siglo XX ha seguido incorrectamente a Marullus.

No parece plausible la pretensión de Lachmann de introducir effiunt, aunque luego se retracta y solicita effiant (69); el error gráfico finem del Codex Valentianus habla claramente contra Lachmann. El copista del manuscrito español, que no entendió el hexámetro que comentamos, escribió además uitae por interpretar que consort era un genitivo; pero consort que debe acompañar a uita, van ambos regidos por praedita y por lo tanto en ablativo. El manuscrito español es importante no sólo por sus esporádicos aciertos, sino también por sus variados errores que ayudan a detectar erróneas interpretaciones modernas.

v. 358

perdit enim quod non proprium fuit eius in aeuo,
nullaque praeterea perdit quom expellitur aeuo.

pierde pues lo que no fue de su propiedad en su tiempo de vida y no pierde además de esto cosa alguna al ser expulsado de la vida.

Ernout ve en este verso 358 un texto poco seguro y un sentido dudoso (70). Quizás la clave de la no intelección del verso está en que nadie, excepto Lachmann, se ha atrevido a mover el multaque de los Mss. pero, si admitimos nullaque, las contradicciones parecen despejarse. En un pasaje memorable, en donde se afirma que alma y cuerpo funcionan al unísono, que el alma se va tras la muerte y que con esta separación pierde el cuerpo lo que, durante la vida, en realidad no era suyo, lo lógico es manifestar que el cuerpo no pierde cosas que nunca fueron suyas. Ello coincide con lo expuesto por Epicuro (71) al respecto y que Lucrecio parece limitarse a transcribir en el pasaje que comentamos.

El punto central del verso es objeto de discordia ya desde antiguo, pues mientras O, Q y V escriben perditum / perdit um, los humanistas del XV escribieron perdit cum, así como la mayoría de las ediciones; mas Munro postuló perdit quam, basándose en que los manuscritos finalizaban el verso con un quam, que él coloca en el centro del hexámetro. Por último Lachmann, al que siguen Martin, Büchner y Orth, constató perdit quom. Esta parece ser la óptima lección, teniendo en cuenta que es un pasaje de gran importancia y que Lucrecio usa y se recrea con los arcaísmos en tales pasajes, lo cual debió contribuir a la no intelección de este hexámetro por parte de los copistas.

Finalizaba este verso en los códices carolingios con aeuo quam, con lo que la escansión era imperfecta al sobrar el quam; era ésta la causa que impulsó a Munro a trasladar el quam al mismo lugar que ocupaba en los manuscritos del IX un -um descolgado, ya que en perditum era preciso escribir perdit. Pero la solución Munro no pa

reció convencer a nadie, a pesar de la amplia difusión de su obra (72). Por si fuese poco el desconcierto Munro substituyó aeuo y colocó en su lugar un ante totalmente errático, injustificado paleográficamente y que no soluciona nada en el campo semántico del contexto. La explicación de ese quam de los textos carolingios parece obvia: fue escrito en el margen del Arquetipo, quizás para indicar que el -un del centro del hexámetro debería ser un quam, por supuesto erróneamente, dado que no cabe en la escansión: tal es la correcta explicación ofrecida por Lachmann (73).

También Orth postula substituir el aeuo, proponiendo para ello la palabra alvo, sugiriéndonos que alvus = corpus (74). Parece muy improbable la pretensión de Orth, de que Lucrecio haya empleado tal palabra con ese sentido, por lo que discrepamos de su propuesta y de la interpretación que da al hexámetro, que sería la siguiente:

und er verliert ausserdem noch vieles, wenn sie (= Seele) aus dem Körper verdrängt wird (75).

v. 394-395

..... prius

quam

et, quamuis interuallis tuditantia, possint

concursare, coire et dissultare uicissim.

y antes de que puedan apiñarse, reunirse y rebotar sucesivamente, chocando a pesar de los intervalos.

La segunda palabra del verso 394 ha sido intensamente discutida, por lo que nos encontramos con las siguientes posibilidades:

quantis O Q V, ejemplar de Poggio, Codex
Valentianus, Forbiger;

quam sis Turnebus, Heinze;

tantis Wakefield, Diels, Büchner, Orth;

quam in his Lachmann, Ernout, Bailey, Martin,
Valenti;

quam illa his Merrill;

quamuis en el presente trabajo.

La objeción a tantis, única variante que no empieza por quam, es que los intervalos entre los átomos que componían el alma no podrían ser "tan grandes", como se sugiere si admitiésemos la grafía de Wakefield (76). Paleográficamente, además, es la variante más lejana al texto ofrecido por los manuscritos.

La lección de los manuscritos, quantis, ha sido desechada por ininteligible por todos los críticos y editores, excepto por Forbiger (77). La lección quam sis, interpretando sis = suis se basa en que Ennio empleó sis con ese valor, pero no parece que Lucrecio escribiese nunca en parte alguna sis equivaliendo a suis, por lo que parece más que problemática la sugerencia de Turnebo, recogida por Lambino (78) y relanzada a fines del pasado siglo por Heinze (79), pero que podría ser calificada semánticamente como elogiable e incluso paleográficamente.

La lectura quam in his, salida de la mano de Lachmann, y que

tan exitosa resultó en el siglo XX, la siguen todos excepto Diels, Büchner y Orth que escriben tantis con Wakefield, y excepto Merrill que ofrece quam illa his. La solución Lachmann tiene problemas métricos pues presenta hiato entre quam e in, lo que no parece ser muy lucreciano en tal encuentro; por tratarse, además, de una aportación conjetural, parece una solución muy aventurada quam in his; pero la autoridad de Lachmann pesa mucho, la lección de los Mss. carece de sentido y los filólogos del XX no tenían repuesto posible. Y así Valentí, Martín, Ernout, Balcells y Bailey aceptan la solución Lachmann, alguno de ellos no sin fuertes vacilaciones (80).

La solución Merrill, quam illa his ha sido ideada para salvar el problema del hiato de la variante aportada por Lachmann. Ciertamente salva Merrill el problema métrico del hexámetro, pero lo que nunca podría hacer Merrill es justificar paleográficamente su illa (81); Merrill crea una espinosa dificultad paleográfica mayor aún que el espinoso asunto métrico del hiato.

Por cuanto antecede, se ofrece aquí una nueva vía, que salva el escollo métrico, mejora el sentido y, a la vez, respeta paleográficamente el texto: tal es la variante quamuis, que aquí se presenta como primicia. Hasta tal punto el quamuis parece perfecto en el sentido del verso, que algunos traductores se inventaron una concessiva ausente en sus correspondientes textos latinos. Pero en este trabajo se postula aquí un quamuis en el Arquetipo, con lo que ya estarían correctas esas traducciones a las que aludí (82).

En cambio todo el mundo está de acuerdo con la variante tuditantia del Oblongus, frente al tudia del fragmento Vienense y frente al tudiantia del Quadratus y de una corrección del Vienense. Es preciso estar de acuerdo con tal consenso por razones semánticas y también de uso: en II-1142 ya apareció esta palabra, que surge, pues, del acervo lucreciano:

nec tuditantia rem cessant extrinsecus ulla.

En síntesis, en el verso 394 se postula la novedad de quamuis frente al quantis de los manuscritos y frente a la variante quam in his, que, junto con el et precedente, acumula cuatro monosílabos en un hexámetro muy poco lucreciano y con hiato, pese a lo cual las

LIBRO III

ediciones del XX, casi todas lo constatan, siguiendo a Lachmann.

v. 403

At manet in uita cui mens animusque remansit,
quamuis excitus caesis lacer undique membris
truncus, ...

Mas aquel a quien el espíritu y el alma le perduraron permanece en vida, aunque el lacerado tronco haya sido arrancado de unos miembros por todas partes mutilados, ...

Hay algunas dificultades para poder admitir la lección de los manuscritos est cretum del O Q V L B, nada menos que cinco manuscritos, tres del IX y dos del XV; en primer lugar no podrían concertar truncus y cretum, por lo que no ha faltado, como Heinze, quien ha postulado tomar truncus como adjetivo y no como nombre; ello parecería un muy improbable uso lucreciano de truncus (83).

Como suele acontecer cuando les fallan los manuscritos bases del IX, los críticos han acudido a otros códices humanísticos, donde han hallado est circum, concretamente en el C y el F; también el Codex Valentianus constata est circum, poniendo de manifiesto su filiación con el F, con quien posee múltiples concurrencias. Pero est circum parece una conjetura de algún humanista, quizás del copista del F, ya que hay varios manuscritos del XV que siguen la variante est cretum tomada de Poggio.

Otro problema menor es el quamuis con indicativo, mas ello es algo, si no frecuente, al menos de uso esporádico de la poesía. Pero sí se ha advertido, por parte de Bailey, un extraño uso en la expresión circum caesis (84), como si ello comportase connotaciones muy poco lucrecianas.

Por ello se propone en el presente trabajo la conjetura excitus, en vez del est cretum de las fuentes del IX y algunas del XV, y frente al est circum de algunos códices humanísticos y de casi todas las ediciones actuales. Con la solución excitus obviamos todos los problemas anteriormente objetados: excitus sí puede concertar con truncus, truncus podría funcionar sin dificultad como substan-

tivo; no existiría el est, sino que se sobrentendería un sit, excitus (sit), con lo que ya no tendríamos quamuis con subjuntivo.

Paleográficamente el est de la tradición manuscrita habría salido del ex- y, por influencia del circum del verso siguiente, algunos copistas escribieron circum en el verso 403 en vez de -citus. Por lo demás este verso y el siguiente no eran comprendidos por la mayoría de copistas dado el alto número de errores: cecis en O y en V en vez de caesis, lacerandique en O¹ en vez de lacer undique. Asimismo en el verso siguiente remota en Q¹, remotus en O, remotis en los Itali, así como en el manuscrito español, adempta en O y Q, adepa en el Codex Valentinianus. Es lógico, pues, que en un hexámetro en donde los copistas habían perdido el hilo del sentido, hubiese grafías erróneamente interpretadas.

En síntesis, se propone excitus, en un intento de solventar los problemas indicados de comprensión detectados en el presente verso.

manuscrito español, toda vez que Lucrecio emplea exhalare más veces como intransitivo que como transitivo (88). Véanse los pasajes siguientes: II-417, VI-811, III-432, donde exhalare presenta valor intransitivo; V-252 y V-463, donde tiene valor transitivo. Y por ello, aunque los editores y críticos del siglo XX han escrito uaporem, siguiendo al corrector saxonicus del Oblongus, parece que más bien lo que huelga es tal corrección y que la lección uapore, común a todos los manuscritos, debe ser repuesta en el presente pasaje.

v. 433

nam procul haec dubio nobis simulacra seruntur.

pues estos simulacros se producen para nosotros sin duda.

En la primera parte del verso debe mantenerse la lección de los Mss. O Q V¹, ejemplar de Poggio, sus descendientes italianos y manuscrito lucreciano hispánico procul haec dubio; el fragmento de Viena escribe et en vez de haec, lo que ha inducido a Diels y a Bentley a escribir dubio procul hinc (89). Parece más dificultosa tal interpretación debiendo mantenerse el haec, y no el hinc.

Más interés posee ese fin de verso en donde se prodigan cuatro posibles interpretaciones:

geruntur Mss. y ediciones del XX;

genuntur Lambino, Wagenvoort;

feruntur Creech, Heinze;

seruntur en el presente trabajo.

No parece adecuado geruntur ya que los "simulacros" no son "realizados" ni "llevados a cabo". No parece oportuno genuntur, a pesar del celo de Lambino y de las razones de Wagenvoort, porque la idea de "nacimiento" aplicada a los simulacros está fuera de lugar (90). Más aceptable podría resultar feruntur incorporada por Creech (91) el año 1682, olvidada a fines del XVIII y reivindicada por Heinze a fines del XIX; pero mejor que la idea de "ser llevados" los simulacros, convendría son "producidos", por lo que postularíamos aquí, más bien, seruntur, cambiando la letra inicial de los manuscritos al igual que Creech, pero no en f sino en s, paleográficamente algo más próxima a la g. Con ello la semántica sale ganando notablemente. Lucrecio usó el verbo sero en V-1290: uulnera uasta serebant, entre otros muchos pasajes.

v. 443-444

aere qui credas posse hanc cohiberier ullo,
corpore qui nostro rarus magis in cohibendo?

¿cómo creerías que ésta (el alma) puede ser retenida por aire alguno, el cual es menos denso en la retención que nuestro cuerpo?

Los copistas perdieron el hilo del sentido en el verso 443, lo que agravó las posibilidades de comprensión del hexámetro siguiente. En el primero de estos dos versos el acuerdo es hoy tan notorio, como evidente el desacuerdo, por despiste de los copistas, en los manuscritos. Los copistas del IX no comprendieron el arcaísmo cohiberier y al transcribir constatan cohibereer; y esta falta de intelección acarreo que no se viese necesario el subjuntivo credas en el subarquetipo que sirvió de modelo a Q y a V. Pero O y toda la tradición manuscrita humanística, incluido el Codex Valentinianus sí constatan credas, lo cual una vez más relaciona el Oblongus y el ejemplar de Poggio.

Es necesario estar de acuerdo con el hexámetro tal como lo transcriben las ediciones actuales, ya que el propio error gráfico cohibereer manifiesta que el arcaísmo debe mantenerse. Por dos razones ha usado aquí Lucrecio el arcaísmo, por razones métricas en primer lugar (92), pues si no falla la escansión; en efecto, el setenta y cinco por ciento de los cuarenta y ocho infinitivos en -ier que aparecen en Lucrecio tienden a solucionar el dáctilo del quinto pie, como ocurre en el presente caso, según ha mostrado Wald (93). En segundo lugar se trata de una "pasaje-clave" a los que Lucrecio gusta de señalar con el recurso al arcaísmo (94).

En el verso 444 el manuscrito español escribe rarius nostro en vez de nostro rarus; la trasposición del Codex Valentinianus parece innecesaria, ya que si se admitiese sobraría el magis, y, al sobrar el magis fallaría la escansión métrica.

Pero el punto más importante del pasaje que comentamos es el final del verso 444, donde se han prodigado múltiples intentos ante el

incohibescit, bien de ponerlo en subjuntivo, bien de transformarlo de una u otra forma. Estas son las posibilidades:

<u>incòhibescit</u>	O Q V, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, Ernout, Bailey, Mar- tin, Kenney;
<u>incohibens sit</u>	Woltjer, Büchner, Valentí, Orth;
<u>incohibescat</u>	Mackay;
<u>incohibentist</u>	Eden;
<u>incohibensquest</u>	Bergk;
<u>is cohibessit</u>	Lambino, Lachmann;
<u>nil cohibessit</u>	Bockmüller;
<u>insolidusque est</u>	Richter;
<u>in cohibendo</u>	en este trabajo.

Una grave dificultad presenta la lección de los textos carolingios: era de esperar un subjuntivo, pero ofrecen un indicativo; razón por la que Mackay postuló el cambio a incohibescat (95). Casi tantos seguidores como la lección de los manuscritos ha tenido la conjetura de Woltjer incohibens sit, que incorpora el subjuntivo echado de menos en los manuscritos (96). Eden postula, en cambio, incohibentist, aduciendo que ello es más próximo a los manuscritos (97). Pero la emendatio más extraña de cuantas admiten el verbo incohibescere es sin duda la de Bergk, que no hace mal sentido pero que resulta ciertamente una palabra de una extraña composición (98).

Pero además, a todas las variantes que poseen el verbo incohibescere podría achacárseles un mismo denominador común negativo: no aparece en ninguna parte el verbo incohibesco, pero sólo en Lucrecio, sino ni siquiera en ningún autor: sería un hapax legomenon en cualquiera de las cinco conjeturas presentadas. Es cierto que incohibescere traduce muy bien al verbo griego περισχεν, usado por los filósofos griegos, pero ello no resuelve el problema que nos ocupa.

Los errores y las corrupciones en final de verso suelen producirse en las últimas letras y no en las primeras, ya que las abreviaciones afectaban al final de la palabra y no al principio; por esta razón la conjetura de Bockmüller (99) y la de Lambino que luego fue

seguida por Lachmann, parecen inadecuadas y desechables, amén de que el verbo cohibesso resulta también problemático.

Nos quedan tan sólo dos posibilidades, la ofrecida por Richter y la presentada en el presente trabajo. El insolidusque est nos parece que es demasiado insolidario para con el texto lucreciano paleográficamente hablando: la distancia que presenta parece realmente in salvable entre ambas grafías, aunque haya tenido ecos laudatorios (100). Pero la mayoría de las voces han sido adversas a Richter y a su polémico libro, que desató una cadena de reacciones, a veces en tono airado, y así Kenney lanzó contra él sus tela non ita lucida (101), mientras Müller le apuntillaba con una reseña (102), como consecuencia de la cual Richter llegó a "retirar" algunas de sus conjeras de inmediato: adolescían de modo evidente de cantidad falsa (103).

Creemos que in cohibendo dejaría resuelto el problema de este verso de forma definitiva, tal como se propone en este trabajo.

Richter defiende su insolidusque est, aludiendo a la inexistencia de incohibescere y a que quizás éste haya podido surgir en el presente hexámetro por influencia del cohiberier del verso anterior y del cohibere del verso 441, apoyándose además en la cita de Ovidio (herba) insolida est (Metam. 15, 203). Pero, frente a Richter, se debe aducir que la distancia paleográfica entre incohibescit de los Mss. y su insolidusque es abismal e insalvable (104).

Kenney, aún admitiendo el incohibescit de los Mss., observa no obstante las dificultades de la interpretación, por lo que puede pensarse que admite la lección de los códices como mal menor, ya que no le convencen las conjeturas hasta aquel momento propuestas (105).

Todo el mundo muestra sus reticencias ante las posibilidades presentadas, por lo que evidentemente la cuestión no está resuelta en el pasaje presente. Por ello ofrécese aquí 'in cohibendo', óptima solución a nuestro entender. Podría objetarse que la oración relativa ha omitido el verbo, pero tratándose del verbo sum, ello no tiene por qué constituir problema.

v. 466

interdumque graui lethargo fertur in altum
aeternumque soporem oculis uultuque cadenti,

y a veces un pesado letargo transporta (al espíritu) a un sopor dilatado y profundo para los ojos y para el semblante que se inclina,

La dificultad estriba en que nutus significa "señal, seña, signo de la cabeza, movimiento con la cabeza, orden, voluntad, pesadez, gravedad, caída", pero aquí se requiere algo que signifique "cabeza, rostro, semblante". Por ello Ernout no duda en puntualizar nutu = uoltu (106). Pero resulta que el Codex Valentinianus transmite precisamente éso uultuque, con lo que dicha forma está atestiguada en parte de la tradición manuscrita.

El desacuerdo entre las dos ramas derivadas del Arquetipo, el Oblongus por un lado que escribe nutuque, y el Q y el V que rezan nutumque denotan que la palabra estaba borrosa, raspada o con corrupción en el Arquetipo y que allí debió constar uultuque muy probablemente.

Las traducciones suelen poner sin más la palabra "cabeza" en este pasaje:

"se cierran los ojos, cae la cabeza" (Valenti) (107),

with drooping eyes and head (Kenney) (108),

und endlosen Schlummer, wenn die Augen zufallen und der Kopf sich vornüber neigt (Orth) (109),

les yeux fermés, la tête retombante (Ernout) (110).

Se propone traducir por "rostro / semblante", recogiendo la variante uultuque del manuscrito lucreciano español.

v. 492-493

Nimirum quia uis morbi distracta per artus
turbat agens animam spumantem ut in aequore salso
uentorum ualidis feruescunt uiribus undae.

Sin duda porque la violencia de la enfermedad esparcida por los miembros produce turbación agitando el alma que arroja espuma, como las olas hierven en la mar salada con los fuertes vendavales de los vientos.

Dentro del libro tercero del poema lucreciano ha habido gran discusión en torno a este pasaje, hasta el punto de ser un locus conclamatissimus. Vayamos por partes para proceder a su análisis. En el verso 492 qua es la lección de los manuscritos del IX frente a quia del ejemplar de Poggio, de J, del L, así como del Codex Valentinianus. Hay que decir que el qua, lección seguida en solitario por Martin, no tiene posibilidades, ya que parece que en Lucrecio existe la expresión formular nimirum quia, que aparece en este mismo libro III en los versos 194, 226, 566 (111). Ello significa un triunfo para los pocos que piensan que merece la pena revisar los manuscritos derivados del ejemplar de Poggio y por supuesto el manuscrito es pañol, dado que aporta novedades.

Respecto al distracta del mismo verso 492, palabra de la que Bailey piensa que es "una palabra violenta" (112), Mackay, impulsado por la dificultad puesta en evidencia por Bailey, postula districta en vez de distracta (113); pero la pretensión de Mackay no es posible, porque Lucrecio nunca empleó el verbo distringo, según parece: sería muy sospechoso tener que aceptar aquí un hapax legomenon, precisamente como consecuencia de una emendatio conjetural. Hay que aceptar, pues, como mal menor, distracta. Y, a propósito del mismo verso 492, es falsa la afirmación de Galindo, cuando sostiene que "todos los editores modernos admiten ui en lugar del uis de los manuscritos" (114): escriben uis, al menos, Büchner, Martin, Bailey, Orth, Valentí y Kenney; mientras que constatan ui Brieger, Giussa-

ni, Heinze, Ernout y Stampini, por lo que las fuerzas están muy repartidas en esta contienda ecdótica.

Y llega el verso 493, uno de los más difíciles para la crítica textual lucreciana. Las interpretaciones han sido múltiples:

<u>animam spumans</u>	O Q V;
<u>animam spumantes</u>	Codex Valentianus;
<u>animam spumas ut</u>	Merrill, Giussani, Kenney, Valenti, Büchner, Orth;
<u>animae spumas ut</u>	Paladini;
<u>animam spumans ut</u>	Martin, Brieger;
<u>animā spumas, ut</u>	Heinze;
<u>animā spumas ut in</u>	Stampini;
<u>animā spumas ut</u>	Tohte, Diels;
<u>animam spumat, quasi</u>	Lachmann, Munro;
<u>anima spumat <quasi></u>	Ernout;
<u>‡ animam spumans †</u>	Bailey;
<u>animum spumans</u>	Creech;
<u>animam spumantem ut</u>	en este trabajo.

Como se ve, el desacuerdo no puede ser más generalizado: trece propuestas para un solo pasaje son demasiadas propuestas; expertos y sabios latinistas se hallan en frentes distintos en el presente pasaje y es que la tradición lucreciana no es clara ni fácil.

Pero vayamos por partes en tal dificultoso trance. Lo óptimo sería dar al turbat valor intransitivo y que animam dependiese de agens. Por otra parte, el manuscrito lucreciano español nos aporta una posibilidad aún no contemplada: el participio de presente en acusativo; pero en el código tal participio concierne con undae, lo cual no es posible por razones métricas, dado que es preciso salvar el ut in con el fin de salvar el sentido; no obstante, hay una solución: hacer concertar el participio con animam, con lo que, además de solucionar el problema métrico, obtenemos una metáfora más atrevida: el alma agitada por la enfermedad como el mar por la tormenta.

Merecería especial atención la oferta de María Luisa Paladini al proponer animae spumas, sintagma regido por agens, participio concertado con el sujeto uis. Es una propuesta interesante y sugere-

tiva (115). Pero considero que el genitivo animae dependiendo de spumas, "las espumas del alma", sería una expresión demasiado moderna de tal imagen y que más bien Lucrecio tendría que decir algo así como "alma espumante", es decir, justo con la expresión que conserva el Codex Valentianus.

Básicamente a la hora de ejercer una crítica textual al verso 493 nos encontramos con dos grupos: quienes escriben anima y quienes prefieren animam, la primera es una innovación de Tohte (116), la segunda la grafía de todos los Mss.; como además Tohte también cambió spumans de los Mss. en spumas, y ésta fue seguida o rechazada por unos o por otros críticos, nos hallamos ante cuatro grupos de seguidores en la ecdótica del verso 493; y ello sin incluir a quienes prefieren spumat como Lachmann, Ernout y Munro.

Creemos que en el presente verso debe escribirse animam, respetando así la lección de todos los Mss. Y que la discusión debe centrarse en la palabra siguiente, que es donde discrepan los códices. Y la forma que usan todos los manuscritos en la palabra siguiente a animam es siempre un participio de presente: podrá por lo tanto discutirse el caso y el género para ver con quien concierta, pero cualquier solución que pretenda respetar la tradición manuscrita debería pasar por el participio de presente: la discusión es pues si uis ... spumans, si spumantes ... undae, o bien animam spumantem; debe tratarse de ésta última, pues la segunda no es posible por razones métricas y la primera tendría dificultades semánticas. Por lo que se concluye que lo más lógico y razonable sería escribir aquí animam spumantem, mateniendo el ut in por razones métricas, semánticas y gramaticales.

Creemos que con la innovación que aquí se ofrece, inspirada en el manuscrito lucreciano español, quedan obviadas las dificultades del presente verso sin necesidad de recurrir a tener que postular una laguna después del verso 492, como hizo Brieger a propósito de su edición del poema de Lucrecio (117), idea en la que fue apoyado por Giussani (118). Respecto a las variantes ofrecidas por otros críticos me remito a sus respectivas ediciones lucrecianas.

v. 531

Scinditur itque animae heic quoniam natura nec uno
tempore sincera existit, mortalis habendast.

Puesto que se separa y marcha entonces la esencia del alma y no parte íntegra en un instante, se la ha de considerar como mortal.

La tradición manuscrita escribe aquí unánimemente atque animo haec, lo cual no es aceptado por nadie a no ser dentro de la crux philologica; abundan las conjeturas en un intenso esfuerzo por enmen- dar un pasaje considerado corrupto. Hay serias razones para dudar del texto legado por los códices, por más que todos ellos estén de acuer- do, incluso el manuscrito lucreciano español.

Lucrecio no debió escribir ahí ese atque, pues nunca pospone el et y con no menor razón pospondría un atque; en tal razonamien- to abundan los críticos de tradición anglófila tanto Bailey (119), co- mo Mackay (120), como Kenney (121). Tampoco es admisible el atqui que escribió Lambino en su edición parisina de 1563 y recogido por Er- nout, ya que Lucrecio nunca emplea atqui. Es preciso elegir entre el usque de Lachmann (122), el aeque de Bernays (123) o el itque de Munro (124), ya que el ergo de Heinze (125) es paleográficamen- te distante e injustificable por ello. Lo más próximo paleográfica- mente es itque -tan sólo mueve una letra- por lo que se propugna aquí su defensa; el aeque presupondría tener que sobrentender un corpore y al usque su defensor Lachmann le añade un adeo con lo que mueve la palabra siguiente muy distante paleográficamente de adeo. Por ello pienso que el Arquetipo debió de tener itque como postula Munro y como Bailey escribe en su conocido comentario lucreciano -lo sorprendente es que, sin embargo, en su edición oxoniense (edic. de 1974), escribe este verso según consta en los manuscritos sin ni si- quiera crux philologica-.

Mackay prefirió, en cambio, el usque lachmaniano, pero sin el adeo, basándose en que aparece usque sin adeo en II-530, III -1080, IV-374 y V-508 (126).

Lucrecio no debió escribir tampoco el animo transmitido unánimemente por los códices, incluido el Codex Valentinianus, porque aquí no se trata de animus sino de anima. Lambino, que erró al proponer atqui, acertó al sugerir animae, emendatio que se apoya en el presente trabajo. No obstante, así como mantenían el atque de los Mss. Diels, Martin, Valentí, Orth, Bailey (en la oxoniense) y Kenney (con la crux philologica), mantienen ahora el animo de los Mss., Büchner, Orth y Kenney (con la crux philologicae), mientras escriben animi Diels y Bernays en sus respectivas ediciones; los demás críticos han preferido seguir la sugerencia de Lambino. Por último, Richter se muestra partidario de mantener a toda costa el animo (127), así como Munro.

Respecto al haec existe menos pugna, ya que casi es aceptada sin discusión tal grafía de los códices, viendo en ella una hipálage por huius. Como es lógico quienes no escribieron animae, no pueden ahora admitir un haec con valor de huius por hipálage, y así Munro, Bernays y Diels prefieren hoc, con el valor de la causal ergo, lo cual no es posible en tal posición. Queda por fin el heic, sugerencia de Polle (128) que parece la solución idónea. El arcaísmo heic va muy bien en un pasaje como éste que versa sobre la lenta agonía del alma y del cuerpo, pero al no ser comprendido por los copistas, el arcaísmo fue sustituido por haec.

Después de todo lo dicho podemos pasar a concretar las variantes reales escritas por cada crítico:

<u>scinditur atqui animae haec</u>	Lambino, Ernout;
<u>scinditur usque adeo haec</u>	Lachmann;
<u>scinditur itque animae hoc</u>	Munro;
<u>scinditur aeque animi haec</u>	Bernays;
<u>scinditur itque animae haec</u>	Bailey (oxoniense);
<u>scinditur atque animae haec</u>	Bailey (<u>Comentario</u>);
<u>scinditur atque animi hoc</u>	Diels;
<u>scinditur atque animae haec</u>	Martin, Valentí;
<u>scinditur atque animo</u>	Büchner, Orth;
<u>† scinditur atque animo haec †</u>	Kenney;
<u>scinditur atque animae heic</u>	Polle;

- scinditur usque animae haec Mackay;
scinditur ergo animae haec Heinze;
scinditur atque animo haec O Q V, Poggio, Codex
 Valentianus;
scinditur itque animae heic en el presente trabajo.

Difícil sería poder concluir que la opción que aquí se ofrece es mejor que las demás. Se ha buscado una opción tomando de Munro el itque y de Polle el heic y de Lambino el animae, estimando que el texto del Arquetipo podría identificarse con el texto de la opción que ha sido aquí elegida. El pasaje era ciertamente difícil, pero a grandes dificultades, no menos grandes esfuerzos, con los que es posible seguir entreviendo la luz de la razón, surgiendo de la inteligencia humana, donde siempre dormita el hilo leve y sutil de la esperanza.

v. 548

Et quoniam mens est hominis pars una, locoque
fixa manet certo, ...

Y puesto que el espíritu es una parte del hombre y puesto que permanece fijo en un lugar determinado, ...

Locoque es la lección ofrecida por todas las fuentes del IX y también por los manuscritos del XV, incluido el *Codex Valentianus*. Sin embargo Lachmann propone loco quae (129), lección que ha sido seguida por todos los críticos del XX, salvo Martin quien mantiene la lección de la tradición manuscrita.

Hay que precisar que la grafía locoque de los Mss. posee perfecto sentido, viendo en locoque ... manet una oración causal coordinada a la anterior; así lo habían interpretado todos los críticos hasta Lachmann y todos los copistas antes del Renacimiento; así lo ve Martin y esa misma fidelidad a la tradición lucreciana, rota por Lachmann, se propugna en este trabajo.

Haciendo un análisis estadístico del libro III resulta que en situación final de verso quae es usada por Lucrecio en una sola ocasión, en el verso 817. Pero -que es empleada en el libro tercero en posición final del hexámetro algo así como treinta y tres veces: en los versos: 70, 73, 93, 167, 196, 198, 228, 273, 284, 335, 347, 461, 469, 615, 669, 697, 735, 745, 746, 803, 815, 845, 859, 880, 897, 903, 907, 912, 935, 944, 963, 969.

Parece, en consecuencia, que Lachmann no ha hecho una oferta afortunada al proponer loco quae, y quienes le han seguido lo han hecho guiados por su autoridad.

v. 553

sed tamen in paruo linguntur tempore tabo,

...

mas al contrario en breve tiempo son absorbidos por la sangre corrompida, ...

Es éste un hexámetro calificado por Bailey como de "un serio problema textual" (130). Posibilidades que se ofrecen son las siguientes:

<u>linguntur</u>	O Q V L, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, el presente <u>tra</u> bajo.
<u>linquuntur</u>	A B F, Martin;
<u>liquuntur</u>	Vossius, Bailey, Kenney;
<u>lincuntur</u>	Lachmann, Orth;
<u>licuntur</u>	Creech, Ernout, Büchner, Valenti.

Todos los eruditos han desechado la lección de los manuscritos base Oblongus y Quadratus, avalada además por el fragmento Vienense del siglo IX, así como por el Codex Laurentianus y por el manuscrito español, que permiten constatar que éso fue lo que escribió Poggio; pero algunos copistas del XV escriben linquuntur, cambiando la q en q, e interpretando que se trata de "dejar" y no de "absorber, chu par"; sobre esta última variante el humanista Vossius, suprimiendo la n del lexema, obtuvo liquuntur, con lo que se trataría ya de "licuarse, gastarse, derretirse". Así pues linquuntur procede de linguntur y, a su vez, liquuntur procede de linquuntur. Formas más lejanas y corruptas parecen ya las dos formas que decidieron sustituir q por c de donde surjen licuntur y lincuntur, grafías con las que se ha ido agrandando la bola de nieve de la incomprensión de este pasaje lucreciano.

En el presente trabajo se defiende la variante de los manuscritos base, que coincide con la del Codex Valentianus. En contra de lo que consta en todas las ediciones lucrecianas de los dos últimos si-

glos, si parece posible mantener la grafía de los manuscritos base; bastaría para ello con elegir adecuadamente la variante propicia en la palabra final del verso, grafía que también se discute.

Pasemos, pues, al final del hexámetro, en donde hallamos las siguientes posibilidades:

<u>tali</u>	O Q, Poggio, Codex Valentianus, Martin;
<u>tale</u>	V;
<u>tabi</u>	Vossius, Lachmann;
<u>tabe</u>	Creech, Ernout, Bailey, Büchner, Valenti, Kenney;
<u>labi</u>	Orth;
<u>tabo</u>	en el presente trabajo, (cf. III -661).

Se discute la última sílaba del verso que en múltiples circunstancias aparecía abreviada en los códices; por ello hay que tener en cuenta todas las posibilidades ofrecidas excepto el labi, que se aleja excesivamente de los Mss. desde el punto de vista paleográfico (131). Está hablando Lucrecio sobre la imposible existencia del espíritu fuera del cuerpo, de la misma manera que no pueden tener sensación alguna fuera del cuerpo las manos, la nariz y los ojos, sino que "son absorbidas por la sangre corrompida", primero su capacidad para sentir y después los propios elementos que las componen. Parece querer aludir el poeta al hecho de que la corrupción de la sangre, tras el proceso de la enfermedad, acarrea la pérdida de los sentidos y por último la muerte.

Así pues, se mantiene el linguntur de los Mss. y se propone tabo por tali, confusión debida a un signo de abreviación en algún códice anterior al siglo IX, dado que no hay acuerdo total en las fuentes del IX.

v. 582

quid dubitas quin ex uno penitusque coorta
emanarit, uti fumus diffusa, animae vis,
... ?

¿por qué dudas que la fuerza del alma, esparcida como el humo, sale fuera surgiendo desde su unidad y de lo más profundo, ... ?

Oblongus y Quadratus transmiten ea imo, el fragmento de Viena e animo; pero también existe desacuerdo en las fuentes de la época humanística, pues Poggio escribe ea imo, el F ex imo, mientras C, L y el Codex Valentianus ex uno; una corrección, que parece ser re nacentista, anota en el Q ex imo. Así pues, el desconcierto es notorio.

Las ediciones han preferido ex imo de forma prácticamente uná nime; pero el desacuerdo de los Mss. con cuatro variantes no apunta hacia esa ostentosa unanimidad de las ediciones. De un signo de abre viación paleográfico significando uno, el V dedujo animo y O Q imo, influidos en esta última lección por el significado del peni tusque siguiente. Lucrecio acaba de defender que alma y cuerpo sólo existen unidos y que la unión de ambos se produce en una unidad armónica, pues ambos están trabados por la interpenetración de sus átomos. Y la rotura de esa "unidad" acarrea la pérdida de la sensibilidad y la muerte. Repetidamente alude en versos anteriores en expresiones tales como que "el cuerpo es como el vaso del alma" o directamente inserta la palabra coniuncta o similares (132). Por ello se defiende aquí la variante ex uno del manuscrito lucreciano español, que coincide con el Laurentianus y el Cantabrigensis, que nunca ha sido seguida.

v. 594-596

..... uidetur
ire anima ac toto solui de corpore uincla
et quasi supremo languescere tempore uoltus
molliaque exsanguí cadere omnia corpore membra.

... el alma parece salir y romperse de todo el cuerpo las ataduras y el rostro tornarse pálido como en el último instante y todos los miembros débiles parecen escaparse del lívido cuerpo.

La palabra final del verso 594 es muy discutida y nos encontramos con las siguientes posibilidades:

mentem Wakefield, Eichstäd, Forbiger;
membra O Q V L F A B, Poggio, Codex Valentinianus;
uelle Marullus, Lachmann y casi todo el XX;
tota Martin;
prompta Orth;
uincla en este trabajo.

Los manuscritos del IX antes del membra escribieron un omnia que hacía imposible la métrica del verso y que dió pie para pensar en una trasposición del final del verso 596 para el final del 594; como la escansión del hexámetro 596 era problemática sin el corpore y el corpore, por otra parte, parecía necesario en 594, se concluyó que corpore debía estar en los dos, y que se habían producido interpolaciones de las palabras limitrofes de corpore. Parecía sobrar omnia, por razones métricas, en 594, así que se sospechó del membra que le acompañaba en la posible trasposición.

Marullus y Lachmann piensan que la palabra a escribir es uelle, equivaliendo al griego μῆλλειν paralelo con el verso V-518 (133).

Martin cree que la palabra idónea para ocupar el final del verso 594 es tota, aduciendo a su favor similitud con el hexámetro III-608 (134).

Orth, en cambio, cree que la palabra ideal es más bien prompta, ya que se trata de un término que puede muy bien regir al infinitivo solui (135).

Wakefield estima necesaria la idea y la palabra mentem en ese final del verso 594 y la ya citada edición de este autor fue seguida por Eichstäd (136), así como por Forbiger (137).

En este trabajo se propugna uincla frente a las cinco posibilidades anteriores, cuyo doblote uincula ya fue usado por Lucrecio en el verso 83 de este mismo libro; el verso 594 no necesitaría un infinitivo en ese fin de verso teniendo ya dos; queremos evitar la repetición del membra, pero Martin cae en la repetición de tota; mientras, el prompta de Orth no está justificado en el uso, pues lo que emplea Lucrecio es in promptu (I-879, II-149, 246, 583, 868, III-106, 185, IV-97, VI-941), pero no prompta.

Hace buen sentido mentem de Wakefield, pero cuando ha estado insistiendo en la unidad y las ataduras entre alma y cuerpo, parecería más conveniente hablar de que "se rompen las ataduras", en vez de "se disuelve el espíritu".

Por cuanto antecede defendemos aquí uincla.

Respecto al verso 496 Lachmann interpone la palabra trunco antes de cadere, mientras Brieger intercala facie. Parecen innecesarias ambas soluciones, si aceptamos el corpore de Marullus, causante precisamente de la interpolación al repetirse en dos versos próximos.

En exsanguis, O Q V escriben ea sanguis, mientras que el Codex Valentianus, así como F O¹ y Q¹ transmiten exanguis. No parece haber más posibilidad que exsanguis. La única novedad es pues uincla.

v. 620

... et ubi quicquid possit durare creatum,
atque ita multimodis par totis artubus esse,
 ... ut ...

... y donde cualquier elemento creado pueda perdurar y ser igual para todas las articulaciones de muchas maneras, de modo que ...

Se ha llegado a pedir una lacuna entre los versos 619 y 620, aunque casi nadie la admite; pero si ven todos los críticos dificultades graves de sentido en el hexámetro comentado aludiendo a que debería de sobrentenderse un debeat. Rechazada la idea de una "laguna" por los más conspicuos, algunos no obstante sí hablan claramente de anacoluto (138). Sea como fuere, todos en el siglo XX han seguido la conjetura de Bernays (139), que, exceptuando a Merrill, a todos ha parecido excelente corrección. Tenemos, pues, las alternativas siguientes:

per totis O Q V L A B, Codex Valentianus;
pro totis F, Marullus, Wakefield;
partit vis Polle;
perfectis Lachmann;
partitis Bernays, y el siglo XX, excepto
 Merrill;
par totis en el presente trabajo.

Claramente la lección de los textos del IX, apoyada por la mayoría de los renacentistas, así como por el manuscrito lucreciano español, es imposible dado que per necesita acusativo. Es también desechable pro totis por falta de sentido, a pesar de Marullus y a pesar de Wakefield (140). La sugerencia de Polle es muy lejana paleográficamente; la de Lachmann es aún más arriesgada pues cambia tres letras. Pienso que el camino verdadero para esta emendatio no está en modificar el totis, puesto que parece aquí imprescindible (141), sino en modificar el claramente errado per: totis tiene que ir con artubus, luego su morfema casual no es modificable y modificar su le

xema sería acudir a otro término con valor semántico más alejado del sentido que totis. Luego hay que modificar el per. El arquetipo debió escribir par y los textos intermedios entre el IV y el IX alteraron indebidamente a per.

Respecto al perdoctis de Merrill, no se ve claro por qué las "articulaciones" tienen que ser "muy doctas", ni tal cosa tendría un sentido lógico. Y la dificultad del partitis, que han preferido seguir las ediciones del XX (salvo Merrill), es que habría que darle un significado similar a multis (142), y para ésto es preferible quedarse con el totis y alterar el per a par, como en este trabajo se defiende.

Que había error en el presente verso lo constata el ita del primer pie, en donde todas las fuentes del IX escriben un desconcertante ta; afortunadamente el Codex Valentinianus y J transmiten ita, lo que despeja la situación, pero nos aclara a la vez que los copistas de la época carolingia no comprendieron este verso ya desde su inicio: era comprensible que escribiesen per en vez de par, sin re parar en que no seguía acusativo.

v. 633

haud item per se possunt sentire neque esse.

no pueden de modo semejante ni sentir ni existir por sí mismas (las almas).

Al comienzo del hexámetro que comentamos todos los manuscritos hacen constar un auditum carente totalmente de sentido; la palabra final del verso anterior es aures, que pudo influir en algún copista entre el siglo IV y VII inconscientemente, de modo que donde decía haud item, en capitales y sin separación de palabras el escriba transmitió auditum; el copista habría cambiado tan sólo una e por una u y, si había leído auditum, era lógico que omitiese la h, amén de que el *Quadratus* escribe a veces aud y no haud.

Parece desmedidamente osada la corrección de Lachmann, haudigitur, seguida en todas las ediciones del XX menos la de Merrill y la de Orth; de dos sílabas, -itum, Lachmann saca tres, igitur, y parece muy embarazoso explicar cómo un copista del hipotético haudigitur pudo sacar auditum, aunque el sentido de la *emendatio* de Lachmann sea casi tan perfecto como el de la variante haud item, que desde estas páginas se trata de introducir como novedad en el texto lucreciano.

Más enrarecida parece aún la propuesta de Orth, quien sugiere haud hilum, donde el hilum saldría del -itum y con el agravante de que tendríamos que admitir un hilum igual a nihilum (143). Orth explica el hilum en vez de nihilum por necesidades métricas.

Citando visual y a la vez gráficamente las posibilidades, helas aquí:

<u>auditum</u>	O Q, Poggio, Codex Valentianus, Itali;
<u>auditum</u>	Havercamp;
<u>haud igitur</u>	Lachmann, ediciones del XX, menos Merrill y Orth;
<u>haud ita tum</u>	Merrill;

haud hilum Orth;

haud item en este trabajo.

Se ha ya criticado la variante de Lachmann, así como la de Orth. Respecto a la de Merrill (144) es preciso elogiar su acercamiento paleográfico con el solo cambio de suponer dos t y una a intermedia; pero el haud ita no es un inicio adecuado para una frase lucreciana y, por otra parte, el tum se quedaría sin posible juego semántico en tal entorno. Por ello la sugerencia de Merrill parece tan impugnable como la de Orth y la de Lachmann.

"Pueden percibir por sí mismas debido a la audición", que postula la Havercamp (145), no tendría mucho sentido pues es evidente que hay más sentidos que el del oído. E idéntico razonamiento habría que aplicar al auditum de los Mss., donde tendríamos que ver un acusativo de relación: "las almas pueden percibir por sí mismas respecto al oído", lo que no tendría mucho sentido.

En un contexto donde se sostiene que los cinco sentidos no pueden existir sin el cuerpo, cuando éste se encuentra unido al alma, es lógico que se afirme que las almas por sí mismas no pueden percibir ni tener existencia, como postula nuestra interpretación. Se postula pues restablecer haud item, que debió estar en el Arquetipo del texto lucreciano.

v. 657-659

Quin etiam, tibi si lingua uibrante, minanti
serpentis cauda, procero corpore utrumque
sit libitum in multas partis discidere ferro,

Y aún más, si te place cortar con tu espada las dos partes (el alma y el cuerpo) de una serpiente de lengua vibrante, cola amenazante y alargado cuerpo en múltiples trozos,

Estas líneas han sido calificadas, con razón, de muy oscuras y muy inciertas y sobre ellas se han prodigado muy variadas opiniones. Vayamos por partes.

En el verso 657 se discute la última palabra, omitida por el *Quadratus*, mientras el *Oblongus* constata minanti, lección seguida prácticamente por todos los críticos a lo largo de la tradición lucreciana. Pero Marullus escribió a fines del XV minacem, concertado con la palabra serpentem del verso siguiente, palabra que también enmendó (146). Otro discrepante de los Mss. fue Lachmann, quien propugnó micanti en su edición berlinesa de 1850; asegura Lachmann que así como lo típico de la lengua de la serpiente es su silbido (lingua vibrante), así lo característico de su cola es brillar (cauda micanti); la variante de Lachmann posee gran efecto colorista, digna de un pintor impresionista, pero es ajena a la realidad de este contexto (147). En el siglo XX disiente de los Mss. tan sólo Richter, al proponer minantis, ya defendida por Pius (148), y refiriendo el minantis al serpentis (149).

Hay un manuscrito, el *Codex Vaticanus Barberinus*, que transmite minantei, error gráfico que de nuevo nos conduce a minanti, que consta también en el manuscrito español.

Ya en el oscuro y discutido verso 658, abordemos en primer lugar su primera palabra, que en los manuscritos se transmite como serpentis de forma unánime. Ha habido escasos discrepantes de esta lección, pero algunos muy señeros. El primero de ellos fue Marullus, que escribió serpentem, como poco ha apuntamos, lección de él tomada

por Lachmann en el XIX y por Kenney en el XX; la razón de esta emendatio es que se trata de una alteración fácil para proveer de un objeto directo claro a discidere y que permite que los tres ablativos de cualidad califiquen directamente a la serpiente (150). El segundo disidente de la lección de los Mss. es Mackay, quien prefiere leer un dativo en ese inicio del verso 658, concretamente serpenti; la lectura de Mackay viene determinada por el hecho de haber previamente escrito caudam truncam (151). Y Savić Rebac aventuró la tercera conjetura frente a los Mss. en ese principio del verso 658; para Savić Rebac la correcta grafía debería ser serpens it (152), pero ésta parece la más dificultosa de todas las soluciones para este pasaje. La solución óptima sigue siendo mantener el serpentis de los Mss.

En la segunda palabra del verso 658 los manuscritos base escriben caude tanto O como Q. Tan imposible lección no ha sido seguida por nadie. Una corrección en el O constata cauda, lección transmitida por el ejemplar de Poggio, los Itali, así como por el Codex Valentinianus: es la grafía preferida por las ediciones de los últimos siglos con alguna ligera excepción. Y así Lachmann y Ernout añaden una preposición e después de cauda, basándose en que los textos carolingios escriben caude, con e final. Ya apoyándose en tal razón Marullus había escrito caudae, cuyo sentido es muy oscuro.

Hace una década Richter y a mediados de este siglo Mackay postularon caudam, variante que en realidad ya Avantius había incluido en la edición prima aldina de Venecia de 1500 (153), de quien también la tomó Pius para su edición de Bolonia de 1511, que he citado poco ha. Pero Richter intenta infundir un aire nuevo a tal variante, aportando nuevos razonamientos (154), hasta el punto de que ha logrado Richter engañar a algún erudito moderno, que ha creído en la novedad de tal aportación (155). Debe mantenerse cauda.

Y llegamos al punto más oscuro de este tan discutido verso 658, su última palabra, donde los manuscritos legaron utrumque. He aquí una visión sinóptica de las posibilidades:

utrumque O Q, Poggio, Itali, Codex Valentinianus, Ernout, Bailey, Diels, Munro, Valentí, Orth, Nicoll,

Kenney, Wakefield, Martin, Büchner, este trabajo;

utrimque Marullus, Lachmann;

utramque Heinze;

truncum Giussani;

truncam Mackay, Richter;

unumque Savió Rebac.

El utrumque de los Mss. se puede y se debe mantener: viene hablando Lucrecio del alma y el cuerpo, por lo tanto serpentis ... utrumque quiere decir "una y otra parte de la serpiente", ésto es, "el alma y el cuerpo de la serpiente" (156).

Lachmann, con Marullus, piensa que la correcta lección es utrumque, es decir, "desde ambas partes", refiriéndose a lingua y a cauda; parece ser una incorrecta interpretación: al eliminar el objeto directo, que es utrumque y convertirlo en el adverbio utrimque, Marullus y Lachmann necesitan inventar otro objeto directo, por lo que alteran el serpentis de los Mss. en serpentem (157).

Heinze fue el único en escribir utramque sobrentendiendo partem, ya que de lo contrario no tendría a quién referirse; y el recurso al verso 637 no nos sirve, pues en dicho verso aparece partem ... utramque, lo cual no demuestra que si en 658 admitiéramos utramque, hubiera necesariamente que admitir un partem, cuando además no es ese el sentido (158).

En cuanto al truncum de Giussani, hay que admitir que el sentido queda muy mejorado, pero es preciso advertir la dificultad de su excesiva lejanía paleográfica respecto al utrumque de los Mss.; hay quien piensa, además, que, aceptando truncum, los tres ablativos de cualidad quedan toscamente vinculados a la frase (159).

La variante truncam parece una variante de truncum, por más que éste sea un nombre y aquella forma un adjetivo. Si bien es cierto que Lucrecio usó truncus como nombre (p.e. en el verso 654: calido ... trunco), parece que no usó nunca tal término como adjetivo; hay que rechazar, pues, esta conjetura de Mackay, recogida luego por Richter. Kenney ataca aguda e irónicamente la propuesta de Richter, diciendo que por qué iba a interesar cortar en muchas partes la cola de

LIBRO III

una serpiente y dejar el resto (160).

Nos queda referirnos al unumque de Savić Rebac, una forma que se aleja paleográficamente más allá de lo permisible. Con su serpens it y su unumque el crítico yugoeslavo nos ofrece un hexámetro realmente más difícil que el que teníamos, y por supuesto paleográficamente injustificable (161).

Salvo en cauda, en donde los Mss. ponen caude, en los demás pasajes discutidos del v. 657 y 658, es preciso defender las grafías de la tradición manuscrita.

Estamos ya ante el verso 659, último a comentar textualmente del pasaje en donde nos encontramos. Se trata de una dificultad menor en comparación con las del verso anterior. El Quadratus transmite discedere, el Oblongus escribe discidere, mientras el Codex Valentianus constata discindere.

No se trata de "alejar" a la serpiente, sino de cortarla en pequeños trozos para comprobar si cada uno de ellos sigue o no con vida: cada trozo sigue con vida, luego el cuerpo es divisible en partes, pero no el alma. Se ha de rechazar, pues, la lección del Quadratus. Es preciso elegir entre discidere del Oblongus y el discindere del manuscrito español.

Discindere es más bien "rasgar, separar", es decir "cortar", pero no en sentido físico; discido significa "separar", pero cortando: es la exacta idea que se precisa para expresar "cortar la serpiente". Luego discidere es lo correcto. Lucrecio utiliza con profusión el sustantivo discidium, derivado de la misma raíz, concretamente en I-220, 249, 452, en II-120, en III-342, 347, 581, 839, en VI-293, etc.

v. 676

non, ut opinor, id ab leto iam longiter errat;

en mi opinión, éso no anda ya lejos de la muerte;

Si el alma es inmortal ¿por qué no recordamos el pasado de antes de nacer?. Si al incorporarse al cuerpo pierde la memoria del pasado, éso ya es semejante a la muerte. Tal es el contexto de este hexámetro.

Se trata de un verso que ha sido utilizado como ejemplo brillante de la tradición indirecta por algunos Indices (162) y por estudiosos de la lengua lucreciana (163).

Tanto Nonio Marcelo (515, 10), como Carisio (I, 204, 14) escriben en este verso: a ... longiter, mientras la tradición directa escribe: ab ... longius, sin discrepancia alguna entre los diversos manuscritos. Escribieron longiter, en sus respectivas ediciones lucrecianas: Lachmann, Bernays, Munro, Brieger, Giussani, Merrill, Diels, Smith; es decir, en el siglo XX tan sólo tres. Y han preferido longius, en sus ediciones correspondientes: Heinze, Bailey, Ernout, Martin, Paratore, Pizzani, Balcells, Büchner, Orth, Valenti, Kenney.

Se trata, en el fondo, de una pugna entre tradición directa y tradición indirecta. Parece que el siglo XX desconfía de la tradición indirecta (164). Con dos fuentes indirectas coincidentes en una misma forma, hay razones para pensar en tener en cuenta la tradición indirecta. Para poder defender aquí longius habría que suponer, dice Timpanaro, que un gramático se divirtió introduciendo en el texto interpolaciones, tales como longiter, y que tal texto interpolado llegó después tanto a Nonio Marcelo como a Carisio; mas quienes defienden longius no aluden siquiera a tan descabellada hipótesis: simplemente defienden la tradición directa, en lo que podríamos llamar un "hipercriticismo filológico" (165). He aquí uno de los ejemplos más llamativos de la hostilidad contra la tradición indirecta. Pero ya Lambino había escrito aquí longiter, a pesar de que, probablemente, no conocía las dos citas de la tradición indirecta. Pero es una

LIBRO III

formación típicamente lucreciana el recurso usual a los adverbios en -ter / -iter: generaliter en IV-1258, moderanter en II-1096, vitaliter en V-145, etc. incluso gusta Lucrecio de adverbios en -iter procedentes de adjetivos declinados por la segunda y primera (duriter V-1402, uniter III-839, largiter VI-622, etc.).

Timpanaro ataca duramente las razones de Bailey, Pizzani, Ernout y Heinze en favor de longius, achacándoles incluso el confundir a la tradición indirecta con una simple conjetura (166). Puestas así las cosas, en el presente trabajo se apuesta en favor del longiter de la tradición indirecta.

No obstante escribí ab, frente a la tradición indirecta que constata a, puesto que Lucrecio emplea ab incluso ante consonante (I-352, 410, 463, 662, 693, 813, 935, etc.).

El Codex Valentinianus transmite laeto en vez de leto, en un claro error gráfico debido al estado de pronunciación y ultracorreccionismo indebidamente aplicado: no se trata de "alegre", sino de "muerte".

En la última palabra del verso Nonio Marcelo transmite rati, lo cual parece ser una corrupción de errat, con la pérdida de las dos primeras letras y el añadido de una i.

v. 694

et lapis oppressus subsit si frugibus asper;

y, tras ser mordida, la áspera piedra si está escondida en el pan;

Este dificultoso verso ha resultado escabroso para cuantos han intentado interpretarlo respetando la lección de los manuscritos, que unánimemente constatan una lectio difficilior. Las alternativas presentadas son las siguientes:

<u>subitis e</u>	O Q, Poggio, Codex Valentianus, y casi todas las edit. del XX;
<u>subito de</u>	Lambino;
<u>subiens e</u>	Lachmann;
<u>subiit si e</u>	Bernays;
<u>subito his e</u>	Brieger;
<u>subsit si</u>	Clark, Bailey, Kenney, este trabajo;
<u>sub tostis</u>	Meurig-Davies;
<u>subito sub</u>	Mackay.

Se ha de citar además la solución Wakefield, que rompe todos los esquemas al escribir en este pasaje: subitas fruges esse subeuntes, que resulta ser totalmente ajeno a lo ofrecido por la tradición lucreciana; se trata de uno de los puntos en donde esta edición lucreciana de fines del XVIII más se aleja de los Mss.

En el subitis se ha querido ver ya desde antiguo un adverbio, por lo que varias interpretaciones deciden corregir a subito, Lambino en el siglo XVI y Brieger en el XIX en sus respectivas ediciones ya citadas, y por último Mackay (166).

En subitis se ha querido ver el participio de subire por los críticos que aceptan la lección de la tradición manuscrita, concertando con frugibus. Tal interpretación no se corresponde con la traducción que luego se ofrece por los mismos críticos. Veamos:

et la rencontre douloureuse d'un gravier mêlé au pan que l'on

LIBRO III

mâche (167), (Ernout);

"o el desagradable choque con una piedra en el pan que mascamos"
(168), (Valenti);

und wenn ein rauher Stein im Brot plötzlich (von den Zähnen)
verdrückt wird (169), (Orth).

Lachmann prefirió cambiar a un participio de presente y Bernays a un perfecto de indicativo, alejándose de los manuscritos sin por ello mejorar el sentido. Más lejana aún resulta ser la conjetura de Meurig-Davies, la más extraña de las fórmulas ofrecidas en el siglo XX para este pasaje (170).

Sin duda la mejor parece ser la conjetura de Clark (171), que resuelve la dificultad que el texto presentaba y que ha sido seguida por los también ingleses Bailey y Kenney; se apoya Clark en un pasaje paralelo de Tibulo (I, 9, 18), donde aparece el verbo subsum con idéntico valor semántico: saepe solent auro multa subesse mala, "a menudo suelen esconderse muchas cosas malas en el oro".

Tras la introducción de la corrección de Clark, Bailey nos ofrece una traducción de diáfano sentido:

and the biting on a rough grain, if it is hidden in the bread
(172),

e igual lúcido brillo posee la traducción renovada de Kenney:

or the biting on a rough stone if one should be lurking in the bread (173).

En el mismo verso hallamos la conjetura de Creech expressus, que es un intento de aclarar la oscuridad del hexámetro, resultando la siguiente interpretación: "y la áspera piedra prominente desde los panes repentinos". Es ésta la segunda mejor interpretación, tras la de Clark, y esto es lo que los lectores ingleses pudieron captar así, en la docena de ediciones que conoció la obra de Creech entre 1682 y 1831 (174).

Lachmann en su celeberrima edición lucreciana tomó el expressus de Creech, cambiando además el subitis por subiens e, lo que ya suponía demasiado deterioro del texto, aunque no tanto como Wakefield. Este último cambio operado por Lachmann sugirió el camino para intentar una emendatio sobre el subitis en vez de sobre el oppressus.

LIBRO III

que ha sido la vía seguida en el siglo XX. Aunque la solución Creech parece aceptable, sería preferible la conjetura apuntada por Clark y a ella nos sumamos en el presente trabajo.

v. 736

..... facere ... corpus
cum subeant; at qui possint, uia nulla uidetur.

... construir un cuerpo, puesto que se infiltran en él; pero no se ve ninguna vía de cómo podrían hacerlo.

Está hablando Lucrecio de las almas; y se pregunta si ellas podrían ser capaces de fabricar un cuerpo, dado que de hecho se infiltran en él. Ese podría ser el sentido de este controvertido hexámetro. Pero veamos qué dicen los Mss. y qué opinan los expertos:

cum ... que O Q, Poggio, L A;
cur ... que Q¹;
cum ... qui F B, Codex Valentianus, este trabajo;
cum ... qua Marullus, Lachmann, Martin;
quod ... qui Faber, Forbiger;
cui ... qua Bernays, Bailey, Ernout, Büchner, Valentí, Kenney.

Ya en el siglo XV se inician las sospechas con respecto a este verso, de donde resultan las diversas lecciones de Mss. que no siguen el ejemplar de Poggio, la corrección del Quadratus muy probablemente de esta época, así como la misma lección de Marullus. El siglo XX ha preferido seguir el cui, introducido por Bernays en su edición teubneriana de 1852, y el qua de las notas de Marullus, halladas junto con su cadáver al resultar ahogado en el 1500 en el río Cecina. Parecen muy dificultosos tanto el cur de la corrección del Quadratus, como el quod de Faber (175), éste paleográficamente, aquél por el sentido.

Contra los críticos del XX, que parecen haberse aliado con el cui hay que objetar que, aunque otros autores emplean subeo con dativo, en Lucrecio siempre aparece con acusativo. Y no se ve claro por qué si se admite cum, tal cum habría de ser exclusivamente un cum temporal, siendo un cum más subjuntivo; tal es la sugerencia

LIBRO III

de Bailey (176).

Podría mantenerse el cum, pero con un valor causal: tal es la novedad que presentamos para ese inicio del verso que comentamos.

Respecto a la palabra que cubre el primer semipie del tercer pie, los manuscritos ofrecen un imposible que la mayoría de ellos, mientras otros, entre ellos el manuscrito español, transmiten qui; después de la invención de la imprenta lo incorporaron, basándose en los Mss. F B, la edición de Faber en el siglo XVIII y la de Forbiger en el XIX. Y qui es lo que se postula en este trabajo con valor adverbial por las razones siguientes: porque qui hace perfecto sentido además de estar atestiguado en tres manuscritos, al menos, condición que no cumple el qua; porque cui es más próximo que qua al que transmitido por las demás fuentes, por lo que los copistas fácilmente habrán podido confundir una i con una e. Por ello la correcta grafía discutida en el verso en cuestión podría ser cum ... qui, que es la ofrecida por el Codex Valentinianus. El qui ha sido seguido por Orth en el centro del hexámetro, pero al inicio del mismo escribió cui (177).

LIBRO III

v. 789

Sic animi natura nequit sine corpore oriri
sola neque a neruis et sanguine longiter esse.

Así no puede aparecer sin el cuerpo la esencia del alma ella so
la ni estar lejos de los tendones y de la sangre.

Lo que se ha dicho a propósito del verso 676 del actual libro
tercero, podría muy bien ser aplicado aquí en defensa de longiter fren
te al longius de la tradición manuscrita. Pero con una salvedad ne
cesaria: allí la afirmación de la grafía longiter era más nítida y
precisa, debido a la aportación de la tradición indirecta con Nonio y
con Carisio.

Lambino y Lachmann no se conforman con longiter en III-676,
sino que lo extienden al pasaje que nos ocupa, así como también a V
-133. El siglo XX no les ha seguido; sin embargo Timpanaro ha dejsa-
do bien aclarado en brillante artículo el gusto lucreciano por los ad
verbios en -iter / -ter, incluso construyéndolos a partir de adjeti
vos de tema en a / o (178).

Cierto que en este verso que nos ocupa no disponemos del testi-
monio de la tradición indirecta; pero si el verso 676 Nonio y Cari-
sio con sus citas nos testimoniaban el gusto lucreciano por la forma
longiter frente a longius / longe, no veo por qué hemos de oponer
ahora reparos a tal forma.

v. 814

aut etiam quia nulla loci fit copia circum,

o también porque no surge a su alrededor abundancia alguna de espacio,

Tenemos las posibilidades siguientes a la vista:

sit O Q, ejemplar de Poggio, Codex Valentinus, Martin, Valenti;
fit Lachmann, Bailey, Ernout, Kenney, este trabajo;
isti Orth;
si Büchner.

Parece que el subjuntivo sit de los Mss. no es aquí admisible; dada la secuencia de oraciones causales con quia que preceden (quia sunt, v. 807 y quia sunt, v. 812), se esperaba también indicativo en el presente hexámetro. Por ello la lección seguida por Martin y por Valenti es muy vulnerable: lo que aquí parece necesitar el contexto y el sentido es un indicativo. Y dada la proximidad gráfica entre la f y la s, cabe concluir que la corrección de sit en fit propuesta por Lachmann es perfecta. A ella, pues, se suma este trabajo, en la idea de que ésa era la lección del Arquetipo.

Los versos 806-818 aparecen repetidos en V-351-363; también en V-359 postula Lachmann por las mismas razones fit y no sit.

Orth ofreció isti, dejando al quia sin verbo y ofreciendo un sentido extraño al texto (179), además de ser paleográficamente la más lejana de todas las variantes ofertadas.

También el si de Büchner resulta dificultoso: el verso es una oración causal introducida por quia, luego para nada se necesita que surja ahora un nexo condicional que estaría abocado a quedarse sin verbo; no obstante Büchner insiste en mantener su si (180), creemos que contra toda razón: cierto es que ahí no es admisible el subjuntivo sit, pero ello no justifica para escribir si, eliminando la -t de todos los Mss., conociendo la proximidad paleográfica entre s y

f, motivo de innumerables confusiones de los copistas. De nuevo todo conduce hacia fit.

No es preciso que tal fit tenga el significado de est, como sugiere Kenney (181); el sentido puede ser completo significando "surgir", "realizarse", "hacerse", si se pretende tender siempre a buscar lo más simple en vez de los recovecos de cada situación.

En el mismo verso 814 el Codex Valentianus nos transmite igitur en vez de etiam; parece un simple despiste del escriba, que al llegar al fin del hexámetro no recordaba exactamente lo leído al principio del mismo. Pero es preferible un adverbio a una conjunción.

En conclusión, las ediciones impresas en España en el siglo XX deberían corregir en este pasaje el sit (Valenti) y el isti (Orth) y constatar el fit, que aquí se propugna sugerido por Lachmann y seguido por las ediciones inglesas y francesas.

v. 820

Quod si forte ideo magis immortalis habendast,
quod natalibus ab rebus munita tenetur,

Pues si casualmente tuviera que considerarse más inmortal por eso, porque se mantiene protegida de los seres que tienen nacimiento,

Sigue Lucrecio hablando del alma y de las posibles razones para que el alma pudiera escapar a la destrucción y por ende tener acceso a la inmortalidad. Y las posibilidades que se nos ofrecen son las siguientes:

vitalibus ab O Q, Codex Valentianus, Bailey, Ernout, Büchner, Martin, Valentí, Orth, Kenney;

letalibus ab Lambino, Lachmann;

uitabilibus Mackay;

natalibus en este trabajo.

Las ediciones del siglo XX, que han escrito en este pasaje vitalibus ab rebus munita interpretan el ab y el ablativo que le acompaña como un complemento agente de munita generalmente:

"... la inmortalidad del alma alegando que está protegida por sus fuerzas vitales" (Valentí), (182);

protected by vital forces (Kenney), (183);

weil sie sich gegen die Dinge des Lebens in geschützter Haltung befindet (Orth), (184).

Ernout en cambio, más correctamente, interpreta el ab y el ablativo que le acompaña como un ablativo de separación:

... il faut plutôt considérer l'âme comme immortelle, parce qu'elle est tenue à l'abri des causes de destruction (Ernout), (185).

Evidentemente si fuera complemento agente sobraría la preposición ab. Ciertamente que los poetas pueden recurrir al uso excepcional de ab, e incluso el propio Lucrecio lo hace (cf. 323, 522, 567 del mismo libro tercero); pero en esta circunstancia no es necesario re-

currir a tal uso excepcional, pues resulta que munire ab significa "proteger de": valor que al parecer tuvo en cuenta Ernout, pero no siempre los demás intérpretes de Lucrecio, a deducir por las traducciones ofrecidas anteriormente.

Lambino escribió letalibus, en vez del uitalibus de los Mss. No es imposible paleográficamente la sugerencia de Lambino, pero creemos que se acerca algo más a los Mss. la grafía que se ofrece, como novedad, en el presente trabajo. Y además nuestra conjetura natalibus recogería precisamente bastante bien la interpretación vertida por Ernout en lo que parece, más que una traducción, un comentario, admitiendo la lección de los Mss. Las "causas de la destrucción", que Ernout cita, muy bien podrían ser las natalibus ... rebus que aquí ofrecemos.

Mackay postuló uitabilibus. Si el letalibus de Lambino y Lachmann es rechazable, porque Lucrecio nunca usó tal palabra, por idéntico motivo no se puede defender el uitalibus con sentido activo, como postula Mackay (186). Y sería aventurado ver un eufemismo en uitalibus, escondiendo "las cosas que mueren", que Ernout pide (187): natalibus = las cosas que nacen, esas mismas son "las cosas que mueren". Proponemos, en consecuencia, natalibus en 820.

v. 829

adde quod in nigras lethargi immergitur undas.

añade que se sumerge en las ondas tenebrosas del olvido.

N. Heinsius, copista del manuscrito de la Biblioteca Vaticana con Registro lat. 1706, hizo constar en este pasaje pigras en vez de nigras, que transmiten las demás fuentes. También escribió en este verso pigras T. Markland en unas notas que acompañan a un ejemplar de la edición lucreciana hecha por Gifanius en Leiden en 1595; tal ejemplar se encuentra hoy en el British Museum con el Registro 1068, Nº 10 (188).

No parece existir conexión alguna entre Heinsius y Markland, si no que cada uno debió de llegar a su variante pigras por caminos diferentes. Ambos parece que desconocieron la gran carga de resonancias mitológicas que este hexámetro encierra: unas aguas cualesquiera podían ser más o menos claras, pero las aguas del Leteo eran nigras ("oscuras / tenebrosas") y quien en ellas bebía experimentaba el olvido del pasado; el Leteo desembocaba en la laguna Estigia. En el presente verso Lucrecio emplea lethargi evocando el Leteo: se trata por ende de aguas "negras" (cf. Virg. Eneid. 9, 104-106). Con esta evocación mítica finaliza el poeta la exposición sobre la mortalidad del alma (189).

Meurig-Davies en lúcido artículo ha demostrado que no puede escribirse aquí pigras en modo alguno (190). Y los Mss. F y Codex Valentinianus escriben immergitur, que parece mejorar poéticamente el verso.

v. 839

..... cum corporis atque animi
discidium fuerit, quibus haesimus uniter apti,

... cuando ocurra la separación de alma y cuerpo, a los que de forma unitaria estamos unidos convenientemente,

Todos los críticos han preferido la lección e sumus de los manuscritos base, sin prácticamente discusión de la posibilidad de la variante haesimus, en la que coinciden la corrección del Oblongus, J, así como el Codex Valentianus. Ciertamente haesimus posee perfecto sentido, según la traducción que se acaba de ofrecer; por otra parte resuelve el problema de la posposición de la preposición que se presentaría si admitiésemos e sumus, en donde el e seguiría al quibus en vez de precederle. Tal posposición, siguiendo las ediciones al uso, no deja de ser un problema, pues si bien es cierto que aparece en III-375 y en 858, así como en V-949, no se trata de la situación usual, sino de una circunstancia excepcional. En el presente hexámetro el haesimus resolvería tal situación excepcional.

La conclusión del poeta es que "nada podrá ocurrirnos, cuando tenga lugar la separación de alma y cuerpo", con lo que el sentido del párrafo queda más perfectamente comprensible que antes. Postulamos, pues, como novedad, haesimus, de acuerdo con el manuscrito lucreciano español.

v. 856

..... tum motus materiai
multimodis quam sint, facile hoc adcredere possis,

... entonces por esta razón fácilmente podrías creer esto, cuán variados son los movimientos de la materia,

En el inicio del verso 856 los manuscritos base transmiten multimodi lección que ha sido seguida por los manuscritos del XV L F A, así como por el Codex Valentianus. En sus respectivas ediciones siguieron la grafía multimodi Wakefield, Diels, Martin, Orth, Büchner. En Lucrecio, fuera de este pasaje, caso de admitir multimodi, no hay rastros de tal adjetivo, por lo que resulta más que problemático el poder admitir tal variante en el presente trabajo. Gruber, en un artículo brillante, resalta la imposibilidad que presenta multimodi y se decanta en favor de multimodis, muy usado como adverbio, pero asumiendo funciones de adjetivo, en Ennio, Pacuvio, Plauto, Terencio, Lucrecio y Cicerón (191).

Por otra parte multimodis está documentado en el manuscrito B y ha sido seguida en las ediciones de Lachmann, Bailey, Ernout, Valenti, Kenney, entre otras; defiende además el multimodis el definitivo artículo de Gruber que acabamos de citar y que inclina totalmente la balanza a su favor. Este trabajo se suma también en defensa del multimodis. Escribió id credere por ultracorreccionismo innecesario el Codex Valentianus.

v. 898

..... tuisque
praesidium. Misero misere, aiunt, omnia demit
una dies ...

... y ayuda para los tuyos. Desventurado, dicen, un solo día arrebató todas las cosas al desdichado ...

El Codex Valentianus transmite en la última palabra del verso 898 demit, mientras las fuentes del IX constatan ademit. Se trata de cubrir métricamente el sexto pie del hexámetro, misión que puede cumplir tanto ademit como demit, dados los efectos de la elisión ya que la palabra anterior termina en vocal.

Ya Ernout puntualizó que la lengua de las inscripciones funerarias prefiere apstulit para expresar la idea que aquí indica Lucrecio (192). Y de la muerte, en efecto, está tratando aquí el poeta, intentando convencer al lector de la futilidad de los lamentos fúnebres que tan de moda estaban. Pero en este pasaje Lucrecio parece recurrir más bien al lenguaje coloquial y popular que al lapidario: el misero misere parece premeditadamente popular y vulgar (Cicerón, Att. 3. 23: quem ego miserum misere perdidit). Por lo tanto no tiene por qué coincidir aquí Lucrecio con las inscripciones, que usan un lenguaje más hierático y solemne, mientras aquí el poeta recurre a la lengua coloquial.

Cita otras inscripciones Verdière, en donde se usa abstulit y adimit para describir situaciones próximas a las de este verso lucreciano (193). Se trata de inscripciones tomadas de Bücheler (194), quien a su vez las tomó del CIL. Hay que decir que no es trasvasable un poema epigráfico funerario a una evocación poética fúnebre en una obra literaria, o al menos no lo es en toda circunstancia. Aquí el actual hexámetro lucreciano recurre a la lengua coloquial, como se evidencia por la cita ciceroniana que ha sido evocada; pero la lengua epigráfica no recurre a expresiones coloquiales, ni menos aún la epigrafía de tipo funerario, sino más bien a giros estereotipados, formu

lismos rituales y arcaicos, justamente lo más lejano a las expresiones coloquiales. Por ello, si Lucrecio recurre a lo popular en este verso como parece, habrá evitado el lenguaje epigráfico del estilo de las citas aducidas por Verdière, entre las que se encuentra el adimere, aunque Verdière aduce esa cita para demostrar exactamente lo contrario (195).

v. 917

Tamquam in morti mali cum primis hoc sit eorum,
quod sitis exurat miseros atque arida, torrens

...

Como si en la muerte su principal mal fuese ésto, que la sed consume a los desdichados, y una sed ardiente, abrasadora ...

Se ofrecen las siguientes posibilidades en el presente hexámetro:

<u>torret</u>	O A;
<u>terra</u>	C F;
<u>torrat</u>	Q O ¹ B L, Codex Valentianus, ediciones del siglo XX;
<u>torreat</u>	Gifanius;
<u>torres</u>	Lachmann, Munro;
<u>terror</u>	Housman;
<u>duret</u>	Meurig-Davies;
<u>tortet</u>	West;
<u>torrens</u>	en este trabajo.

No es posible admitir torret, pues un indicativo estaría gramaticalmente incorrecto unido a la secuencia quod ... exurat. El terra se escapa a algún sentido posible. Con torrat, que han preferido las ediciones modernas, nos encontramos en la necesidad de postular la existencia de un inexistente verbo torro por la tercera conjugación: la forma correcta del presente subjuntivo es torreat, que constató Gifanius (196); pero la escansión se resiente con torreat, ya que se incurriría en una sínicesis en torreat y no hay precedentes de sínicesis en forma verbal alguna terminada en -eat con anterioridad a Lucrecio.

Tampoco la conjetura torres, introducida por Lachmann, parece ser aquí admisible; sería un torres = torris, tomado y existente sólo en los glosarios y significando "leño encendido", "antorcha"; se trataría de una imagen excesivamente lejana y atrevida que no parece

encajar aplicada al nombre sitis; pero Lachmann decide incorporar aquí un nombre debido a la "absurda" colocación del adjetivo arida, muy alejado de sitis (197).

Housman, siguiendo el criterio lachmaniano de que se precisaba aquí un nombre, pensó en terror; pero resulta que terror es masculino, con lo que hay que alterar también el arida en aridus, agravando con ello la situación del texto; pero además, al introducir aridus, y teniendo en cuenta que le sigue consonante, no obtendríamos con aridus un dáctilo, sino un crético, con lo que se habría destrozado el quinto pie; con la solución Housman se evidencia que es peor el remedio que la enfermedad (198). No obstante Housman, afeerrado a su hipotética solución escribe aridu' terror, en vez de aridus terror, simulando así haber solucionado su problema.

La conjetura de Meurig-Davies, al postular la solución duret para el hexámetro 917, resulta excesivamente lejana paleográficamente; sería un avatar imposible el poder explicar cómo un copista medieval pudo, a partir de duret, constatar algo que comenzaba por torr- a todas luces; la corrupción debía encontrarse en la parte final de esa palabra situada además en el fin del verso donde proliferaban las grafías con abreviaturas, lo que originó las interpretaciones diversificadas de los copistas; pretender ahora una conjetura que incurra en modificación del lexema resultaría más que improbable (199).

Respecto al tortet conjetural de West es una emendatio, que resulta alejada, pero que podría, no obstante ser admitida desde el punto de vista paleográfico. Pero parece que Lucrecio no usó este verbo en activa con tal valor semántico, aunque sí lo empleó en pasiva en una ocasión (III-661). Por ello la conjetura de West resulta más que problemática (200).

Se ha pasado revista a todas las posibilidades de solución que se han ofrecido a ese final del hexámetro 917, sin que ninguna de ellas haya reunido las condiciones suficientes como para ser catalogada de solución idónea. Es preciso, por ello, aventurar alguna idea nueva que arroje alguna luz inédita, si ello fuere posible. Por ello el presente trabajo postula la incorporación en el presente pasaje de la grafía torrens, referida a un sitis sobrentendido, así como el

arida; así el arida dejaría de ser problema al estar tan alejado del sitis. El atque uniría dos oraciones con idénticos sujetos y con el mismo verbo (sitis y exurat); pero en lo que precede al atque habría una situación descriptiva, mientras en lo que sigue al atque una situación enfática: "como si en la muerte su principal mal fuese ésto, que la sed consuma a los desdichados, y una sed ardiente, abrasadora ...". Tal es la interpretación que podría, quizás, cerrar las dilatadas controversias en torno a este verso lucreciano.

v. 935

Nam gratis fuerit tibi uita ante acta priorque

...

Pues gratuitamente habrás tenido el anterior tiempo vivido ...

Los manuscritos O Q F ofrecen nam gratis fuit tibi; el Codex Valentianus pone tibi como segunda palabra del hexámetro; tanto en uno como en otro caso falta una sílaba a la hora de escandir el verso. La métrica se deteriora aún más en otros manuscritos, en donde faltan más palabras: así el L omite el tibi, mientras A y B escriben t'grata, sin duda porque el tibi estaba en forma abreviada en su modelo y no fue correctamente interpretado por el escriba. Hasta aquí los códices.

Las primeras ediciones siguieron incrementando progresivamente el grado de deterioro del texto, hasta el punto de que Lachmann puede afirmar que las viejas ediciones constatan nam gratum fuit (201). Y Marullus en la edición veneciana de 1495 escribe ya num gratis fluxit, alejándose del texto originario en la primera y la tercera palabra, pero resolviendo el problema métrico de tener que medir como larga la u de fuit (uocalis ante uocalem corripitur), o de tener que escandir como breve la i de fuit tibi (larga por posición al seguir dos consonantes). Pero paleográficamente la corrección de Marullus es violenta y excesiva por su lejanía paleográfica, a pesar de lo cual fue seguida por Marius.

Naugerius en la editio secunda aldina propuso, con éxito notable, nam si grata fuit, lección seguida por la mayoría de los críticos y editores en el siglo XX (202). Para Bailey, y para cuantos siguen la corrección de Naugerius (Ernout, Büchner, Balcells, Valentí, Kenney entre otros), se trata de una corrección "necesaria", porque ese si se corresponde con el sin del verso 940 y porque el grata establece relación con el ingrata del verso 937 y con el ingratum del 942. Muestran su disconformidad con la propuesta de Naugerius Wakefield en el XVIII, Lachmann y Munro en el XIX, mientras en el XX es

pecialmente Martin y Orth.

Wakefield, en su citada edición de 1796, propugna nam gratum fuerit, lección seguida por sus admiradores Eichstädt en su edición de 1801 y por Forbiger en la de 1828, ambas ya citadas en el presente trabajo y a ellas me remito. El fallo de Wakefield es que ermendó dos palabras cuando era suficiente con mejorar solamente una, error que también cometió Marullus anteriormente: faltaba una sílaba al verso, luego no era preciso cambiar dos palabras.

Lachmann buscó nuevos derroteros y aventuró nam gratis fuit haec tibi, que es el mismo texto de los manuscritos base, pero intercalando haec referido a uita: así rellenó la sílaba que faltaba al verso (203). Tiene la virtud la sugerencia de Lachmann de respetar el texto en muy alto grado. Menos afortunada es la propuesta de Munro consistente en intercambiar entre sí los puestos de varias palabras obteniendo la siguiente secuencia, ni conveniente ni necesaria, nam gratis anteacta fuit tibi vita con evidente dificultad de escansión.

Respecto al siglo XX hay que precisar en primer lugar, que las citadas ediciones de Bailey, Valentí y Kenney siguen la corrección de Naugerius, pero escribiendo anteacta, en vez de ante acta; en este caso hay elisión y en aquel sinítesis, tan apoética ésta como efectista aquella. Parece que habría que preferir ante acta, con elisión, y no anteacta con sinítesis.

La edición de Martin es en el siglo XX la primera en retornar a los manuscritos base, intercalando un et, después del fuit, para rellenar la sílaba que le falta al verso. Es una solución imitada de la de Lachmann, que había intercalado un haec en el mismo lugar; la solución Lachmann era preferible al ir haec con uita, mientras que el et adverbial de Martin resulta un tanto forzado e innecesario.

Hay que aludir también al extraño hexámetro que aquí vislumbró Orth al decir: nam gratis fuit tibi vita ante acta piorque, con una u larga seguida de vocal y con un piorque, que aleja el texto del hexámetro lucreciano más allá de lo deseable (204), e igualmente en el verso siguiente Orth escribe pertusam en vez de un claro pertusum (concertando con el neutro uas) y sin ápice de duda en la tra-

dición lucreciana anterior. En ante acta piorque traiciona el pleo-
nasmó.

Escribiendo fuert, frente a fuít, el cambio sería menor sin
duda que todos los ofrecidos y el texto perfectamente inteligible, sin
recurrir a una palabra nueva. Es difícil que una palabra se "olvida-
se" al ser transcrito un códice, pero sí es fácil escribir mal una
forma verbal debido a las abreviaciones codicológicas. Propónese pues
aquí fuert.

v. 962

aeque animoque agedum mannis concede: necessesit.

¡eal, deja paso con ánimo tranquilo a los jóvenes impetuosos: es preciso.

Es éste el locus conclamatissimus con más variadas interpretaciones y más numerosas. De antemano renuncio a la catalogación de todas ellas, que han sido reunidas y estudiadas por Vallot (205), hasta 1965 y con posterioridad a esa fecha se han incrementado en media docena aproximadamente el número de conjeturas a este pasaje.

En primer lugar agedum consta en los manuscritos base, los del siglo noveno, que hace imposible la escansión del hexámetro; las fuentes del XV, incluido el manuscrito español de Lucrecio, transmiten agedum, lección que casi nadie discute, y que parece la única posible. Los que discrepan de la grafía agedum son Merrill, Martin, Rose y Orth. Rose discrepa en un breve artículo (206) y los otros tres en sus respectivas ediciones del poema lucreciano, ya anteriormente citadas. Merrill escribe age nunc; Martin constata age dum; Rose propugna age nunc como Merrill, pero diferenciándose de él en la palabra siguiente: aliis para Rose, annis para Merrill; Orth postula acidum en vez del agedum de los códices renacentistas.

Se debe mantener agedum, que tiene perfecto sentido y que ya en otros múltiples pasajes y autores motivó la confusión de los copistas, que escribieron agedum por ser más conocido para ellos que agedum. Traina increpa a Merrill, acusándole de corromper lo que estaba sano y reprochándole su pessima ratio (207); por su parte Rose, tras citar que sólo Merrill se ha atrevido a discrepar de los Mss. discrepa también de su corrección y postula age, nunc aliis, sosteniendo que la corrupción a partir de capitales NC-M y LI-G parece totalmente fácil y una vez corrompido el texto un copista pudo alterarlo incorporando palabras familiares para él (208). No parece convenir demasiado el razonamiento de Rose, sino más bien, alterando el agedum, procede innecesariamente. Pero las palabras más elocuentes

que conozco en pro de agedum son las de Müller, cuando dice que buscar en el agendum algo distinto a agedum es de antemano inútil; la misma falta se encuentra en otros pasajes, por ejemplo, en Plauto, Merc. 112 y 149 (209).

Respecto al acidum de Orth parece la versión más injustificada del agedum; por si fuere poco la lejanía paleográfica, Orth se aleja también por el sentido excesivamente al escribir vacuis en sustitución del magnis de los Mss.; así Orth llega al hexámetro irreconoscible siguiente:

aequo animoque acidum vacuis concede: necessesst!,

que interpreta como sigue:

und mache mit Gleichmut denen Platz, die frei von bitteren Klagen (= die den Freuden des Lebens zugetan) sind; es muss sein!
(210).

La palabra que sigue al agedum es en toda la tradición manuscrita magnis, tan sólo aceptado por una edición lucreciana, la de Martin, y ello muy sorprendentemente; pues vimos cómo Martin cambiaba el agedum en age dum y al fin del verso alteró necessesst para escribir necessis, a todas luces innecesario. Si la edición lucreciana de Martin ha sido muy elogiada por muchos y por múltiples razones, por muy pocos motivos habrá sido tan censurada como por este indebido cambio de necessesst en necessis. He aquí algunas críticas. Traina le recrimina el haber seguido un innecesario dativo, basándose exclusivamente en una cita paralela de Valerio Flaco (1, 554: magnis Asiae concedere fatis) (211). Castiglioni le apostrofa por la futilidad del paralelismo con Valerio Flaco y por haber alterado el sentido tanteando un imposible magnis concede necessis (212). Bailey le reprocha que no hay rastros del plural de tal sustantivo, aunque aparece como singular en II-289 y en VI-815 (213). Richter le niega la posibilidad de establecer un paralelo entre el presente pasaje y el VI-815, así como que tal palabra sea aquí posible, por lo que necessis ha de ser desechado (214). A Müller le parece más erróneo tocar el irreprochable necessesst para salvar el corrompido magnis, enriqueciendo la lengua latina con el insólito plural necessis, como Martin hace (215). Parece ya suficiente lo dicho contra necessis y se im-

pone la defensa del necessesst en ese final del verso 962.

Se ha de pasar seguidamente a la parte más sugestiva e interesante del hexámetro que nos ocupa, la grafía magnis de todos los manuscritos, incluido el Codex Valentinianus. Pero con muy rarísimas excepciones casi todos los especialistas han buscado otra palabra para sustituir a magnis; ya vimos cómo Martin se aferró a mantener magnis sorprendentemente, mientras cambiaba el agedum y el necessesst del mismo verso. Además de Martin, solamente Löfstedt defiende el magnis de los códices (216), con más entusiasmo que verosimilitud.

Sigue luego el grupo de quienes consideran este verso como un locus desperatus y han optado por dejar, en sus respectivas ediciones, el magnis de los manuscritos, pero flanqueado por la crux philologica. Por esta solución han optado Bailey, Ernout, Merrill, Heinze y Kenney. Mas el número de quienes han preferido remover el magnis y proponer otra alternativa es casi innumerable; aunque, comencé diciendo que renunciaba a hacer el "catálogo de las naves" de todas cuantas variantes conjeturales han sido a propósito de este pasaje, no obstante, debo, al menos, citar las más conspicuas de las opciones presentadas y entablar una discusión en torno a las mismas.

Hay quienes quieren ver en el magnis, tras su sustitución, un nominativo concertando con el sujeto del concede, un sobrentendido tu, referido al viejo al que está increpando la Naturaleza por resistirse a abandonar este mundo; entre estas variantes se encuentra:

<u>magnus</u>	Orelli Ienensis, Munro;
<u>gnauus</u>	Nencini;
<u>mactus</u>	Waltz
<u>maccus</u>	Bury;
<u>dignus</u>	Papanghelis;
<u>segnis</u>	Vallot.

Contra magnus, tomado por Munro (217) de Orelli Ienensis, hay que decir que la Naturaleza no está aquí precisamente ensalzando o elogiando al viejo, sino más bien increpándole ásperamente por no querer dejar su sitio a los jóvenes; esta misma objeción puede reprocharse al mactus postulado por Waltz (218); mas así como magnus

tiene a su favor el ser paleográficamente fácil, mactus tiene en su contra graves impugnaciones: el plural macti está atestiguado en Tito Livio (VII, 36, 5) macti uirtute, milites romani, estote y también en Plinio el Viejo (Nat. Histor., II, 12, 54) macti ingenio este; y aparece un mactae en Lucrecio (V-1339), con valor de mactatae; pero por ninguna parte aparece mactus, a no ser en las fórmulas rituales arcaicas que nos ha transmitido Catón, por ejemplo (en De Agricult., 134, 2, 3) te precor uti sies uolens propitius ... mactus hoc fertu. Ello obliga a rechazar la posibilidad de aceptar mactus, ya que mactae es un hapax legomenon empleado por Lucrecio en el sentido de "inmoladas", algo muy distinto a lo que aquí se postula para mactus (219).

Muy próxima gráficamente a mactus es maccus, propuesta hace casi un siglo por Bury (220); no parece que la madre Naturaleza tuviera necesidad de utilizar el insulto, ni siquiera irónicamente, contra un viejo por el simple hecho de que le guste seguir viviendo; en este final del libro III muchos han visto un tono propio del género de la diatriba: fue Heinze el primero, en su edición de Leipzig de 1897 y entre los últimos Kenney (221). Pero nadie ha relacionado esta arenga de la Naturaleza contra quienes se resisten a morir con la atelana: y el término maccus, cual hilo de Ariadna, nos conduce al laberinto de la atelana: maccus se llama al personaje que en la atelana hace el papel de necio rústico. Por ello hay que poner serios reparos a la sugerencia de Bury (222).

Nencini escribió gnauus, un nominativo que sí haría buen sentido: cede gnauus = "retírate valerosamente" y paleográficamente no se aleja en exceso (223). Si el contexto no exigiera un dativo en ese locus, habría que preferir este nominativo gnauus a todos los demás.

Prácticamente con el mismo sentido que la anterior ha postulado dignus Papanghelis en un artículo reciente en el que pasa revista a todo el material ecdótico acumulado en torno a este discutidísimo hexámetro. Sería fácil explicar cómo a partir de gnauus un copista escribió magnis, aunque con cierta dificultad; pero sería difícilísimo, sino imposible, aclarar cómo dignus pudo evolucionar a magnis

como hoy consta en las fuentes anteriores a la imprenta. Por ello el dignus de Papanghelis (224) resulta muy improbable.

Nos queda el nominativo segnis de Vallot (225); pero segnis, que aparece 23 veces en Virgilio y parece ser muy del gusto de la épica, falta por completo del caudal léxico lucreciano; curiosamente tam poco segnis aparece en Catulo, poeta que nunca citó a Lucrecio, así como éste tampoco lo fue por Catulo: pero parece que en algo coincidieron, en el gusto y animadversidad por ciertos términos de su caudal léxico. Por otra parte, el término segnis, resultaría en este contexto pálido y descolorido, introduciendo una adición superflua que nada dice (226).

Un caso particular es el de Bockemüller, que rehuyó el nominativo y el dativo, escribiendo en cambio, ad manis, un acusativo arcaico de dirección (227), que exigiría más que una traducción un comentario, como si la Naturaleza le dijera al viejo que se resiste a morir: "apresúrate a descender hacia los manes". Pero aquí el texto no deja entrever tanto y ese ad manis resulta dificultoso y más que improbable.

A continuación sigue un gran tropel de críticos que postulan la necesidad de enmendar magnis, mediante un dativo. Esta vez me ceñí a un criterio cronológico relativamente:

<u>iam aliis</u>	Marullus, Heinze, Rose, Müller;
<u>dignis</u>	Lachmann, Clarke;
<u>gnatis</u>	Bernays, Brieger, Giussani, Valenti;
<u>manis</u>	Bignone;
<u>annis</u>	Merrill, Cinquini, Marchessi;
<u>gnauis</u>	Diels, Woltjer, Brandt, Castiglioni;
<u>gnaris</u>	Coulon;
<u>humanis</u>	Munro, Fitton Brown;
<u>iam annis</u>	Traina, Smith;
<u>validis</u>	Büchner;
<u>vacuis</u>	Orth;
<u>fatis</u>	Richter;

mannis este trabajo.

El aim aliis de Marullus, introducido en el texto lucreciano en la edición véneta de 1495, cuyas notas eran de Marullus, fue la única grafía existente frente al magnis de los Mss. durante trescientos años; Heinze la siguió en su edición del libro III en 1897; Rose y Müller han reivindicado iam aliis en sendos artículos, ya citados aquí. Los adversarios de iam aliis advierten que métricamente tal conjetura es defectuosa. Y ciertamente la poesía de ritmo dactílico abriga pocas simpatías hacia la elisión de palabras monosilábicas, cual es el caso del encuentro iam aliis (228): de los aproximadamente 130 iam que aparecen en el texto de Lucrecio, sólo dos presentan elisión. Y ésto pesa en contra de la propuesta de Marullus; otros creen que iam aliis y su precariedad métrica no es dificultad para Lucrecio (229). Podría también reprocharse lejanía paleográfica, pero a ello responde Müller afirmando que Marullus escribió lo que exigía el sentido y el contexto (230).

Lachmann escribe dignis frente al magnis de los Mss. y el aliis de Marullus, alegando que su conjetura era más próxima a los textos, sin ninguna otra aclaración pormenorizada (231). En opinión de Müller la conjetura dignis es "absurda" *-abwegig*, dice exactamente— y Bailey y Kenney ni siquiera la citan, mientras que Büchner la considera excesivamente lejana (232). Pero si por algo fue importante la innovación de Lachmann, a mi entender, es porque rompió un hilo continuo de tradición y abrió camino a una invasión de conjeturas en torno a este polémico hexámetro. Tan sólo Clarke se ha atrevido a constatar dignis, siguiendo los pasos de Lachmann; pero Clarke ha ido mucho más lejos, pues postuló agedum mage dignis cede frente a agedum magnis concede de los Mss. (233), ofreciendo una muestra de una inefable osadía.

Bernays prefirió gnatis para su edición de Leipzig de 1852 ofertando una conjetura que logró bastante fortuna, pues fue incorporada a las ediciones de Brieger (1894), Giussani (1896) y Valenti (1961). Frente al "deja lugar a otros" postulado por Marullo, Bernays prefiere "deja lugar a los hijos", pero haría falta más bien algo así como "deja lugar a las jóvenes generaciones", si fuere po-

sible hallar algún equivalente latino. Han advertido muchos críticos que gratis ofrece un sentido demasiado concreto y que se precisa algo más general (234). Bailey, aunque no siguió esta lección, estuvo a punto de hacerlo, pues opina que le parece la mejor sugerencia y que el arcaísmo de la forma pudo haber motivado la corrupción en los textos (235).

A fines del pasado siglo Woltjer propuso gnauis, que Brandt apoyó al poco tiempo; Diels insertó esta conjetura en su brillante edición lucreciana berlina de 1923. Castiglioni ha sido el último en apoyar la propuesta de Woltjer (236). La interpretación del contexto, admitiendo esta conjetura sería: "cede el lugar a los diligentes". No se trata ciertamente de un adjetivo apropiado de la alta poesía, pero al menos se mantiene a tono con las circunstancias. Hasta aquí quienes hablan a favor de la conjetura gnauis. Quienes la impugnan lo hacen bien por considerarla muy lejana (237), o bien por creerla simplemente absurda (238). Woltjer lanzó esta conjetura en paralelismo con Horacio (Epis. 2, 2, 213, decede peritis), a pesar de lo cual a Bailey le parece "improbable" tal palabra para este verso. A mi entender, es ajeno al contexto que la Naturaleza diga a un viejo "cede el lugar a los diligentes": se exige más bien algo así como "cede al puesto a la nueva generación".

Merrill en su edición neoyorkina de 1907 propugnó annis con un extraño hexámetro en el que se alejó además del tradicional agedum, dado que escribió age nunc annis; sin embargo en la edición de Berkeley de 1917 parece que escribió, y cito por Bailey, age, numme gemis?, en una versión que parece aún más extravagante que la anterior (239). Entre quienes aprobaron y escribieron el annis de Merrill se encuentra Cinquini (240), quien aceptó íntegramente age nunc annis, que aparece en el apéndice crítico en la edición de Merrill de 1917. También elogia annis Traina, para quien es ésta la mejor de todas las conjeturas posibles al pasaje (241). Pero nadie ha alabado tanto la emendatio annis como Smith, para quien annis reúne a la vez buen sentido -come now, give way to your years- así como una plausible cercanía paleográfica (242).

Cabe citar en un grupo especial a un conjunto de conjeturas con

muy escasas probabilidades de inserción en el texto: así manis, que postuló Bignone (243); en realidad se trata de una variante de la conjetura de Bockemüller, quien había escrito ad manis. Bignone convierte el acusativo arcaico en dativo de dirección, conservando el mismo sentido "vete a unirte a los manes", sentido que claramente parece assai poco fondato, como exclamó Castiglioni en su citado artículo. Pero si interpretamos manis del arcaísmo manus=bonus hay que decir que esa arcaica palabra solamente aparece en Tibulo (4, 5, 9): mane Geni (244). Pero introducir un hapax en cualquier autor por vía conjetural no parece procedente.

Al grupo especial de conjeturas con escasas posibilidades pertenece igualmente humanis, que Inge ha defendido (245). Ya Munro en el siglo XIX había defendido la grafía humanis en vez del magnis de los Mss., pero se arrepintió y la desechó por haber preferido magmus; casi un siglo más tarde Inge retoma su defensa con un entusiasmo digno de mejor causa: "cede tu sitio a los humanos", cuando el viejo es también un humano, parece una invitación a que se muera antes de tiempo. A pesar de ello poco después Fitton Brown elabora una tenaz defensa de la conjetura humanis (246).

Pertenece también al grupo de muy improbables la emendatio validis de la excelente edición lucreciana de Büchner, aunque ya diez años antes en un artículo había defendido ésta y otras nuevas conjeturas al texto lucreciano (247). Igualmente en su edición lucreciana defiende Büchner en el aparato crítico la lección por la que ha optado, pero sin lograr convencer demasiado. Hay que reseñar que la lección 'validis' de Büchner recibió las duras críticas de Richter, quien ha negado que tal conjetura sea posible (248).

Mackay postuló la conjetura ingratis, el ablativo adverbial "a pesar tuyo", "de mala gana", muy usado por Plauto, que prefiere ingratis, empleado también por Cicerón y Lucrecio, que gustan de la forma contracta ingratis. Concretamente Lucrecio recurre a este término en III-1069, V-44, VI-15 y VI-216 (249). Tras recordar Mackay que no se trata en este hexámetro de una lisonja de la Naturaleza para con el viejo, sino más bien de unas palabras de reprobación hacia él, bajo las que se esconde una llamada de atención al espíritu huma

no, consigue Mackay un nuevo sentido para este verso (250). Pero para Richter el ingratis no se ajusta bien a las necesidades a las que el contexto nos remite (251). En mi opinión, caso de admitirse un adverbio, sería preferible algo que significase "de buena gana", por lo que es preciso rechazar ese "a pesar tuyo", por no ajustarse al contexto esperado. Además, si admitiéramos la propuesta de Mackay, evidentemente habría una contradicción en el límite del mismo verso: ¿cómo sería posible "ceder el puesto" "con ánimo tranquilo" y a la vez "a pesar suyo"? Sería tanto como aceptar la idea de la muerte, que la Naturaleza está imponiendo al viejo en este verso, a la vez contra su voluntad y placenteramente. Por lo que no parece "grato" el ingratis en este hexámetro lucreciano.

Orth escribió vacuis en vez del magnis de la tradición manuscrita; pero además Orth alteró el agedum para constatar acidum, con lo que obtuvo el extraño hexámetro siguiente:

aequo animoque acidum vacuis concede: necessest (252).

Interpreta Orth que este hexámetro quiere decir: "deja sitio con ánimo tranquilo a las cosas libres de amarguras: es preciso", extraño sentido en verdad y extraña formación gramatical; pues Orth ve en acidum un genitivo plural de acidus, -a, -um que sería acidorum) y justifica vacuis con genitivo aduciendo el pasaje de Salustio, Iugur. 90, 1. Sería, por otra parte, dificultoso que a partir de acidum vacuis pudiera salir agedum magnis de las fuentes manuscritas. En suma todo se alía contra la hipótesis de Orth, gramática, sentido y paleografía.

Richter propuso para el presente pasaje fatis, en vez del magnis de los códices, en un libro que resultó ser muy polémico (253). Piensa Richter que de ese modo podría aunarse la sencillez con el gusto lucreciano por el constante recurso al mito como un recurso poético, más allá de la creencia o no creencia en el contenido del mito al que el poeta en cada situación concreta recurre. El sentido es ciertamente claro aceptando la sugerencia de Richter: "ea, cumple con ánimo tranquilo la voluntad de los dioses". E incluso quedaría muy bien ese "final feliz" en boca de la Naturaleza que así finalizaría su "diatriba" contra el viejo -contra la estirpe de los hombres, en

realidad-. Pero paleográficamente es insalvable la distancia entre fatis y el magnis, y como no se trata de un final de verso, donde las corrupciones son más explicables, la propuesta de Richter se torna improbable y problemática.

Poco ha Allen ha renunciado a la dialéctica de que se trata de un dativo lo que hay que buscar en el magnis de los Mss. Allen ofrece gigni, ya que concedere construido con infinitivo significa "conceder, permitir, otorgar". Y así Allen interpreta el pasaje del modo siguiente, traduciendo el infinitivo por un sustantivo: "ea, otorga con tranquilo ánimo a la creación; es preciso". Sería algo así como "sé complaciente con la creación", "permite el hecho de que se siga creando" (254). Es también problemático el paso a magnis de los códices de gigni, especialmente por la eliminación de la -s final, si admitimos que gigni estuvo en el Arquetipo; igualmente resulta difícil admitir que de dos "ges" en sílabas distintas pueda resultar una sola g; en conclusión, un copista difícilmente podría leer en gignis magnis. Por otra parte, el sentido con gigni quedaría un tanto forzado.

En un apartado especial, que podríamos calificar de muy extrañas sugerencias, la conjetura a gazis de Meurig-Davies (255) debe situarse, así como la emendatio gnaris de Coulon (256). No tendría mucho sentido que la Naturaleza le pidiese al viejo "ea, cede con ánimo tranquilo de tus riquezas", cuando se está tratando de la inexorabilidad de la muerte; de hecho a nadie se le ocurrió postular ahí un ablativo de separación y paleográficamente es también una lectio difficilior a gazis. Respecto a gnaris, no se entiende muy bien por qué al morirse es preciso ceder el puesto "a los conocidos", como si también la muerte se comportase bajo la conocida ley del enchufe, que impera en las esferas políticas y sus alrededores. Afortunadamente ante la muerte todos somos iguales y no conoce ni el enchufe ni el chantaje; por ello es extraño ese gnaris precisamente en los indelebles labios de la Naturaleza inexorable.

Tras cuanto se ha escrito con anterioridad queda ya tan sólo el ofrecer una alternativa al magnis de los manuscritos y a todas cuantas conjeturas han desfilado por estas páginas. La conjetura que aquí

se oferta es mannis usado metafóricamente: significa "caballos jóvenes" y en este verso podría significar "jóvenes impetuosos". Paleográficamente sólo es necesario alterar una letra, ya que man- fue copiada por algún copista del siglo VI/VII mag-, pues la palabra mannis le era desconocida. Por otra parte es un término con gran resabio poético, pues es usada por Ovidio y por Horacio; asimismo Lucrecio la utilizó en III-1063: currit agens mannos ad uillam praecipitanter. Lo mismo que al anciano metafóricamente le ha llamado Lucrecio baratre (= "tonel sin fondo", v. 954), para sugerir su desmedida ambición al querer vivir más años de la cuenta, así en este pasaje, v. 962, Lucrecio llama a los jóvenes de la nueva generación que vienen a imponerse impetuosamente mannis (= "jóvenes corceles") y que he ofrecido como "jóvenes impetuosos" en mi traducción del principio del presente comentario. Paleográficamente muy explicable, acorde con el uso lucreciano, con un sentido nítido y claro, esta imagen metafórica quedaría perfecta en boca de la Naturaleza para finalizar su arenga contra el anciano ambicioso. En el presente trabajo se postula, pues, mannis en tan discutido verso.

v. 1007

nec tamen explemur uita cum fluctibus unquam,

...

y en cambio no nos saciamos jamás en la vida con sus vaivenes,

...

Las ediciones del siglo XX han escrito en este verso uitai fructibus, con lo que necesitan recurrir a una diéresis en uitai para poder obtener la escansión del hexámetro. Pero es muy sospechosa tal diéresis precisamente en un pasaje en donde existe corrupción en los manuscritos. La situación a lo largo de la tradición lucreciana es la siguiente:

uita fructibus 0;uitae runtibus Q;uitai fructibus ejemplar de Poggio e Itali;uitaī fluctibus Codex Valentianus;uita cum fluctibus en este trabajo.

Si imaginamos un Arquetipo en capitales donde constase la siguiente lección: VITACV̄FLVCTIBUS, sería fácil suponer en los siglos VI/VII las dos lecturas diferentes que dieron lugar a las actuales grafías del Oblongus y del Quadratus; la c mayúscula es próxima a la e mayúscula y el escriba de la fuente del Q leyó uitae, mientras el copista del 0, o de su fuente si la hubo, unió la sílaba cū a la palabra siguiente al leer, pero como no le decía nada relevante la omitió al escribir el verso. Según esta hipótesis no decía el texto uitai y por lo tanto se resuelve el problema de la diéresis.

Resuelto el problema métrico surgido de la corrupción del texto, analicemos el sentido nacido de la conjetura que aquí se propugna. Acaba de aludir el poeta al cíclico retorno de las estaciones del año en los dos versos precedentes annorum tempora circum cum redeunt; la idea latente es que así como las estaciones retornan sucesivamente, así con "sus vaivenes" nosotros no nos vemos saciados "en la vida": esos "vaivenes" son las veleidades con las que transcurren

nuestros días, pero no por ello resultan saciadas nuestras almas.

El término fluctus fue usado por Lucrecio, tanto en formaciones simples como compuestas; aparece fluctus en III-298, en IV-675, en IV-1036; usa fluctifrago en I-305, fluens en IV-675, fluere en IV-695, fluctuat en IV-1077, etc. (257). Queda, pues, claro el gusto de Lucrecio por el lexema fluct-, y más concretamente por la palabra fluctus. Lo poético del término es patente con sólo recordar la Oda horaciana O navis, referent in mare te novi fluctus, que inspiró a Lope de Vega su "Pobre barquilla mía / entre peñascos rota", abordando líricamente el tema del Estado; podríamos evocar también el pasaje motos componere fluctus virgiliano o el tantis animi fluctibus de Ovidio entre otros.

La conjetura uita cum fluctibus resulta más poética, más expresiva, posee más sentido, es paleográficamente perfecta, resuelve el problema métrico sin recurrir a diéresis, y es de gusto lucreciano. Se propone pues uita cum fluctibus en este pasaje.

v. 1016

carcer et horribilis de saxo iactus erorum,

la cárcel y la horrible caída de los amos desde una roca,

En este corrupto final del hexámetro las posibilidades encontradas son varias:

- iactus eorum O Q, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, Itali;
- iactu' reorum Heinsius;
- iactu' deorsum Lambino, Lachmann y casi todas las ediciones actuales;
- iactus deorsum Martin, Büchner;
- iactus erorum Orth;
- iactus erorum en este trabajo.

Parece preferible la conjetura de Orth, corrigiendo la j en i; es lógico que los copistas medievales transcribiesen erorum por eorum, pero habría sido muy difícil que a partir de deorsum los escribas copiasen el actual eorum de los Mss., pues deorsum sin duda les era familiar. Además con deorsum se crea un problema métrico que no existía en la tradición manuscrita: la escansión no es perfecta admitiendo deorsum por lo que no hay más remedio que eliminar la -s final de iactus para salvar la escansión. Tal problema fue creado por los correctores, tanto Heinsius, como Lambino. Si admitimos el erorum, propuesto por Orth en su edición salmantina de 1961, la situación del hexámetro es perfecta, sin escollos métricos, con similitud paleográfica y con perfecto sentido.

v. 1018-1019

quae tamen etsi absunt, at mens sibi conscia factis
praemetuens adhibet stimulos torretque flagellis,

...

y si estos (castigos) faltan, el alma cómplice de sus actos temerosa se aplica tormentos y se consume con remordimientos, ...

En el verso 1018 Kenney ha propuesto facti, en vez del factis de toda la tradición lucreciana anterior, según consta en su edición del libro III de Cambridge de 1971. Justifica Kenney su corrección diciendo que sibi conscius se construye con genitivo y que este factis fue escrito por los copistas por asociación con el factis del final del verso 1014. Ciertamente errores semejantes a los apuntados por Kenney se producen en múltiples circunstancias, lo que no demuestra que hayan ocurrido siempre que nosotros deseáramos.

Aquí es posible entender el factis de toda la tradición manuscrita: bastaría interpretar el conscia no como "sabedora", sino como "cómplice"; en tal supuesto conscia sí puede funcionar con un dativo, cf. Cicer. Verr. IV. 56. 124 uelim ... esse temeritatie et mendacio meo conscius: tal aclaración había ya sido hecha por varios críticos ante el genitivo aquí esperado.

Es sintomático que el Q¹ interprete mal este hexámetro escribiendo: absumat mens ibi conscia (sic), pero dejando el factis como estaba. Ello da pie para pensar que ese factis debe mantenerse tal y como está. Y así lo transcribe también el Codex Valentianus.

Respecto al verso 1019 se ofrecen varias alternativas:

torretque O, ejemplar de Poggio, Codex Valentianus, Itali, ediciones del XX excepto la de Orth;

torreto Q;

torquetque Heinsius;

terretque Lachmann;

horretque Orth.

La lección del *Quadratus* es claramente un error gráfico y la lección del *Oblongus* puede entenderse correctamente y debe mantenerse. Lachmann objeta contra la lección del *Oblongus* que potest aliquis uri flagellis, torrerit non potest (258); pero a Lachmann puede responderse que Lucrecio no habla aquí de un castigo en sentido físico, sino aludiendo al miedo interior y al remordimiento de la conciencia, como piensan cuantos han decidido mantener torretque en sus ediciones respectivas, así como algún articulista (259).

Varios poetas usan torret en el sentido de "consumirse / abrase interiormente": Horac. *Od.* III, 9, 13 me torret face mutua; Ovid. *Her.* 21, 169 torrentur febribus artus; Horac. *Od.* III, 19, 28 me lentus Glyceræ torret amor meæ, etc. Debe pues mantenerse el torretque en este hexámetro.

Por cuanto acabamos de decir, es preciso rechazar la sugerencia horretque de Orth, que él incluye en su edición salmantina de 1961, lección que haría un sentido más "horrido" y, desde luego, in necesario en el contexto de este verso:

in besondrer Furcht vor unrecchten Handlungen Stacheln an, und er versetzt sich mit Peinigungen in Schrecken (260).

v. 1052

atque animi incerto fluitans errore uagaris.

y corres de acá para allá a causa del extravío tornadizo de tu espíritu.

Están las opiniones repartidas de una forma equilibrada respecto a las posibilidades de animo, como prefieren unos, o de animi tal como gustan otros. Las espadas en tanto están en alto, pues las fuerzas son muy similares. Transmiten animo todas las fuentes manuscritas, incluido el código español, lección que ha sido preferida por casi todas las ediciones alemanas de Lucrecio: Diels, Martin, Büchner, así como la edición salmantina del alemán Orth entre otros.

La lección animi es una corrección de Lambino en el XVI, elogiada por Lachmann en el XIX y seguida por ediciones francesas e inglesas en general durante el siglo XX: Bailey, Ernout, Kenney entre otros. Célebres ediciones del XVIII, como la de Havercamp (1725) o la de Wakefield (1796), en Leiden y Londres respectivamente, habían mantenido el animo de los manuscritos, mantenido también por Valenti en el siglo XX español.

La acumulación de ablativos se hace excesiva en el presente hexámetro y parece que sería preferible ahí un genitivo dependiendo de errore; parece razonable el sentir de Kenney, quien sostiene que animi aporta al verso un índice mayor de orden y elegancia (261). Por otra parte Bentley escribe un innecesario incertus, cuando el ablativo incerto funciona muy bien con errore (262).

v. 1069

effugere haut potis est, ingratius haeret et odit

...

no es posible huir, está unido a él con gran pesar suyo y le odia ...

Consta haut en el *Oblongus*, aut en *Quadratus* y haud en el *Codex Valentianus*; se trata del adverbio negativo, pero el hecho de que tengamos el error aut en Q es suficiente para pensar que el Arquetipo debía de constatar haut; haud sería un ultracorreccionismo innecesario. Igualmente se equivoca el manuscrito español al transmitir esse en vez de est, en lo que debió ser un despiste gráfico bajo la influencia del infinitivo effugere.

Acierta, en cambio, según parece, el *Codex Valentianus* al transmitir ingratius, coincidiendo con las fuentes del IX, mientras los *Itali* constatan ingratiis, una corrección del Q ingratus y mientras Lambino postula ingratis. Tenía que haber dos vocales antes de la -s final: las hay en todos los manuscritos, excepto en la corrección del Q, que parece muy tardía. Luego la alternativa está entre ingratiis e ingratius. Pero con ingratiis, como prefieren Diels y Valentí en sus ediciones respectivas, presupone admitir una sínicesis en -tiis si se quiere obtener un hexámetro. Luego lo más correcto con las fuentes en la mano es ingratius, como Martín ha aceptado.

Lambino postuló ingratis (olvidando las dos vocales de los manuscritos); Lachmann elogió el ingratis y prácticamente todo el siglo XX, salvo los ya citados, han escrito ingratis. Ciertamente que Lucrecio gusta de usar el viejo ablativo adverbial que Plauto prefirió escribir ingratiis y aún Nepote. Y así nos encontramos ingratis en V-44 pericula tumst ingratis insinuandum, así como en VI-216 cadant ingratis illa necessesit. Pero estas citas, aportadas por los partidarios de la conjetura de Lambino, demuestran que en efecto Lucrecio usó ingratis, pero no demuestran que aquí no utilizase el comparati-

vo ingratius, perfectamente documentado no sólo por el Oblongus y el Quadratus sino también por el Codex Valentianus. No es correcto el argüir, como sostiene Kenney, que el ingratius no da un sentido satisfactorio (263), pues creemos haber ofrecido una traducción con pleno sentido al principio del presente comentario al verso 1069.

NOTAS AL LIBRO III

- (1) C. LACHMANN, In T. Lucretii Cari de rerum natura libros commentarius, Berlín, 1882, p. 142. O quod valde ineptum est habent oblongus et schaedae.
- (2) R. J. SHACKLE, "Notes on Lucretius", CR, 35, (1921), 156. A todas luces el te que postula Shackle es impugnable y debe ser rechazado.
- (3) S. TIMPANARO, "Lucrezio, III, 1", Philologus, 104, (1960), 147-149. Il proemio del terzo libro è, come già altri hanno osservato, un verso e proprio inno ad Epicuro, che ripete moduli stilistici degli inni a divinità ... (pág. 147)
- (4) S. TIMPANARO, oper. cit., p. 148. Nel nostro caso, la rispondenza tra 'o' e 'qui' e sottolineata del fatto che i due monosillabi si trovano all'inizio di due versi consecutivi.
- (5) M. L. CLARKE, "Lucretius 3.1-3", C Q, vol. 28, nº 2, (1977), 354-355. When a Latin poet begins an address with a relative clause or participial phrase, the normal practice is to put an 'o' before the relative clause or participial phrase (pág. 354)
- (6) E. ORTH, "Lucretiana", Helmántica, 8, (1957), 91-106. 'Laurea' a scriba non intellecta tamen optime ad illud 'dicta' adnecti quit, cum 'laurea dicta' significet 'semper virentia dogmata'; ultro idem vult exprimere 'triumphalia dicta' (pág. 94)
- (7) PLINIO EL VIEJO, Naturalis Historia, 7, 30, 117.
- (8) E. FLORES, "Note Lucreziane I", RAAN, 40, (1965), 117-140. En su defensa de coorta la balanza empero parece inclinarse en su contra, pues las razones en pro de coortam parecen más poderosas.
- (9) J. H. WASZINK, "Two remarks on Roman Poets", MN, 4, serie 2ª, (1949), 68-71. Parecen convincentes las razones de Waszink en fa

vor de coortam.

- (10) C. BAILEY, T. Lucretii C. de rerum natura libri sex, vol. III, Oxford, 1950. 'Coortam' this is very unnatural (pág. 990)
- (11) H. BERGSON, Extraits de Lucrèce avec un commentaire, París, 1932. Encuentra más lógica la interpretación de una "naturaleza surgida de la mente divina" de Epicuro, aludiendo a su creación filosófica.
- (12) E. J. KENNEY, "Lucretius", G et R, 11, (1977), 3-48. The word 'uociferor' is also used of Epicurus' proclamation of his system (pág. 11). En cambio, en su edición lucreciana de Cambridge, de 1971, Kenney prefirió coorta.
- (13) Entre quienes han traducido el poema lucreciano con el título "De la Naturaleza" están los italianos Ferrero, Bignone y Rapisardi, los españoles Balcells y Valentí, así como el francés Patin. Bergson, en cambio, recurre al sintagma "El Poema de la Naturaleza", la fórmula favorita del especialista francés Martha, seguida también por el italiano Trezza. Una tercera posibilidad, el título "Sobre la Naturaleza", fue seguida por el italiano Rosagni y por el español Ferrater Mora.
- (14) E. CREMA, Un extraño error lingüístico: El título del Poema de Lucrecio, (Discurso leído en la Universidad de Caracas), Caracas, 1964. "Con el sufijo -ura, que tenía la misma función que el griego -sis. Así ... los latinos crearon al agregar ura a la raíz de lectum ... lectura, acción de leer; al agregar ura a la raíz de scriptum, hicieron scriptura, acción de escribir; al agregar ura a la raíz de pictum, hicieron pictura, acción de pintar; al agregar ura a la raíz de cultum, hicieron cultura, acción de cultivar; ... ley que, aplicada a natum, supino de nascor, ha dado natura, acción de nacer, crecer, desarrollarse: o sencillamente nacimiento, crecimiento, desarrollo"

(pág. 12)

- (15) E. CREMA, oper. cit., p. 15. "No hay dudas: el poema canta; no la naturaleza de cuanto existe, sino el modo cómo había nacido cuanto existe; y el título que en sí abarca este sentido de una manera perfecta, es, exactamente Del nacimiento de las cosas".
- (16) R. VERDIÈRE, "Lucretiana", Eos, 51, (1961), 89-100. Bien que la règle dite de l'attraction modale soit délicat d'application, je préférerais lire 'gerantur' (pág. 89). Parece razonable y plausible el subjuntivo de Verdière, dado que este verbo depende del subjuntivo dispiciantur.
- (17) C. BAILEY, oper. cit., p. 999. Brieger reads 'eliciuntur ... deripitur', but the rhythm is not Lucretian.
- (18) A. ERNOUT, Lucrèce, De la nature, Livres III-IV, Commentaire, vol. II, París, 1962, p. 13. ... le verbe est singulièrement plus expressif que le eiiciuntur de Lambin ... si l' on songe à la force magique du mot.
- (19) W. MOREL, "Zu Lukrez", Philologus, 85, (1920), 227 y ss. Su conjetura minaci es excesivamente lejana paleográficamente.
- (20) E. L. B. MEURIG-DAVIES, Emendations of Lucretius, Oxford, 1946. Su emendatio in amaris resulta muy aventurada por su grafía ajena a los manuscritos sin que por ello el sentido mejore.
- (21) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", CPh, 55, (1960), 103-105. Mackay argumenta así en pro de su variante manetque os: ... two possibilities present themselves; both are metrically odd. In support of 'manet os', which is paleographically the easier, one might cite 'fulget' (2. 27) and 'sciret' (5. 1049); but neither of these is in the last foot ... (pág. 104). En contra de la variante de Mackay hay que puntualizar que ni Ennio, ni Ci

cerón, ni Lucrecio escribieron manetque os, por lo que resulta más que improbable el poder aquí aceptarla como admisible.

(22) C. BAILEY, oper. cit., p. 1000. ... 'manu re', which I can not understand.

(23) E. ORTH, oper. cit., p. 133. ... solum de mala persona agitur; 'mala' idem ac 'falsa' significat, ut e contrario 'verae voces' (3, 57) patet; pro 'facie' poeta 'ore' adhibuit. Y en su edición de Lucrecio, en Salamanca, en 1961, escribe así Orth este verso:

eliciuntur et eripitur persona mala ore,

interpretándolo del siguiente modo:

hervorgehlockt und die trügerische Maske von seinem Angesicht weggerissen.

(24) R. HEINZE, T. Lucretius Carus de rerum natura Buch III, Leipzig, 1897. Se hizo una reimpresión de esta obra en Leipzig en 1926. Heinze escribe en el verso 58 mala re, variante muy dificultosa de admitir en ese final del hexámetro.

(25) H. BERGSON, Extraits de Lucrèce avec un commentaire, París, 1932. Obra muy difundida en Francia consiguiendo unas quince ediciones en un cuarto de siglo.

(26) A. ERNOUT, oper. cit., vol. II, p. 19.

(27) W. RICHTER, Textstudien zu Lukrez, Munich, 1974, p. 40. War 'hic' am Anfang von 83 erst einmal durch Attraktion an 'pudorem' in 'hunc' entstellt, dann konnte die Anpassung desselben Wortes in der Versmitte kaum ausbleiben. Ich halte daher folgende Fassung der Vv. 83 f. für ernstlich erwägenswert:
hic vexare pudorem, hic vincula amicitiai.

(28) H. JACOBSON, "Nonnulla Lucretiana", C Ph, 61, (1966), 151-157.

Su principal argumento es que euertere es transitivo, y por ende debe mantenerse pietatem del F y del A, en vez de pietate de O V L B. Pero el error del Q, piaetate, habla en pro de un ablativo, traduciendo euertere por "subvertir / dar un vuelco".

- (29) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", A Jh, 77, (1956), 61-67. Though editors commonly read 'pietatem' with Codex Laurentianus XXXV. 31, the ablative is the unanimous reading of O Q V. It is curious too that Lucretius offers no other example of 'in summa' meaning 'in fine', 'in short'. Y finalmente concluye Mackay: on the basis of paleographic probability and of sense, the most likely word appears to be 'sancta' (pág. 61)
- (30) E. ORTH, oper. cit., p. 133. ... immo 'suaded' exarandum est, quod ita explicari potest: 'suad' est forma prisca ablativi pronominis 'sua', quae forma idem ac 'sic' valet; pro 'suad' etiam longior forma 'suade' vel 'suaded' scribi potest; ...
- (31) E. STAMPINI, "Lucretiana I", RFIC, 30, (1902), 315-339. Di fatto, mettendo 'sua vi' in luogo di 'suadet', ogni difficoltà si elimina, e si mantiene la splendida efficacissima anafora per cui: tre 'hunc' si referiscono unicamente a 'timorem', (pág. 325)
- (32) P. GALINDO, Estudios Latinos, Quintiliano, Lucrecio, Prudencio, Zaragoza, 1926. "... creemos más coherente con la idea del verso y sobre todo con el valor de euertere, la lección suavi" (pág. 173). El libro de Galindo va dedicado a Joachim Balcells (sic); J. Balcells fue el primer editor del texto latino de Lucrecio en España, al que acompaña con una traducción catalana, que apareció en la Bernat Metge editada en Barcelona en 1923.
- (33) W. CHRIST, Quaestiones Lucretianae, Munich, 1855. La variante munire que ofrece Christ es en verdad sugestiva, además de muy

próxima paleográficamente, por lo que resulta preferible al sentire, que siguen los editores del siglo XX.

- (34) G. WAKEFIELD, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, ad exemplarium mss. fidem recensitos, longe emendatores reddit, commentariis perpetuis illustravit, indicibus instruxit, 3 vols., Londres, 1796. Reimpresión en Londres en 1823, y antes en Glasgow en 1813 en cuatro volúmenes ambas.
- (35) E. VALENTI, T. Lucrecio Caro, De la naturaleza, Barcelona, 1976, pág. 56.
- (36) E. ORTH, oper. cit., p. 134. ... primo videtur scriptum esse: SALUUS, quod in SAIUS corruptum est et postremo litteris mutatis SUAUIS evasit ... A pesar de estas apreciaciones paleográficas, la sugerencia de Orth parece desechable por razones semánticas.
- (37) A. BRIEGER, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, Leipzig, 1894. Reediciones teubnerianas en 1889, 1902, 1905, 1909 y 1914, siempre en Leipzig.
- (38) C. GIUSSANI, T. Lucrezio C. ... revisione del testo, commento e studi introduttivi, 4 vols., Turín, 1896-98. Existen reimpresiones, totales o parciales, en Turín en 1921, 1923, 1924, 1929; en Milán en 1937 y en Verona en 1949. Es un estudio todavía muy importante.
- (39) I. BERNAYS, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, Leipzig, 1852. Edición que fue precedida de la obra De emendatione Lucretii commentatio, Bonn, 1847. La edición de Bernays de Lucrecio conoció entre 1852 y 1894 una docena de ediciones.
- (40) A pesar de lo dicho, la postura de Bailey es no mover la lección de los manuscritos y que, por lo tanto suavis tiene pleno sentido: ... but no change need be made, if the lines are rightly

- understood, así se expresa BAILEY en oper. cit., (pág. 1017). Y también ERNOUT es contrario a cambiar la lección de los manuscritos, defendiendo y justificando el suavis con una cita de MONTAIGNE (Essais II, 6): je fermoy les yeulx pour ayder, ce me sembloit, à la poulser hors, et prenoy plaisir à m'alanguir et à me laisser aller. Ya HEINZE en su citada obra a propósito de este verso aporta un pasaje de SENECA en defensa de suavis (Ad Lucilium, 77, 9): paulatim defecit, ut aiebat, non sine quadam uoluptate, quam adferre solet lenis dissolutio, non inexpecta nobis, quos aliquando liquit animus.
- (41) C. LACHMANN, oper. cit., p. 151. ... praesertim cum horum unum in libro sexto sit, in quem poëta nullos spondiazontas admisit, quae cum ita sint, deliberandum restat siquid propius ad scripturam codicum accedens inveniri possit ... Y Lachmann decide cambiar la lección de la tradición manuscrita por spiritus acer, evitando así el hexámetro espondeico que resulta antilucreciano.
- (42) Así en LUCILIO, Saturae, V, 987, si noenum molestum est. Y en NONIO MARCELO, Compendiosa doctrina per literas ad filium, 143, 31, donde habla del uso de noenum por non. Incluso el propio LUCRECIO vuelve a emplear noenu en IV-712: noenu queunt rapidi contra constare leones.
- (43) E. VALENTÍ, Lucrecio, De la naturaleza, vol. I, Barcelona, 1961, p. 129.
- (44) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 211.
- (45) A. ERNOUT, Lucreèce, De la nature, t. I, París, 1962, p. 123.
- (46) P. GALINDO, oper. cit., p. 174.
- (47) I. FRERICHS, Quaestiones Lucretianae, Oldenburg, 1892. Ve, incluso en ese golpe de humor lucreciano, no exento de cierto ma-

tiz irónico, la causa de los despistes de los filólogos a la hora de interpretar el verso.

- (48) El humanista Vossius salió al paso de las primeras ediciones lucrecianas, que hacían constar la lección de los manuscritos, como la editio princeps de Brescia, 1473, firmada por Thoma Ferrando, o como la veronensis de 1486 preparada por Fridenperger, o la véneta de 1495 impulsada por Theodore de Ragazone, o la prima aldina de 1500 editada por Hieronimo Avancio.
- (49) H. LOTZE, Quaestiones lucretianae, Leipzig, 1852. Su propuesta qui dum quae fue luego seguida por DIELS en su edición lucreciana de 1823-24; pero Diels no quiso seguir a Lotze, quien había sugerido volutas, en vez de uolutat.
- (50) K. F. POLLE, De artis vocabulis quibusdam lucretianis, Dresde, 1866. Fue Polle el primero en lanzar la propuesta de nedum quae, recogida por Giussani en su edición de Turín de 1896-98, cuya última edición apareció en Verona en 1949. Büchner y Valenti tomaron esta variante de Giussani para sus respectivas ediciones.
- (51) J. P. POSTGATE, Corpus poetarum latinorum a se aliisque denuo recognitorum e brevi lectionum varietate instructorum, Londres, 1893-94. Postgate hace constar nedum, como Polle y volutas, como Lotze. En el siglo XX nedum consiguió cierto éxito; pero uolutas, en cambio, no.
- (52) L. A. MACKAY, "Conjectures on the text of Lucretius", C Ph, 70, n.º 4, (1975), 270-271. ... It is possible to secure the meaning with little or no more disruption of the text than other conjectures require, by reading: 'et quos mente (menti) voluntas', though the local ablative may seem strained, and the genitive otiose. Less disruptive would be: 'quae datque e (in) mente voluntas (pág. 270)

- (53) J. FRERICHS, oper. cit., s.u. Su conjetura: et mens quaecumque volutat fue muy elogiada por Bailey, quien la prefiere a todas cuantas conjeturas se han postulado.
- (54) P. E. GOEBEL, Observationes lucretianae, Bonn, 1854. Su conjetura: et quae mens cumque volutat, resultó también alabada por Bailey, quien dudó entre la de Frerichs y la de Goebel.
- (55) E. STAMPINI, "Lucretiana II", RFIC, 43, (1915), 263-277. Trabajo reimpresso en Studi I, 337-359. Postula Stampini para el quis de su emendatio el valor de siquis. ... soggiunge che in parecchi esempi riesce difficile e dura l' integrazione del dimostrativo, ma é addirittura impossibile per alcuni luoghi del latino preclassico (pág. 356)
- (56) H. A. J. MUNRO, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, Cambridge, 1864. Es la más importante edición después de la de Lachmann. La última reimpresión de la edición lucreciana de Munro ha tenido lugar en Nueva York en 1949: en total casi treinta ediciones ha conocido esta importante versión lucreciana, repartidas entre Cambridge, Londres y Nueva York, excepto una en París en 1890 y otra en Ann Arbor en 1946.
- (57) W. RICHTER, oper. cit., p. 42. ... Ich halte dahler die folgende Wiederherstellung des Verses für diejenige, die bei Erfüllung aller sachlechen Erfordernisse am wenigstens tief in den Überlieferungsbestand eingreift:
sensiferos motus <aut> quae quis mente volutat.
- (58) E. J. KENNEY, "Tela non ita lucida", C R, 26, nº 2, (1976), 280-281. ... let me rather review briefly the places where Richter's suggestions seem to me to command some degree of assent: ... III, 240 'aut quae quis mente', dice Kenney, tras haber mostrado su desacuerdo con la mayoría de los pasajes enmendados por Richter en su polémico libro Textstudien zu Lukrez.

- (59) E. ORTH, "Lucretiana", Helmántica, 8, (1957), 91-106. Cita Orth dos pasajes donde Lucrecio usa la forma contracta, pero en realidad sólo es una y sospechosa; y además no se trata del adverbio en formación contracta, sino del adjetivo. Veamos tales pasajes:

III-152

verum ubi vementi magis est commota metu mens,

VI-311

nimirum quia, cum vehementi perculit ictu.

Lo que Orth tendría que haber aducido es que Lucrecio empleó vemente, en vez de vehementer. Cree Orth que Lucrecio realizó tal cambio debido a necesidades métricas. ... ita etiam 'vemente' Lucretius hic metri causa pro 'vehementer' adhibuit... (pág. 95)

- (60) L. WALD, "Considérations sur la distribution des formes archaïques chez Lucrèce", Hellikon, 8, (1968), 161-173. Il en résulte que le poète a groupé les archaïsmes morphologiques d'une façon dans un but littéraire. En même temps on remarque la présence des formes anciennes dans des passages-clés du poème ainsi que l'absence totale des formes morphologiques archaïques dans les fragments qui simplement constituent une illustration ou bien une exposition en détail des thèses fondamentales (pág. 172)

- (61) C. BAILEY, oper. cit., p. 320. ... a brilliantiant conjeture of Lachmann. Pero, pese a tal brillantez, tan característica de Lachmann, esta vez, no parecería oportuna ni conveniente, a mues tro parecer, tal conjetura.

- (62) E. VALENTÍ, oper. cit., p. 133; traducción que, por lo demás, evita tener que traducir una palabra: linqui.

- (63) A. ERNOUT, oper. cit., t. I, p. 126; traducción, a veces, más bien exegética que semántica.

- (64) E. ORTH, "Lucretiana", Helmántica, 11, (1960), 121-134. In co-

dicibus legitur 'noctis', quae vox hoc loco nihil significat;... vitia autem ut opprobia 'momis' vituperantur; et 'momus' est vox Graeca apta ad vitia indicanda ... (pág. 134)

(65) Michael Marullus Tarcaniota, nació en Constantinopla el 1453, año en que la ciudad caía en poder de los turcos. Murió en Volterra en abril del 1500, ahogado en el río Cecina. Escribió unas Notas a Lucrezio de las que se sirvió Candidus para la editio aldina.

(66) La edición de Lucrecio de París de 1563, realizada por Lambino, se apoya en una colación del Quadratus, pero manejó además otros manuscritos, como él mismo dice en la nota Erudito lectori: ... Romae quidem tribus libris: uno Vaticano: altero qui fuit Guilielmi Faëрни: tertio quem Scipio Tethius Neapolitanus mihi commodato dedit: Lutetiae vero duobus: uno Memmiano, altero Bertiniano, qui ex coenobio D. Bertini, ... olim ad P. Gallandium ipsius rogatu Lutetiam missus est, deinde Adriano Turnebo a P. Gallandio eius copia facta est.

(67) E. L. B. MEURIG-DAVIES, "Notes on Euripides, Lucretius, and Claudian", C R, 64, (1950), 94-95. El mentis que postula es lejano a la tradición manuscrita, no mejora el sentido y deja al verbo sin el complemento que necesitaría.

(68) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 217.

(69) C. LACHMANN, oper. cit., p. 156. ... possis non minore cum specie veri 'Inter se consorti effiunt praedita vita'; certe 'effiant' hic poëta scripsisse videtur ...

(70) A. ERNOUT, oper. cit., vol. II, p. 58. 358. Texte peu sûr, et sens douteux. J'ai conservé la leçon de 131, quoiqu'il soit difficile d'expliquer le 'multaque praeterea perdit' ...

(71) EPICURO, Epistola ad Herodotum, 64, inserta en el libro X de

Diógenes Laercio: οὐ γὰρ αὐτὸ ἐν ἑαυτῷ ταύτην
ἐκέκτητο τῆν δύναμιν, ἀλλ' ἕτερον ἄμεινον
ἡγενημένῳ αὐτῷ παρεσκεύασεν.

(72) H. A. J. MUNRO, oper. cit., III, 358.

(73) C. LACHMANN, oper. cit., p. 157. ... 'quam', quod in fine ver-
sus legitur, ex margine dextro codicis archetypi illuc venit ...;
debebat autem scribi 'QUOM', quod erat in ipso versu mutilatum
'um'.

(74) E. ORTH, "Lucretiana", Helmántica, 8, (1957), 91-106. ... prae-
ter quinque vel sex sensus multas alias proprietates et qualita-
tes idem corpus amittit, cum anima alvo (id est: corpore) expe-
llitur; hoc modo scribendum est: 'alvo' pro falsa forma 'aevo'
... (pág. 96)

(75) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 221.

(76) G. WAKEFIELD, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, ad
exemplarium mss. fidem recensitos, longe emendatiores reddidit,
commentariis perpetuis illustravit, indicibus instruxit, 3 vols.,
Londres, 1796. Se trata de la más importante edición entre la
de Lambino y la de Lachmann. Reapareció en Glasgow en 1813, esta
vez en cuatro volúmenes, y en Londres en 1823 también en cuatro
volúmenes. Concede gran relieve a los códices de Leiden.

(77) A. FORBIGER, T. Lucretii Cari de rerum natura ad optimorum li-
brorum fidem edidit perpetuam annotationem criticam grammaticam
et exegeticam adiecit, Londres, 1828. Lachmann le dedicó un ju-
icio negativo, que no parece del todo justo. Forbiger (1798-1878)
no manejó atentamente los códices de Leiden, pero realizó un
atento control de las principales ediciones precedentes. Su co-
mentario es rico.

- (78) D. LAMBINO, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex. A Dionysio Lambino Monstroliensi litterarum Graecarum in urbe Lutetia doctore Regio, locis innumerabilibus ex auctoritate quinque codicum manu scriptorum emendati, atque in antiquum ac nativum statum fere restituit, et praeterea breuibus, et perquam utilibus commentariis illustrati, París, 1563. El comentario a Lucrecio de Lambino (1516-1572) es el más completo hasta que apareció el de Lachmann a mediados del siglo pasado, e incluso en ciertos puntos superior. Le sirve de base una colación del Quadratus y cuatro manuscritos más para las variantes. Conoció una segunda edición en 1565 en París, y una tercera en la misma ciudad en 1570, la cuarta en Francfurt en 1583 y la quinta y última en Lyon en 1596.
- (79) R. HEINZE, T. Lucretius Carus de rerum natura Buch III, Leipzig, 1897. Se hizo una reimpresión de esta obra en Leipzig en 1926. Heinze escribe quam sis, siguiendo a Turnebo en el verso 394 con elogiabile sentido.
- (80) C. BAILEY, oper. cit., p. 1060. ... with hesitation I accept Lachmann's emendation for the meaningless 'quantis' of Mss.
- (81) W. MERRILL, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, Nueva York, 1907. Segunda edición revisada en Berkeley, 1917. Precedieron a esta edición una serie de estudios por parte de Merrill sobre el texto lucreciano, el Arquetipo, las corrupciones de los manuscritos, los paralelismos entre Lucrecio y Virgilio. Y los paralelismos entre Lucrecio y Ennio. Posteriores a su edición lucreciana son sus estudios sobre los manuscritos italianos, sólo en parte válidos hoy en día.
- (82) Me refiero a la traducción de Valentí al verso III-394 que dice así:
 "y puedan, chocando a pesar de los intervalos",
 así como a la traducción de Ernout a este mismo hexámetro que di

ce del modo siguiente:

et que, en dépit de leurs intervalles, ceux-ci puissent.

- (83) C. BAILEY, oper. cit., p. 1062. ... and regards 'truncus' as an adj.: 'although the man is lacerated and maimed with his body hacked all round, the soul taken away and removed from the body ...'.
- (84) C. BAILEY, oper. cit., p. 1062. ... it involves a strained use of 'circum caesis'.
- (85) C. LACHMANN, oper. cit., p. 170. ... sed porro 'alta altaria' nimiae simplicitatis speciem praebent, neque intellego quomodo 'altaria ferant fumum'. Parece sumamente extraño este razonamiento de Lachmann.
- (86) C. L. HOWARD, "Lucretiana", C Ph, 56, (1961), 145-159. La postura de Howard de defensa de la lección de los Mss., en contra de todas las ediciones del siglo XX, parece la postura más idónea frente al texto de los versos 431-432.
- (87) A. KANNENGIESSER, De Lucretii versibus transponendis, Gottinga, 1878. Hay razones suficientes en contra de la propuesta de Kannengiesser; concretamente Lucrecio usa catorce veces in somnis, por lo que no parece oportuno cambiar in somnis por et somno.
- (88) Véanse los pasajes en donde aparece exhalare usado intransitivamente: II-417 araque Pancaeos exhalat propter odores; VI-811 quidue mali fit ut exhalent aurata metalla; en IV-864 aparece en forma pasiva: multa per os exhalantur. Y en dos casos en que aparece usado como transitivo su objeto directo es nebulam: V-253 pulueris exhalat nebulam y V-463 exhalantque lacus nebulam. No parece que en el pasaje presente, III-432, pueda tratarse del uso transitivo.

- (89) Las Annotations de R. BENTLEY fueron incorporadas a la edición de T. CREECH del poema de Lucrecio, Oxford, 1818. La edición lucreciana de Creech, cuya primera edición vió la luz en Oxford en 1682, fue la más difundida en el siglo XVIII inglés y conoció una docena de ediciones hasta el fin del siglo de las luces.
- (90) H. WAGENVOORT, "Genius a genendo", MN, 4, (1951), 163-68. Se resucita en este artículo la conjetura genuntur, que Lambino había escrito en su edición parisina de 1563, de amplia difusión en la Francia del siglo XVI. Pero la posibilidad de aceptar tal emendatio es más bien exigua.
- (91) T. CREECH, T. Lucretii Cari de rerum natura libros sex quibus interpretationem et notas addidit Thomas Creech, Oxford, 1695. La base del texto es el de Lambino, pero el comentario de Creech (1659-1700) posee originalidad. La edición de Creech fue reeditada en 1831 por última vez.
- (92) CH. DUBOIS, Lucrèce, poète dactylique, Estrasburgo, 1935, p. 227. Presenta como causa principal del uso del infinitivo arcaico, por parte de Lucrecio, las necesidades métricas.
- (93) L. WALD, "Considerations sur la distribution des formes archaïques chez Lucrèce", Hellikon, 8, (1968), 161-173. A cause de leur schème métrique, les formes en '-ier' occupent dans le vers des positions déterminées. Sur 48 occurrences en '-ier', 36 (c'est-à-dire 75%) forment par leurs derniers trois syllabes, le dactyle du cinquième pied ... (pág. 164)
- (94) L. WALD, oper. cit., p. 172.
- (95) L. A. MACKAY, "Notes and Discussions", C Ph., 50, (1960), 103-105. Perhaps the simplest way to deal with this passage is to admit Lucretius' right to coin the verb 'incohibescere' but to

- assume that, like the authours of the most popular emendations, he would have used the subjunctive. Reading 'incohibescat' ...
(pág. 104)
- (96) J. WOLTJER, "Observationes criticae in Lucretium", Jahrb. f. class. Philol., 119, (1880), p. 769.
- (97) P. T. EDEN, "Lucretius 3. 444", C Ph, vol. 74, nº 3, (1977), p. 248. With this encouragement I venture to suggest that the correct reading is 'incohibentist'. Paleographically this presupposes the easiest of transpositional or anagrammatic corruptions, and is, I think, unexceptionable in syntax and style.
- (98) TH. BERGK, Quaestionum lucretianarum specimina, Halle, 1884, p. 423. Ofrece incohibensquest, que resulta un término tan extraño que parece más que problemático que pueda ser lucreciana tal composición.
- (99) F. BOCKEMÜLLER, T. Lucreti C. ... redigirt und erklärt von Friedrich Bockemüller. I (II) gedruckt als Handschrift, Stade, 1873.
- (100) J. F. MAISONOBE, "Will Richter, Textstudien zu Lukrez", REA, 77, (1975), 293-298. Se considera aquí la propuesta de Richter atrevida, pero necesaria y justificada. En general la crítica de Maisonobe a Richter resulta positiva en grandes líneas: ... la viguer et l'assurance avec lesquelles W. Richter mene de dout en bout son entreprise sont celles d'un érudit, des mieux informés et des plus diligents, celles aussi d'un révolutionnaire désireux de prouver par l'action les vertus d'une doctrine nouvelle ... (pág. 293)
- (101) E. J. KENNEY, "Tela non ita lucida", CR, 26, nº 2, (1976), p. 180-181. Dice de Richter: ... he will not find many really convincing solutions to the problems with which he has to deal ...
(pág. 180)

- (102) K. MÜLLER, "W. Richter, Textstudien zu Lukrez", MN, 33, (1976), 217-219. Donde, según Müller, Richter estudia 54 pasajes corrompidos y dudosos ... "con un optimismo fuera de lugar. La mayoría de las conjeturas de Richter son inadmisibles, ya por motivos de contenido, ya por motivos lingüísticos, estilísticos o prosódicos ..." (pág. 217)
- (103) W. RICHTER, "Nachträgliches zum Lukreztext", R M, 119, (1976), 152-161. Richter decide retirar varias de sus conjeturas, a instancias de Müller, dado que presentaban cantidad falsa, tales como uapulamina, situs, rigida, archiatri.
- (104) W. RICHTER, Textstudien zu Lukrez, Munich, 1974, p. 44. Das einzige einigermaßen zuverlässige Element des Überlieferten dürfte 'in-' sein, der Rest in optischer Nähe zu 'cohibescit' liegen; deshalb wird die grösste Erfolgsaussicht bei einer Rekonstruktion liegen, die ein sachlich adäquates und metrisch passendes Adjektiv gewinnt, das mit '-in' beginnt und im übrigen dem von Bergk vorzeichneten Wege folgt. Dies kann aber kaum eine andere Lösung ergeben als 'insolidusque est' ...
- (105) E. J. KENNEY, Lucretius, De rerum natura, Book III, Cambridge, 1971, p. 137. 'Incohibescit', 'which (though) rarer than the body (yet) strives to hold it in'; a strained interpretation which lays more weight on the inceptive sense of the verb than it will bear and is not in any case really pointed in the context ...
- (106) A. ERNOUT, oper. cit., vol. II, p. 77.
- (107) E. VALENTI, oper. cit., t. I, p. 140.
- (108) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 140.
- (109) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 227.

(110) A. ERNOUT, oper. cit., t. I, p. 132.

(111) Los tres versos en cuestión son:

III-194: nimirum quia non tam leuibus extat;

III-226: nimirum quia multa minutaque semine sucos;

III-566: nimirum quia per uenas et uiscera mixtum.

(112) C. BAILEY, oper. cit., p. 1079. It is always the soul which is 'distracta' by the disease; 'distracta' is a violent word.

(113) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", C Ph, 56, (1961), 103-105. Perhaps what Lucretius wrote was 'districta', 'stretched taut' ... The transfer of the epithet from the 'artus' to the 'vis morbi' that causes the tension of the 'artus' is expressive and not very forced ... (pág. 104)

(114) P. GALINDO, Estudios Latinos, Quintiliano, Lucrecio, Prudencio, Zaragoza, 1926, p. 181. La afirmación de Galindo es errónea en sus apreciaciones.

(115) M. L. PALADINI, "Notes de lecture", Latomus, 18, (1959), 171-172 y 654-655. ... la stranezza dell'espressione 'animae spumas' ha probabilmente determinato l'errore dell'amanuense che non comprese il testo e che fu indotto dal transitivo 'agens' a porre subito di seguito 'animam' in accusativo ... (pág. 654)

(116) TH. TOHTE, Lucretius, Wilhelhaven, 1889. La innovación de Tohte fue seguida por Diels, Heinze, Stampini y Ernout. Además Tohte escribió uist en vez de uis de los Mss. y en lugar de ui de Brieger, pero en esta innovación Tohte sólo fue seguido por Diels.

(117) A. BRIEGER, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, Leipzig, 1894. Posteriores impresiones en 1899, 1902, 1905, 1909, 1914, siempre en Leipzig.

(110) A. ERNOUT, oper. cit., t. I, p. 132.

(111) Los tres versos en cuestión son:

III-194: nimirum quia non tam leuibus extat;

III-226: nimirum quia multa minutaque semine sucos;

III-566: nimirum quia per uenas et uiscera mixtum.

(112) C. BAILEY, oper. cit., p. 1079. It is always the soul which is 'distracta' by the disease; 'distracta' is a violent word.

(113) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", C Ph, 56, (1961), 103-105. Perhaps what Lucretius wrote was 'districta', 'stretched taut' ... The transfer of the epithet from the 'artus' to the 'vis morbi' that causes the tension of the 'artus' is expressive and not very forced ... (pág. 104)

(114) P. GALINDO, Estudios Latinos, Quintiliano, Lucrecio, Prudencio, Zaragoza, 1926, p. 181. La afirmación de Galindo es errónea en sus apreciaciones.

(115) M. L. PALADINI, "Notes de lecture", Latomus, 18, (1959), 171-172 y 654-655. ... la stranezza dell'espressione 'animae spumas' ha probabilmente determinato l'errore dell'amanuense che non comprese il testo e che fu indotto dal transitivo 'agens' a porre subito di seguito 'animam' in accusativo ... (pág. 654)

(116) TH. TOHTE, Lucretius, Wilhelhaven, 1889. La innovación de Tohte fue seguida por Diels, Heinze, Stampini y Ernout. Además Tohte escribió uist en vez de uis de los Mss. y en lugar de ui de Brieger, pero en esta innovación Tohte sólo fue seguido por Diels.

(117) A. BRIEGER, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, Leipzig, 1894. Posteriores impresiones en 1899, 1902, 1905, 1909, 1914, siempre en Leipzig.

- (118) C. GIUSSANI, T. Lucrezio C. ... revisione del testo, commento e studi introduttivi di Carlo Giussani volume primo studi lucreziani, (... secondo libro I e II, ... terzo libro III e IV, ... quarto libro V e VI), Turín, 1896-98. Ediciones posteriores en 1921, 1923, 1924, 1929, siempre en Turín.
- (119) C. BAILEY, oper. cit., p. 1085. ... a difficult line from the textual point of view. With some hesitation I adopt Munro's correction ... 'atque' postponed to the second word of the sentence, a position which Lucretius does not allow even to 'et', is improbable.
- (120) L. A. MACKAY, "Conjetures on the text of Lucretius", C Ph, 70, vol. 4, (1975), 270-271. 'Animae' is an essential change, and the postponed 'atque' is improbable ... 'Usque' commonly appears in Lucretius in conjunction with 'adeo', but not invariably. It appears alone, in the sense of 'continuously' in 2. 530, 3. 1080, 4. 374, 5. 508 ... (pág. 270)
- (121) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 150. The general sense is obvious: since the soul is torn apart in the process of dying it must be mortal. The transmitted text has two faults: L. does not postpone 'atque' (or indeed 'et' ...); the reference ought to be to the 'anima', not to the 'animus'.
- (122) C. LACHMANN, oper. cit., p. 173. Asegura Lachmann que usque adeo es lo más correcto, nam neque coniunctio ipsa neque 'animus' quicquam confert ad sententiam ...
- (123) J. BERNAYS, T. Lucreti C. ... recognovit Iacobus Bernaysius, Leipzig, 1852. Reimpresiones en 1857, 1861, 1862, 1866, 1871, 1874, 1879, 1881, 1886, 1890 y 1894, siempre en Leipzig. A partir de la última fecha indicada fue reemplazado en la colección Teubner por Brieger.

- (124) H. A. I. MUNRO, T. Lucreti C. ... recognovit Hugo A. I. Munro, Cambridge, 1860. Ediciones en 1861, 1869, 1874, 1875, 1879, 1882, 1883, 1885, 1889, 1893 y 1896, 1898, 1900, 1903, 1905, 1907, 1908, 1910, 1913, 1914, 1919, 1920, 1926, 1928, 1929 1932 y 1946.
- (125) R. HEINZE, T. Lucretius Carus de rerum natura Buch III erklärt von Richard Heinze, Leipzig, 1897. Fue reimpresso en 1926. Posee un breve, pero interesante comentario introductorio de exégesis crítica.
- (126) L. A. MACKAY, oper. cit., p. 270.
- (127) W. RICHTER, Textstudien zu Lukrez, Munich, 1974, p. 47. Nach alledem scheint die Partie -vom Verlust eines Verses abgesehen- fast keine Entstellung des Textes erlitten zu haben; 'animo' ist die einzige, und sie ist gering. Über ihren Inhalt und Aufbau sind Zweifel kaum mehr möglich.
- (128) K. F. POLLE, "Zu Lucretius", Jahrb. f. class. Philol., 93, (1886), 756-760. Ya Ernout fijó su atención en la posibilidad que apunta Polle, pues cita Ernout en su aparato crítico: an 'atque animae heic'?, aunque elude el citar a Polle.
- (129) C. LACHMANN, oper. cit., p. 173. 'Locoque fixa manet'. Turpi neglegentia omnes 'locoque', cum apertum sit ita scribendum esse ... 'loco quae ...'.
- (130) C. BAILEY, oper. cit., p. 1088. 'Linquntur ... tabe': another serious textual problem. O Q V 'linguntur tempore tali'. 'Linguntur' is clearly impossible. No obstante sí parece posible encontrar sentido a este hexámetro manteniendo linguntur de todos los Mss. del IX y enmendando el tali, en donde existe discrepancia en las fuentes carolingias.

- (131) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 232. Orth, haciendo constar en este hexámetro:

sed tamen in parvo lincuntur tempore labi,

interpreta el verso del modo siguiente:

aber trotzdem in so kurzer Zeit sich auflösen,

con lo que Orth se aleja bastante de los códices.

- (132) Y así afirma ese concepto de unidad en pasajes precedentes como en el verso 448:

et quoniam mens est hominis pars una ...,

en el verso 557:

fingere, quandoquidem conexu corpus adhaeret,

en el verso 559:

inter se coniuncta ualent uitaeque fruuntur.

- (133) El verso V-518 dice textualmente:

iam ruere ut quaedam uideantur uelle, ruantque.

- (134) El hexámetro III-608 reza lo siguiente:

in foras animam incolumem de corpore toto.

- (135) E. ORTH, "Lucretiana", Helmántica, 8, (1957), 91-106. ... una tantum voce duarum syllabarum ibi opus est, quae optime ita sonat 'prompta'; nam ab illo adiectivo 'prompta' infinitivus 'solvi' regitur; ... ideo 'prompta' iure in textum verborum recipi potest ... (pág. 96)

- (136) H. C. A. EICHSTÄDT, T. Lucreti C. de rerum natura libri sex ad optimorum exemplarium fidem emendati, Leipzig, 1801. Posee un índice muy importante. Se muestra gran admirador de Wakefield, en cambio no aprecia mucho a Lambino. Por otra parte Lachmann manifiesta un cierto menosprecio hacia la edición de Eichstädt.

- (137) A. FORBIGER, T. Lucretii C. de rerum natura ad optimorum librorum fidem edidit perpetuam annotationem criticam, grammati-

cam et exegeticam, Londres, 1828. Lachmann le dedicó un juicio crítico áspero y negativo. No usó Forbiger debidamente los códices de Leiden, pero sí revisó atentamente las principales ediciones precedentes.

- (138) A. ERNOUT, oper. cit., vol. II, p. 96-97. Nos informa que se ha pretendido ver una laguna entre 619 y 620: mais il est plus simple de voir dans la phrase une anacoluthie, ou plutôt de sous-entendre un verbe tel que 'debent' ...
- (139) I. BERNAYS, oper. cit., s.u. Aunque su conjetura al verso 620 del libro III ha aparecido afortunada a casi todos los críticos del XX, creemos que es más difícil solución su partitis que nuestra conjetura par totis.
- (140) C. LACHMANN, oper. cit., p. 177. Admitiendo pro totis, exclama irónicamente Lachmann, nadie ha podido aún explicar qué quiso decir Lucrecio con tal pro totis, excepto Wakefield, para quien sí parece estar claro.
- (141) C. BAILEY, oper. cit., p. 1098. ... but the sense requires a change to 'debeat' or something like it.
- (142) C. BAILEY, oper. cit., p. 1098. ... but it must not be taken with 'partitis' 'separated in many different ways', for that might seem to contradict what is said in the next line. It is here adj. in effect and goes with 'artubus' equivalent to 'multis'.
- (143) E. ORTH, "Lucretiana", Helmántica, 8, (1957), 91-106. ... ergo secundum Lucretii opinionem anima nihilum est; hoc 'nihilum' poeta metri causa his duabus voculis 'hūd hīlum' expressit, quas ... in vocabulum 'auditum' hoc loco prorsus ineptum scriba quidam commutavit ... (pág. 96). Este verso 633, que Orth transcribe en su edición salmantina de 1961 así:

haud hilum per se possunt sentire neque esse

lo interpreta del modo siguiente:

sie können nicht im geringsten durch sich selbst empfinden noch bestehen.

- (144) W. MERRILL, oper. cit., s.u. Nadie ha querido seguir la propuesta de Merrill realizada en su citada edición del poema de Lucrecio en 1907 en Nueva York. Al menos sí ha cosechado algún elogio como el de Bailey en la pág. 1099 de su celebrado comentario lucreciano, que repetidamente se cita en el presente trabajo.
- (145) S. HAVERCAMP, T. Lucretii Cari, de rerum natura libri sex cum notis integris Dionysii Lambini, Oberti Gifanii, Tanaquilli Fabri, Thomae Creech, et selectis Io. Baptistae Pii, aliorumque, curante Sigeberto Havercampo, qui et suas et Abrahami Preigeri adnotationes adjecit. Accedunt interpretatio Thomae Creech, variae lectiones ex notulis Is. Vossii atque ex plus quam viginti quinque Codd. tam impress. quam MMS. (sic) ut complures iique locupletissimi Indices. Leiden, 1725. Sugestiva obra que recoge casi todos los comentarios anteriores sobre el texto lucreciano, algunos de ellos por vez primera como los de Vossius.
- (146) MARULLUS nacido en Constantinopla el 1453, fecha de la caída de la capital bizantina en poder de los turcos, fue traído a Italia por su familia huyendo de los turcos. Murió el 1500 en Volterra ahogado en el río Cecina y junto con su cuerpo fue hallado un manuscrito lucreciano utilizado por CANDIDUS para la edición Juntina de Florencia de 1512.
- (147) C. BAILEY, oper. cit., p. 1104. ... 'Minanti' (O): 'erect and threatening', is certainly right; cf. Virgil Aen. I-162: 'geminique minantur in caelum scopuli'.
- (148) GIAN BATTISTA PIO nacido en Bolonia en 1460 y fallecido en Ro-

ma en 1545. A él se debe la edición de Lucrecio de Bolonia de 1511, en la que utilizó también, como Candidus al año siguiente, las notas de Marullus; fue el primer comentarista de Lucrecio, incorporando sus comentarios al texto lucreciano.

- (149) W. RICHTER, oper. cit., p. 50. ... damit ist aber der Gen. 'serpentis' als Attribut gesichert und die Änderung von 'minanti' in 'minantis' unerlässlich.
- (150) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 167. Marullus' 'serpentem' is an easy alteration that provides an objet for 'discidere' and allows the three descriptive ablatives to quality the snake directly.
- (151) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", UCPCP, 13, (1950), 443-445. Recurre Lucrecio, pues, a la conjetura caudam ... truncam y otra conjetura como objeto indirecto: serpenti. Todo queda exclusivamente conjetural. Tan sólo un erudito osado como Richter se atrevió a seguir la innovación de Mackay en caudam ... truncam; pero no se decidió a seguir el serpenti, sino que prefirió Richter el serpentis de los Mss.
- (152) A. SAVIĆ REBAC, "Lucretiana", Z Ant, 1, (1951), 102-109. Arriesgada conjetura la que se nos ofrece en serpens it, en vez del serpentis de los Mss. y de seguirla nos hallaríamos ante problemas aún más dificultosos tanto gramaticales como de sentido. Paleográficamente, además, no es justificable. De hecho nadie se ha sumado a la propuesta formulada por Savić Rebac hace más de tres décadas.
- (153) AVANTIUS produjo un gran impacto intelectual con la editio prima aldina, que sirvió de base a muchas ediciones posteriores, obtuvo gran difusión y destacó sobremanera en las cuestiones metodológicas. Avancio puso de moda la emendatio, que con él entró plenamente en el texto lucreciano.

- (154) W. RICHTER, oper. cit., p. 49. Hier sollte man an die ärztliche Erfahrung denken, dass die beste Diagnose diejenige ist, die mehrere Krankheitssymptome auf eine einzige Ursache zurückführen kann. Dieser Fall ist hier gegeben: wenn nicht alles trägt, verbirgt sich in dem isolierten und damit zwecklos scheinenden 'caude' das gesuchte Objekt 'caudam'.
- (155) J. F. MAISONOBE, "Will Richter, Textstudien zu Lukrez", REA, 77, (1975), 293-298. ... III, 657-660, ou de les combiner ... à plus forte raison lorsqu'il propose des solutions entièrement personnelles, les examens auxquels se livre W. Richter, sa recherche constante de la continuité et de la cohérence logique ou grammaticale, les justifications variées qu'il donne de ses choix ou de ses refus, les vérifications multiples auxquelles il soumet ses inférences, tout cela est remarquable de netteté, de science, d'intelligence (pág. 293)
- (156) W. S. M. NICOLL, "Lucretius: III-658", CR, 20, (1970), 140-141. La defensa del utrumque de los Mss. por parte de Nicoll es perfecta y quienes han decidido cambiar el utrumque no han comprendido que utrumque se refiere "al alma y al cuerpo", los dos elementos que componen todo ser viviente para Lucrecio.
- (157) C. LACHMANN, oper. cit., p. 179. ... nam 'utrimque' Marulli sane probandum est: utrimque e procero corpore, id est ex utraque proceri corporis parte, lingua vibrat, micat cauda; 'micat', inquam, non 'minantur'.
- (158) R. HEINZE, T. Lucretius Carus, De rerum natura Buch III erklärt von Richard Heinze, Leipzig, 1897. Reimpresión en 1926. El tener que sobrentender partem es una seria dificultad para admitir la conjetura utramque, postulada por Heinze.
- (159) E. J. KENNEY, Lucretius, De rerum natura Book III, Cambridge, 1971, p. 167. Ve Kenney dificultades en el truncum de Giussa-

ni, referido a serpentis, no sólo por la lejanía paleográfica, sino también por oscurecer la referencia de los ablativos, que quedarían más desvinculados de la frase.

- (160) E. J. KENNEY, "Tela non ita lucida", CR, 26, nº 2, (1976), 180-181. Aludiendo al presente pasaje ataca Kenney a Richter en estos términos: what would be the point for the argument in cutting the 'tail' into many parts? (How many parts would it yield, if 'procero' is pressed?). Can 'truncus' = 'mutilated' ... be postulated for Lucretius? (pág. 281)
- (161) A. SAVIĆ REBAC, "Lucretiana", ZAnt, 1, (1951), 102-109. Se nos ofrece un hexámetro, cuyo sentido no tiene mucho que ver con lo que parece que Lucrecio quiso decir.
- (162) J. PAULSON, Index Lucretianus, Göteborg, 1911. Existe reimpre-
sión en Leipzig en 1926. A propósito de longiter presenta un
enunciado un tanto confuso: longiter III-674 = 676 , 787
= 789 , V-133; libri his locis 'longius'; y no alude al
hecho de que el primero de estos tres longiter está atestigua-
do en la tradición indirecta.
- (163) W. S. MAGUINNESS, "The Language of Lucretius", en Lucretius de
D. R. DUDLEY, Londres, 1965, p. 93. Cita longiter como po-
sible innovación lucreciana.
- (164) L. D. REYNOLDS-N. G. WILSON, Scribes and Scholars, en trad.
ital. Copisti e filologi, Padua, 1969, p. 158. Citan textual-
mente los autores este pasaje de Lucrecio como ejemplo de menos
precio por parte de los críticos actuales para con la tradición
indirecta.
- (165) S. TIMPANARO, "Alcuni casi controversi di tradizione indire-
tta", Maia, 22, (1970), 351-359. ... dei sostenitore di 'lon-
gius': essi preferiscono difendere la tradizione diretta senza

affrontare un vero e proprio paragone tra le due lezioni (pág. 356)

- (166) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", UCPCP, 13, (1950), 433-445. Formula su propuesta subito sub, retornando a la formulada por Lambino en el XVI, cambiando de por sub.
- (167) A. ERNOUT, oper. cit., vol. I, p. 140.
- (168) E. VALENTI, oper. cit., vol. I, p. 149.
- (169) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 243.
- (170) E. L. B. MEURIG-DAVIES, Emendations of Lucretius, Oxford, 1946. Su propuesta sub tostis resulta altamente comprometida y es la más arriesgada del siglo XX.
- (171) A. C. CLARK, "Lucretiana", CR, 25, (1911), 74. Su conjetura sub-sit si fue un hallazgo afortunado que acabó con los problemas del verso, es de esperar que para siempre, aunque casi nadie la ha seguido.
- (172) C. BAILEY, oper. cit., p. 1111.
- (173) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 172.
- (174) TH. CREECH, T. Lucretii Cari de rerum natura libros sex quibus interpretationem et notas addidit ... Oxford, 1682. Le siguieron doce ediciones más, algunas de ellas fuera de Inglaterra, concretamente en Basilea en 1770, en Leipzig en 1776, en Turín en 1831.
- (175) T. FABER, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex. Additae sunt conjecturae et emendationes Tan. Fabri cum notulis perpe-

tuis, Salmurii, 1662. Se trata de la edición lucreciana de Tannequy Lefevre (1615-1672), quien latinizó su nombre cambiándolo a Tanaquillus Faber.

(176) C. BAILEY, oper. cit., p. 1117. ... 'cum' could only mean 'when they come up to it', which is nonsense, or 'when they come up from the ground'. Pero frente al cui de Bernays parece peso suficiente el hecho de que Lucrecio no construya subeo con dativo, sino sólo con acusativo. Es preciso elegir cum en contra de lo que se ha hecho hasta ahora en el siglo XX.

(177) E. ORTH, oper. cit., p. 244. Orth, escribiendo: cui ... qui, interpreta así el hexámetro 736:
da sie in ihn einziehen; freilich sieht man keinen Weg, wie sie das ausführen könnten.

(178) S. TIMPANARO, "Alcuni casi controversi di tradizione indiretta", Maia, 22, (1970), 351-359. ... è formazione di stampo tipicamente lucreziano, poiché altri avverbi in '-(i)ter' si trovano solo in Lucrezio una volta ciascuno ('generaliter' IV-1258, 'vitaliter' V-145, 'moderanter' II-1096 ecc.) e altri ancora, formati eccezionalmente da aggettivi non della terza ma della seconda e prima declinazione ... (pág. 356)

(179) E. ORTH, oper. cit., p. 250. Escribe así el verso 814:
aut etiam quia nulla loci isti copia circum
 y lo interpreta Orth como sigue:
ferner auch deshalb, weil sich ringsum keine Gelegenheit eines solchen Raumes findet,
 alejándose de lo que creemos que Lucrecio escribió, admitiendo fit, muy próximo al sit de los Mss.

(180) K. BÜCHNER, "Präludien zu einer Lukrezausgabe", Hermes, 84, (1956), 198-233. ... Das Verhältnis der Aussagen rückt nur in die rechte Fügung, wenn Grund bzw. Hypothese im Nebensatz steht.

Es ist demnach statt 'sit': 'si' zu schreiben:
aut etiam, quia, nulla loci si copia circum,
 (pág. 233)

- (181) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 189. Piensa Kenney que la corrección de Lachmann es perfecta, y también, la efectuada en V-359 en idénticas circunstancias. ... 'sit' is too tenuous to merit sericus consideration; 'fit' means no more than 'est' ...
- (182) E. VALENTÍ, oper. cit., vol. I, p. 154.
- (183) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 191.
- (184) E. ORTH, oper. cit., p. 251.
- (185) A. ERNOUT, oper. cit., vol. II, p. 144.
- (186) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", CPh, 56, (1961), 103-105. Sólo hay tres vías para que el alma escape a la destrucción, opina Mackay interpretando el pasaje lucreciano que nos ocupa: a) la ausencia de agentes destructivos, b) el rechazo de los agentes destructivos, c) la evasión de esos agentes destructivos. Ya están en 821 y 822-23 a) y b). Luego en 820 debe tratarse de c): We might fairly expect mention of c), protection by a capacity or device for evasive action ... (pág. 105). Los "agentes destructivos" de Mackay y nuestras natalibus ... rebus son los mismos entes.
- (187) A. ERNOUT, Lucretius, De la nature, livres III-IV, Commentaire, vol. II, París, 1962, p. 122. Piensa Ernout que en uitalibus nos hallamos ante un eufemismo, donde "las cosas de la vida" estaría por "las cosas de la muerte": 'les choses de la vie', sont en même temps celles de la mort ... Frente a esta teoría "oficial" del siglo XX para poder entender este pasaje, se propone en este trabajo una sencilla conjetura, que corrige el tex

to de vitalibus en natalibus, eliminando así el eufemismo.

- (188) A. GORDON, A Bibliography of Lucretius, Londres, 1962, p. 87. Se ofrecen detalles del ejemplar de Gifanius.
- (189) G. P. HADZITS, Lucretius and his influence, Londres, 1935, p. 97. Se analiza la repercusión de este mito en la literatura posterior.
- (190) E. L. B. MEURIG-DAVIES, "Notes on Lucretius, Ovid and Lucan", MN, 4^a series, vol. II, (1949), 72-75. ... surely 'nigras' is stronger and finer. Poets call Lethe Stygian; thus, Luc. 5. 221. ... and poets think of Styx as black, cf. Virg. Aen. 9. 104-106:
dixerat idque ratum Stygii per flumina fratris,
per pice torrentis atraque voragine ripas ...
- (191) J. GRUBER, "Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit", MH, 21, (1964), 173-184. Las razones de Gruber en pro de multimodis se basan en el amplio uso de esta forma en los poetas arcaicos y en el hecho de que se trata de un adverbio con posibilidad de funcionar adjetivalmente, por lo que el adjetivo multimodus, -a, -um resultó innecesario y de hecho no aparece nunca en Lucrecio. La conclusión parece obvia.
- (192) A. ERNOUT, oper. cit., vol. II, p. 140. Cita el CIL, X, 2483:
apstulit haec unus tot tantaque munera nobis
perfidus infelix horrificusque dies,
- (193) R. VERDIERE, "Notes de lecture", Latomus, 31, (1972), 204-205. Il y a dans le commentaire d'Ernout un 'plutôt' qui laisse entendre que la langue des inscriptions funéraires utilise parfois le verbe 'adimere' ... (pág. 204)
- (194) F. BÜCHELER, Anthologia Latina, Amsterdam, 1964, I, p. 405;

II, p. 185-186 y 601. Aparecen las citas reseñadas por Verdière alusivas al día funesto, como en el verso 898 de Lucrecio.

- (195) R. VERDIÈRE, oper. cit., p. 205. Ce poème élégiaque prouve qu' 'adimere' n'était pas plus ignoré de la langue des épitaphes que celle de Lucrece. Alude Verdière a su última cita de Bücheler; pero la conclusión que se impone es la contraria: precisamente porque la usó la lengua epigráfica no debió usarla aquí Lucrecio, pues se está expresando coloquialmente en este verso (misero misere ...).
- (196) A. GIFANIUS, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex, mendis innumerabilibus liberati et in pristinum paene, veterum potissime librorum ope ac fide, ab Oberto Gifanio Burano Iuris studioso, restituti, Amberes, 1565. Hubert van Giffen (1534-1604) usó como base la edición veneciana de 1495 con notas de Marullus.
- (197) C. LACHMANN, oper. cit., p. 192. ... vellem tueri 'torrat', si et possem neque tam absurde collocatum esset epitheton, itaque cum nomen substantivum requiratur, scribendum puto ... 'torres'. Id vocabulum est in glossario Cyrilli, ἄροραυρα, 'utilacio, torres'.
- (198) A. E. HOUSMAN, "Lucretiana", JPh, 25, (1897), 237-238. La conjetura 'aridu' terror' añade más problemas a las dificultades existentes en el presente pasaje lucreciano.
- (199) E. L. B. MEURIG-DAVIES, "Notes on Lucretius, Ovid and Lucan", MN, 2, (1949), 72-75. Alude a varias citas para demostrar que el sitis ... arida es grafía correcta y que por lo tanto no debe alterarse (Ovid. Metam. 11. 129: sitis arida, Ovid. Heroid. 4. 174: arentem ... sitim, Ann. Mar. Liber de Caesaribus 19. 8. 8.: per aestum arida sitis reptantes), para concluir, I propose 'arida duret' (pág. 73)

- (200) M. L. WEST, "Lucretius III, 916-18", CR, 11, (1961), 203-204. La propuesta de West parece la más sugestiva de todas cuantas hasta ahora se han ofertado, pero no está apoyada por el tor-tari del verso III-661, que demuestra que Lucrecio usa este verbo en pasiva y en sentido literal; emplearlo aquí, por vía conjetural, en activa y forzando el sentido, parecería excesivo.
- (201) C. LACHMANN, oper. cit., p. 194. ... olim impressi 'nam grata fuit'; unde exorsi plerique vanissima protulerunt.
- (202) A. NAUGERIUS, T. Lucretius. De rerum natura libri sex, Venetiis in aedibus Aldi, et Andreas soceri mense ianuario MDXV, Venetia, 1515. Andrea Navagèro, (Venecia 1483 - Blois 1529) toma como base para su edición la editio iuntina de Florencia de 1512, debida a Candidus, que a su vez utilizó la véneta de 1495 con notas de Marullus. Fue la primera edición de Lucrecio que circuló por Europa, donde conoce varias ediciones: Basilea 1531, Lyon 1534, París 1539, Lyon 1540, Lovaina 1542, París 1543, Lyon 1546, Lyon 1548, Lyon 1558, París 1561. La aparición de la edición lucreciana de Lambino en París en 1563 relegó la de Naugerius.
- (203) C. LACHMANN, oper. cit., p. 194. Hablando de los manuscritos lucrecianos sostiene Lachmann que ... in his nihil reprehendi debet nisi defectus syllabae, quam facillime ita supplevimus: ... haec ...
- (204) E. ORTH, oper. cit., p. 259. Tras escribir piorque (en vez de priorque) y pertusam en el verso siguiente (en vez de pertusum), interpreta Orth así el pasaje, alejándose de lo que realmente escribió aquí el poeta, traicionando el pleonismo:
denn wenn das vorher verbrachte und rechtschaffene Leben dir angenehm gewesen ist /
und nicht alle Annehmlichkeiten gleichwie in einzertosse-

nes Gefäss gesammelt.

- (205) J. P. VALLOT, Miscellanea critica aus Anlass des 150 Jährigen Bestehens der Verlagsgesellschaft und der graphischen Betriebes B. G. Teubner, II, Leipzig, 1965, p. 365-369.
- (206) K. F. C. ROSE, "Lucretius 961-2", CR, 9, (1959), 207. Only Merrill has not accepted 'agedum'; nevertheless I feel that the correction is by no means certain. I therefore conjecture 'age, nunc aliis'.
- (207) A. TRAINA, "Coniectanea", Maia, 5, (1952), 283-87. ... Sed perperam Merrill 'agedum' corrigit, cum ea sit pessima ratio, sana corrumpere ut corrupta sanentur ... (pág. 287)
- (208) K. F. C. ROSE, oper. cit., p. 207. The corruptions NC-M and LI-G seem quite easy. Luego los copistas se encargarían, según Rose, de perfeccionar el texto con palabras más conocidas para ellos. Aún así Merrill y Rose, lo mismo que Orth, al mover el agedum, están corrompiendo aún más un pasaje ya deteriorado en sí mismo.
- (209) K. MÜLLER, "Lucretiana", MH, 33, fasc. 4, (1976), 219-246. In dem überlieferten 'agendum' etwas anderes als 'agedum' zu suchen, ist von vornherein verfehlt ... (Derselbe Fehler kommt auch anderwärts vor ...), y cita dos pasajes seguidamente (pág. 222)
- (210) E. ORTH, oper. cit., p. 260-261.
- (211) A. TRAINA, "Coniectanea", Maia, 5, (1952), 283-287. Nihilominus probanda coniecit Martin, qui 'magnis' seruat, mutat autem 'necesses' in necessis (dat.), Valerium Flaccum secutus (1, 554) atque ipsum Lucretium (6, 815) ... (pág. 285)

- (212) L. CASTIGLIONI, "Note Lucreziane", Acme, II, 3, (1949), 3-8. ... Tutto questo non ha tenuto di vista il solo Martin, che ha tentato un impossibile 'magnis concede necessis', impossibile per ciò che riguarda la forma del vocabolo, ... (pág. 6)
- (213) C. BAILEY, oper. cit., p. 1155. 'Necessis' ... , but there is no trace of a plural of either word. Y si no hay rastros del plural de esta palabra, evidentemente la propuesta de Martin cae en el terreno, no ya de lo improbable, sino incluso de lo imposible.
- (214) W. RICHTER, Textstudien zu Lukrez, Munich, 1974, p. 52. Martins Lesung 'magnis concede necessis' ist nicht nur sprachlich schlecht; sie hat auch in 6, 815 (wo 'necessis' ebenfalls Konjektur ist) keine stützende Parallele ... Decididamente parece que Martin no sondeó bien los cimientos de su conjetura.
- (215) K. MÜLLER, "Lucretiana", MH, 33, fasc. 4, (1976), 219-246. Noch verkehrter ist es, zur Rettung der Korruptel 'magnis' das tadellose 'necessesit' anzutasten und die lateinische Sprache mit dem unerhörten Plural 'necessis' zu bereichern, wie es Martin tut: er schreibt nämlich 'magnis concede necessis', (pág. 222). Tras estas palabras de Müller, es obvio que la propuesta de Martin es totalmente errónea.
- (216) E. LÖFSTEDT, Beiträge zur Kenntnis der spät. Latinität, Estocolmo, 1907, p. 80 y ss. Defiende con el mismo ardor que Martin el magnis de los manuscritos, interpretándolo como den Tüchtigen, den Guten, den Braven. Pero tales esfuerzos merecerían ser dignos de mejor causa.
- (217) H. A. J. MUNRO, T. Lucretii Cari de rerum natura libri sex with a translation and notes, Cambridge, 1860. Esta edición apareció a la vez en Nueva York y de nuevo seguidamente en 1861, 1869, 1874, 1875, 1879, 1882, 1883, 1885, 1889, 1893 y 1896 en

- Nueva York; en 1864, 1866, 1873, 1886, 1891, 1898, 1900, 1903, 1905, 1907, 1908, 1910, 1920 fue reeditada la edición de Munro en Cambridge; y lo fue en Londres en 1907, 1908, 1913, 1914, 1919, 1926, 1928, 1929, 1932; ha sido publicada en París en 1890-1903; y lo fue en Ann Arbor en 1946. Este fue el Lucrecio que conoció el mundo anglosajón entre mediados del siglo pasado y mediados del XX.
- (218) R. WALTZ, "Deux retouches au texte de Lucrèce", RPh, 25, (1951), 66-70. El mactus de Waltz es sumamente difícil, no sólo porque el contexto exige un dativo en vez de un nominativo, sino muy especialmente porque el nominativo mactus no está atestiguado, como el propio Waltz reconoce: ce nominatif 'mactus' ne se rencontre, à vrai dire, avec la même valeur dans aucun des textes que nous possédons ... (pág. 69)
- (219) A. ERNOUT - A. MEILLET, Dictionnaire etymologique de la langue latine, París, 1951. 'Mactus / macte' mot du langage religieux, qui s'emploie, dans la prière accompagnant une offrande ou un sacrifice, dans la formule 'mactus sies, esto' (s.u.)
- (220) R. G. BURY, "Lucretiana", CR, 9, (1895), p. 156. El término maccus, sacado de la atelana, parece impropio de la austera se veridad de los razonamientos lucrecianos, e impropio es ponerlo en boca de la Naturaleza, que aquí está hablando.
- (221) E. J. KENNEY, Lucretius, De rerum natura, Book III, Cambridge, 1971, p. 17. Ve en esta arenga de la Naturaleza del final del libro III las técnicas propias de la diatriba: there is a closer relationship still with the popular tradition ... in particular from the diatribe.
- (222) A. TRAINA, "Coniectanea", Maia, 5, (1952), 283-287. Rectius R. G. Bury ... contumeliosum uerbum censuit legendum (cf. 939 'stulte', 955 'balatro' siue 'barathre'). Sed illius coniec-

turam 'maccus' (stolidus ille senex, ex Atellana ductus) nemo fuit qui recipere auderet ... (pág. 286)

- (223) F. NENCINI, "Emendationum lucretianarum spicilegium", Riv. Fil. Class., 3, (1896), p. 217. Su conjetura gnauus sería la ideal, si no fuera que el contexto pide más bien un dativo.
- (224) TH. D. PAPANGHELIS, "Lucretius", Hellenica, 31, (1979), 342-349. Su dignus hace el mismo papel sintáctico y el mismo sentido que el gnauus de Nencini; pero éste es explicable paleográficamente, mientras el dignus no.
- (225) I. P. VALLOT, "Lucretius 3. 962", Rh M, 118, (1975), 192. Su propuesta segnis no parece acertada, pues Lucrecio evita el uso de esta palabra, que no aparece nunca en su poema.
- (226) K. MÜLLER, "Lucretiana", MH, 33, fasc. 4, (1976), 219-246. Vayamos, dice Müller, al verso 3. 962 y a la conjetura segnis ... wie wir feststellen, auf den lukrezischen Wortschatz keine Rücksicht nimmt (pág. 225)
- (227) F. BOCKEMÜLLER, T. Lucreti C. de rerum natura redigirt und erklärt von Friederich Bockemüller, Stade, 1873. Incluye los libros I al II con notas a pie de página. Su propuesta ad manis vendría a decir "apresúrate a descender hacia los manes".
- (228) J. SOUBIRAN, L'elision dans la poesie latine, París, 1966. Se pasa revista a la elisión en el caso concreto del iam en página 414 y siguientes.
- (229) K. F. C. ROSE, "Lucretius III-961-2", CR, 9, (1959), 207. Marullus's 'agedum iam aliis' is the most satisfactory; but this is a metrically harsh, thought not impossible for Lucretius ... I therefore conjecture 'age nunc aliis'.

turam 'maccus' (stolidus ille senex, ex Atellana ductus) nemo fuit qui recipere auderet ... (pág. 286)

- (223) F. NENCINI, "Emendationum lucretianarum spicilegium", Riv. Fil. Class., 3, (1896), p. 217. Su conjetura gnauus sería la ideal, si no fuera que el contexto pide más bien un dativo.
- (224) TH. D. PAPANGHELIS, "Lucretius", Hellenica, 31, (1979), 342-349. Su dignus hace el mismo papel sintáctico y el mismo sentido que el gnauus de Nencini; pero éste es explicable paleográficamente, mientras el dignus no.
- (225) I. P. VALLOT, "Lucretius 3. 962", Rh M, 118, (1975), 192. Su propuesta segnis no parece acertada, pues Lucrecio evita el uso de esta palabra, que no aparece nunca en su poema.
- (226) K. MÜLLER, "Lucretiana", MH, 33, fasc. 4, (1976), 219-246. Vayamos, dice Müller, al verso 3. 962 y a la conjetura segnis ... wie wir feststellen, auf den lukrezischen Wortschatz keine Rücksicht nimmt (pág. 225)
- (227) F. BOCKEMÜLLER, T. Lucreti C. de rerum natura redigirt und erklärt von Friederich Bockemüller, Stade, 1873. Incluye los libros I al II con notas a pie de página. Su propuesta ad manis vendría a decir "apresúrate a descender hacia los manes".
- (228) J. SOUBIRAN, L'elision dans la poesie latine, París, 1966. Se pasa revista a la elisión en el caso concreto del iam en página 414 y siguientes.
- (229) K. F. C. ROSE, "Lucretius III-961-2", CR, 9, (1959), 207. Marullus's 'agedum iam aliis' is the most satisfactory; but this is a metrically harsh, thought not impossible for Lucretius ... I therefore conjecture 'age nunc aliis'.

- (230) K. MÜLLER, "Lucretiana", MH, 33, fasc. 4, (1976), 219-246. Ohne sich ängstlich um die Ähnlichkeit der Buchstaben zu kümmern, schrieb Marullus († 1500), was Sinn und Zusammenhang verlangen: 'agedum iam aliis concede' (pág. 226)
- (231) C. LACHMANN, oper. cit., p. 201. Marullus 'iam aliis concede'; debuit paulo vehementius dici, et proprius ad litteras 'dignis concede'. No parecen ser muy razonables las palabras de Lachmann, dado que su conjetura es fútil, mientras la de Marullus muy ponderada.
- (232) K. BÜCHNER, "Präludien zu einer Lukrezausgabe", Hermes, 34, (1956), p. 198-233. Alles, was an Verdienst erinnert -'gnavis, dignus' etc.- is fernzuhalten (pág. 224)
- (233) M. L. CLARKE, "Two passages in Lucretius", CR, 20, (1970), 9-10. Sugiere que Lucrecio lo que escribió fue 'agedum mage dignis cede'. Y seguidamente añade: 'mage dignis' could easily have been corrupted to 'magnis', and 'concede' could have been substituted for 'cede' (pág. 9)
- (234) Entre quienes hicieron tal advertencia cabe citar entre otros a: TRAINA quien cree que se obtiene un hexámetro más restringido -angustiozem- y que con ello se debilita el vigor expresivo del verso -eiusdem vim quodam modo debilitat-, oper. cit., pág. 286.
KENNEY, quien considera que los hijos -gnatis- comportaría una aplicación muy restringida, pero no obstante piensa que no hay significado equivalente para expresar the younger generation (oper. cit., pág. 218)
- (235) C. BAILEY, oper. cit., p. 1155. Bernays 'gnatis'... seems to me the best suggestion; the unusual archaic form might have caused the corruption.

- (236) J. WOLTJER, "Lucretiana", Jahrb. f. class. Philol., 121, (1879), p. 786, donde se propone gnavis. Véase además, L. CASTIGLIONI, "Note lucreziane", Acme, II, 3, (1949), 3-8. ... la verosimiglianza esterna, che dia la ragione della corrotela: da 'iamaliis' a 'magnis' non si arriva se non attraverso un duplice stadio e questo rende meno probabile la correzione Así ataca la conjetura iam aliis de Marullus, para concluir a propósito de gnavis: la verosimiglianza esterna vi è completa (pág. 7)
- (237) K. BÜCHNER, "Präludien zu einer Lukrezaugsgabe", Hermes, 84, (1956), 198-233. ... ist ternzuhalten (pág. 224). Idea crítica también apuntada pocos años ha por W. RICHTER, Textstudien zu Lukrez, Munich, 1974, p. 51: unter den Versuchen, die Stelle zu heilen, finden sich zum Teil abenteuerliche Vorschläge ... er selbst schliesst sich Woltjer 'gnavis'.
- (238) K. MÜLLER, "Lucretiana", MH, 33, fasc. 4, (1976), 219-247. Sostiene que conjeturas como dignis (Lachmann) o gnavis (Woltjer) son absurdas -abwegig- (pág. 226)
- (239) C. BAILEY, oper. cit., p. 1155.
- (240) A. CINQUINI, T. Lucreti C., De rerum natura recognovit Adolphus Cinquini, Roma, 1944. Existe reimpresión en 1948. Además la conjetura annis fue muy elogiada en Italia por MARCHESI en su libro Il poema della Natura, Milán, 1950.
- (241) A. TRAINA, "Coniectanea", Maia, 5, (1952), 283-287. ... omnium optimam (pág. 286) así califica la conjetura annis.
- (242) M. F. SMITH, "Three textual notes on Lucretius", CR, 16, (1966), 264-266. Asegura Smith que pocas de las numerosas correcciones propuestas combinan las condiciones de buen sentido y proximidad paleográfica para concluir: I came to the conclusion that

the best solution is 'agedum iam annis concede' (pág. 264)

- (243) P. BIGNONE, "Nota lucreziana", AeR, s. III, 1, (1933), 1. Se trata del arcaísmo del que dice Varrón (De Ling. Lat., 6, 4, bonum antiqui dicebant manum).
- (244) A. TRAINA, artic. cit., p. 286. Manus autem priscum verbum, quod nusquam invenitur nisi apud Tibulum (4, 5, 9): 'mane Geni', idem valet quod bonus.
- (245) W. R. INGE, "Lucretius III, 962", CR, 62, (1948), 62. Inge no consigue mejoras en el sentido del verso con la introducción del humanis.
- (246) A. D. FITTON BROWN, "Lucretius III, 962", 2, II, (1952), 11. Tras la defensa de Fitton Brown el punto débil de la conjetura humanis sería el explicar cómo y por qué de humanis salió el magnis de los Mss.
- (247) K. BÜCHNER, artic. cit., p. 223 y 224. 'Validis' ist C. Bailey, wie er mir schrieb, von einem Freunde vorgeschlagen worden ... Da bietet sich das Lieblings wort Lukrezens an: 'validis'. Dass es in den Vers passt, gibt Bestätigung. Wieder zeigt sich, dass nicht immer die Suche nach dem paläographisch Nächstliegenden zum Richtigen führt. Pero ya en su aparato crítico de su edición de Wiesbaden de 1966, pág. 130, Büchner argumenta: a 946 tendit poeta ad necessitatem naturae, qua homines validioribus locum concedere necesse est -cf. 956, 961, 962, 964, 965-; quapropter sub verbo absurdo 'magnis' non vocabulum latere potest ...; ergo 'validis' scribendum est (p. 130 de su edición lucreciana).
- (248) W. RICHTER, Textstudien zu Lukrez, Munich, 1974, p. 51. Ebenso wenig leuchtet Büchners 'validis' ein; entgegen seiner Erörterung im Apparat ist nicht der Gegensatz stärker / schwächer,

sondern ausschliesslich der Gegensatz alt / jung ins Spiel gebracht. Wir stehen also nach wie vor einer ungelösten Aufgabe gegenüber.

- (249) Tales citas de Lucrecio son: III-1069 ingratis haeret et odit, V-44 pericula tumst ingratis insinuandum, VI-15 animi ingratis uitam uexare, VI-216 cadant ingratis illa necessest. Con ello Mackay demuestra que Lucrecio usó ingratis, pero no que aquí no se precise un dativo.
- (250) L. A. MACKAY, "Notes on Lucretius", AJPh, 77, (1956), 61-67. ... he can only be abjured to 'go quietly', however reluctant. This stern tone is preserved if for 'magnis' we read 'ingratis': 'Come now, resign yourself and go, little as you like; for go you must' ... (pág. 63)
- (251) W. RICHTER, oper. cit., p. 223. Aber abgesehen davon, dass man eine Dativ erwartet, will 'ingratis' zu der Aufforderung sich 'aequo animo' in das Unvermeidliche zu schicken nicht passen.
- (252) E. ORTH, Lukrez, Naturphilosophie, Salamanca, 1961, p. 260. Resulta muy extraña la interpretación dada por Orth al hexámetro 962.
- (253) W. RICHTER, oper. cit., p. 51. Hier ist das Allereinfachste zugleich dasjenige, was Lukrez eigentlich sagen musste, ja vielleicht allein sagen: 'fatis concede'.
- (254) A. ALLEN, "Lucretius III-962", RhM, 126, (1983), 190. Es en verdad original la solución de Allen, por ser la vez primera que se ensaya un infinitivo en tal locus; y en este aspecto es una interesante vía abierta a seguir.
- (255) E. L. B. MEURIG-DAVIES, Emendations of Lucretius, Oxford, 1946. También original esta solución, pues se intenta un ablativo de

separación por vez primera; pero esta hipótesis resulta sumamente extraña.

- (256) V. COULON, "Observations critiques et exégétiques sur divers passages d'auteurs latins et grecs", *RhM*, 99, (1956), 245-54. El gnaris de Coulon sigue en la línea tradicional de intentar un dativo, pero resulta extrañísima en el campo semántico del contexto de ese verso.
- (257) He aquí los pasajes concretos: III-298, nec capere irarum fluctus in pectore possunt; IV-675, unde fluens uoluit uariis se fluctus odorum; IV-1036, fluminis ingentis fluctus uestemque cruentent; IV-695, nam penitus fluere atque recedere rebus odores; IV-1077, fluctuat incertis erroribus ardor amantum.
- (258) C. LACHMANN, oper. cit., p. 205.
- (259) E. L. B. MEURIG-DAVIES, "Notes on Lucretius", *MN*, 2, (1949), 72-75. Todo habla, en efecto, a favor de torretque, como postula el articulista en defensa de la tradición manuscrita y en contra de los varios intentos habidos para alterar la lección de los códices. Tal cambio sería totalmente innecesario y, por ende, no debe producirse.
- (260) E. ORTH, oper. cit., p. 265.
- (261) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 238. Lambinus's correction imparts order and elegance to what would otherwise be an uncouth arrangement of words; 'animo' is due to anticipation of 'incerto'.
- (262) Las Annotaciones de R. BENTLEY fueron publicadas, incorporadas a las ediciones siguientes, ya anteriormente citadas aquí:
 G. WAKEFIELD, T. Lucretii C., Londres, 1796.
 G. WAKEFIELD, T. Lucretii C., Glasgow, 1813.

T. CREECH, T. Lucretii C., Oxford, 1818.

(263) E. J. KENNEY, oper. cit., p. 241. The 'ingratus' of the MSS. gives no satisfactory sense ... Pero Lambino propuso ingratis en 1563; hasta entonces sí tuvo sentido ingratus, e incluso después en ediciones distintas a la de Lambino; pero Lachmann elogió en 1850 la corrección de Lambino: por ello tiene innumerables partidarios en el siglo XX.